

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

---

EN LA SELVA

---

OBSCURA...

---

(DIARIO ÍNTIMO)

45



LAS PALMAS

4to del DIARIO, Buenos Aires 36

1926

7-1884

1

28 - Canarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	287291
N.º Copia	410157

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

# EN LA SELVA

# OBSCURA...

(DIARIO ÍNTIMO)



E U. DE MAGISTERIO	
LAS PALMAS	
R. G.	1012 A
R. P.	<input type="checkbox"/>

EL MUSEO CANARIO  
BIBLIOTECA  
LAS PALMAS

LAS PALMAS

Tipografía del DIARIO, Buenos Aires 36

1926

# PRÓLOGO

Es éste que váis á leer un libro definitivo, y su autor uno de nuestros más notables escritores.

González Díaz, pensamos al leer sus libros, y más éste hermano, de ellos el menor en edad y el mayor en profundidad y ciencia; González Díaz, pensamos, abnegado y escondido literato de la más alejada provincia española, merece ser figura que contase entre las más notadas de las del centro nacional; González Díaz merece vivir en Madrid.

Pero yo, luego, volviendo más despacio sobre ese pensamiento, miro a las reuniones que aquí formamos los de la pluma, en cafés, círculos y escenarios, y pienso: No, González Díaz merece no vivir en Madrid; merece estar solo en el aislamiento sublime de un espíritu luminoso y sereno, no contaminado; pues, si como Ibsen nos dice, la gran fuerza es estar solo, quizás González Díaz, ha producido un libro de tanto poder, de tan invencible fuerza de atracción y convicción como éste su último trabajo, por hallarse encastillado allá en su soledad.

Y en su retiro, ante el espíritu inquieto, escudriñador y un poco altanero de González Díaz, raro como él dice, todo parece llamado a defenderse, á justificarse de existir y de ser como es.

Y he aquí que el libro que os espera, y que con mis renglones os retraso gustar, es un compendio de todo, porque es—pensado con detención y escrito con ligereza,—según concepto de Quevedo: el libro de todas las cosas y de otras muchas más.

Jacinto Benavente.

# Soñemos, alma...

---

**E**L sueño es, según Shakespeare, *una benéfica muerte de cada día.*

Las obras shakespirianas están llenas de definiciones, más bien *revelaciones* del genio. Una verdadera definición dentro del arte es un relámpago revelador. La muerte, hermana primogénita del sueño y de la noche, ha dicho por boca de Shakespeare, sus más grandes y más altas palabras.

Todo en Shakespeare es mortalmente grande. El sueño, en efecto, *esa benéfica muerte de cada día*, nos prepara y nos acostumbra a morir. Nos dormimos para despertar sabiendo de la vida y de la muerte.

En el espacio de veinticuatro horas nos hemos muerto y resucitado muchas veces. Nos hemos encontrado con la Intrusa a la vuelta de cada esquina, en todas las encrucijadas; hemos sentido el roce de sus grandes alas de murciélago, la hemos visto viviendo y soñando.

Pero el sueño es una muerte benéfica porque, precisamente, nos libera de la presencia continua de la muerte.

Vista entre sueños retrocede como un fantasma en fuga, y luego, al despertar, es doble, es inmenso sobre nosotros el triunfo de la Vida.

\* \* \*

El sueño es el misterio de los misterios, porque no es vida ni es muerte.

Es vida a través de la muerte y muerte a través de la vida.

\* \* \*

Cuando nos dormimos nos acompaña la esperanza del despertar.

Y cuando nos despertamos nos acompaña la esperanza de dormir. Despiertos, soñamos; dormidos, seguimos soñando. Y vemos siempre, siempre, dormidos o despiertos, la tiranía que ejerce la muerte sobre la vida.

\* \* \*

La muerte nos tiene en sus brazos y nos arrulla con sus canciones de sirena negra.

Para ella somos hasta el último momento niños en la cuna. Cuando cesa de arrullarnos, cuando la cuna ya no se mueve, es que la muerte lo ha inmovilizado todo en nosotros y en torno de nosotros con un gran beso pacificador.

El ataúd es una cuna que se ha parado.

\* \* \*

La pesadilla es la tempestad en el sueño.

\* \* \*

*Estarnos quietos:* he ahí la aparente realidad de la muerte.

Y la quietud eterna es en la muerte lo que más nos asusta.

\* \* \*

El sueño es, por lo tanto, la muerte con inquietud, la muerte que medio ha inmovilizado a la vida y pérfidamente le sonríe.

Nos deja reposar y, en el reposo sigue arrullándonos, porque las manos de la muerte nunca están quietas.

\* \* \*

¡Oh, tremenda inmovilizadora! Sólo nos da la calma suprema después de habernos agitado y cernido como granos en un cedazo.

## *El arca santa...*

---

**H**E sacado de la gran arca de mis reliquias una muñeca preciosa, vestida de blanco, el color de la inocencia y de la primera comunión. En sus ojos azules brilla el cielo; parecen palpitarse alas invisibles y tener lo que tenía la ninfa Dafne debajo de la corteza cuando fué metamorfoseada por Júpiter en árbol: un corazón...

Es mi propio corazón el que se mueve con el ritmo alegre y puro de los primeros años. Esa muñeca representativa me evoca el pasado matinal, llevo de esplendores y sonidos que reproducen una música y una iluminación lejanas, pero siempre presentes en mi memoria.

Vuelvo a la iglesia, vuelvo a arrodillarme delante del altar. Una campana joven suena pureza y suena felicidad dentro de mi alma, en lo más profundo. Las golondrinas regresan a hacer nuevos nidos bajo mi techo, y mi techo y mi hogar florecen como jardines.

De la caja de los recuerdos ha surgido por un momento la Primavera... Pero el engaño feliz duró muy poco: yo no he podido entrar en el paraíso resucitado ni vestirme otra vez las galas primaverales.

Y el arca de las reliquias se ha cerrado por sí misma, como una tumba, guardando la muñeca de mi infancia.

Y ahora es mayor mi tristeza.

La he vuelto a abrir, y he sacado de sus profundidades otra muñeca, ésta vestida de rojo y coronada de rosas bermejas.

No parecía tener como la otra palpitantes alas, pero sí parecía, en un gesto altivo, heroico, disponerse a tomar posesión del mundo. Sus pupilas negras, brilladoras, de mirada firme, reflejaban la audacia, la seguridad, la fé y el dominio.

El ritmo de mi corazón acelérase renovando los latidos enérgicos de la juventud, el fogoso brío de una marcha triunfal o de un toque de asalto.

Vuelvo a lanzarme como un combatiente que lleva a su lado el arcángel de la victoria sosteniéndole el escudo y la bandera...

Del arca inmensa ha salido, con la simbólica figura, el aliento abrasado de una gran pasión. Y los días cálidos y esplendorosos, los días del magnífico verano, dánme un segundo, sólo un segundo, de reviviscencia.

Después un choque lúgubre, una losa que cae me estremece. *Cae mi losa*, Ahora por más que llame sobre la cubierta del arca mágica, por más que la golpee, la araño, la quebrante, la ensangrienta con la sangre de mis manos, heridas en la brega de levantarla, nada saldrá de su seno. Si la levanto a duras penas, volverá a caer, y el golpe sonará a hueco.

¡Mezquinas resurrecciones, que son gotas de miel en un mar de amargura, fugacísimos reflejos filtrados entre una angustiosa cerrazón!

---

Ya no sale nada, nada, del seno obscuro del pasado.

En mi noche, me visitó el día; pero fué sólo un fulgor que iluminó mi cabeza como un relámpago y me deslumbró.

¡Espejismos de la tormenta! Entre la disipación de lo que fué y el misterio de lo que será, tiemblo un instante, herido por un rayo al borde de una sima.

Y ese rayo que me hiere ofuscando mi fantasía enferma, me ha fingido las luces apacibles del retablo de mi niñez y las ardientes combustiones de mi juventud.

Se apagó la bujía; se apagó la hoguera. Ahora camino a tientas, a tropezones por mi gruta. El suelo se hunde bajo mis pies y la bóveda amenaza aplastarme.

# *El oro del silencio.*

---

**C**OMPRENDO perfectamente el valor de la antigua máxima de los orientales: *la palabra es plata, el silencio, es oro.*

El oro del silencio se gradúa por la grandeza y elevación de los motivos que lo determinan. Magnífico es el silencio de las contemplaciones. Cuando se reflexiona hondamente, se habla por dentro en una lengua que no puede exteriorizarse; se está incubando el pensamiento, y el pensamiento vale mucho más que la palabra.

Cuando pensamos mucho, debemos y necesitamos callar. La expresión formal, el verbo, resulta una incontinencia, casi una profanación, casi un vicio.

Nada tan imponente como el silencio angusto de los pensadores que se repliegan sobre sí mismos. Caben en él las ideas de ellos y las nuestras. Esa actitud recogida de los altos espíritus se asemeja a la del mar en calma: conservan su enorme potencialidad y disciplinan su oleaje antes de arrojarlo contra las rocas de las inteligencias oscuras, contra la masa granítica de las muchedumbres.

No es preciso que hablen para que la multitud *los sienta pensar*, como no es necesario que el océano grite para que se lo sienta alentar y vivir formidablemente.

\* \* \*

Ninguna posición intelectual más digna del hombre que la de la meditación en medio del gran silencio de las ruinas.

En presencia de las cosas nacientes y puras, asimismo

debemos callar. Si las cosas hablan demasiado, debemos callar, dejando que nos hablen.

\* \* \*

Si estamos muy emocionados, debemos callar. Si estamos muy tristes, debemos callar. Si estamos muy coléricos, debemos callar.

Entendamos y practiquemos, oportunamente, el deber del silencio.

\* \* \*

¡Deber santo, que ha constituido la fuerza misteriosa e invencible de muchos cerebros superiores!

Es la discreción de los entendimientos.

\* \* \*

Silencio!, ante las potencias ocultas y las energías y las causas ignotas: silencio! ante los enigmas religiosos, silencio! ante la magestad de los recuerdos y las albricias de las esperanzas, silencio! ante las plenitudes de la naturaleza, silencio! ante las virginidades y las patriarcalidades sacratísimas, silencio! ante la noche, silencio! ante la soledad, y ante el espectáculo de nuestra propia alma en florecimiento y en tumulto. silencio!, silencio también!

*Dejemos venir la cosecha.* Lo que germina es acaso mejor que lo que fructifica y madura. El mejor libro acaso, no es el que se escribe, sino el que se piensa sin llegar a producirlo.

\* \* \*

Rostand ha hecho hablar a los animales en su célebre comedia *Chantecler*.

Y los animales no tienen porque agradecérselo. Les iba también con su mutismo!

El silencio de la irracionalidad constituía un enigma y un encanto. Si el hombre no poseyera la palabra, sería más interesante y, sobre todo, sería mejor de lo que es.

Entonces el mal *no tendría lengua*.

Los idiomas son instrumentos de progreso, pero son, además, medios de corrupción. Hablando se hace un daño más grave y extenso que no operando.

Los mudos no murmuran, ni maldicen, ni mienten, ni calumnian. El lenguaje del gesto no les basta para murmurar, maldecir, mentir y calumniar.

Por mucho que lo extremen, se quedan por debajo de la intención y resultan, en consecuencia, unos sujetos muy agradables si se los compara con los que hablan demasiado.

Cuando nos encerramos en un silencio absoluto, parecemos unos excelentes animales de índole doméstica e inofensiva.



## “Mi” danza macabra.

---

**T**ENGO yo, por mi desgracia, una imaginación fúnebro que se place en ennegrecerme los objetos. En pleno día, bajo el oleaje luminoso, hállome perdido irremediablemente en las entrañas de las tinieblas y sólo veo lo negro nocturno. «Mi cristal» de observación es ahumado y a su través las cosas se me aparecen de luto rigurosísimo. Además, muéstranseme descarnadas, en líneas secas, duras, hirientes. Choco con ellas, no las percibo nunca en la calma de lo interior; no me halagan, me lastiman. De los árboles distingo la armazón ingrata, el tronco y las ramas sin hojas; de la tierra las últimas capas estériles: de las flores, el tallo; de los seres humanos, de mis pobres prójimos, el esqueleto. Todos los velos, todas las formas y todas las apariencias de la vida caen ante mis ojos fatigados de mirar la muerte. Desnudo voy por el mundo como un recién nacido, y desnudando lo que me rodea atravieso mi sendero de espinas. Casi no existen para mí la materia, la carne.

Por eso carece de objetivos físicos mi amor y tienen, en cambio, mis afectos una concentración espiritual, una intensidad anímica enormes. Lo que amo, lo amo abstrayéndolo, depurándolo hasta convertirlo en alimento exclusivo de mi alma que se nutre de esencias. Consiste en esto mi tortura de cada minuto. Para amar humanamente, es preciso humanizar la pasión y sentir que circula en la sangre, que vibra en los nervios, que tiraniza los músculos, que late en las fibras todas del ser. Pero cuando se ama con el espíritu, más allá de la forma, se llega a la plenitud y a la universalidad de amor.

\* \* \*

Desnudo estoy como Job en su estercolero, y desnudo se me presentan los hombres. El baile más espléndido me resulta una danza macabra.

Entre las músicas y las luces, y los perfumes, entre las sedas y los brillantes y las rosas, bailau, para mí solamente, los esqueletos.

La encarnación desaparece; los huesos articulados crujen, se entrechocan, se dislocan, en una fiesta de panteón. Al mirarme, miro mi propio esqueleto que se extravía en medio de la tremenda asamblea, y escucho el ruido horripilante de los cráneos heridos por las que fueron manos...

Por eso no voy jamás a los bailes, fiestas del lujo, de la vanidad y del placer en que otros ven la humanidad encarnada y vestida. Yo la veo en los puros huesos. Y huyo de «mi danza macabra»

# *La tristeza universal*

---

**H**AY en la tristeza un elemento que deprime y otro elemento que fortifica. Ser triste quiere decir hallarse en comunicación espiritual con el Universo, recoger e interpretar el eterno gemido que se exhala de todo lo creado.

Todo suspira por un dios que no se ve, pero que se siente y se desea. No se puede aspirar a Dios sin ponerse triste con la tristeza que infunden la limitación y la impotencia humanas. La vista del mundo es triste, porque se compone de desorden y miseria. La vista del cielo es triste, porque al revelarnos lo inaccesible y lo misterioso, nos descubre nuestra pequeñez.

Estar triste significa comprender: la comprensión hiede y desconcierta. Sólo los inconscientes pueden estar habitualmente alegres. Sólo se muestran regocijados los que *no ven*. Cristo permaneció triste hasta la muerte, porque *vió*.

Y el cristianismo es una religión de tristeza porque es una religión del espíritu.

Las almas entristecidas son las almas que se levantan sobre la humanidad y se quedan solas frente al Enigma.

\* \* \*

Trasladamos este estado de ánimo a las cosas, y decimos que existe la *tristitia rerum*, como existe también, para los alegres, la *latitia rerum*.

Pero es nuestra preocupación trascendental lo que entristece las cosas, o, en el caso opuesto, nuestra despreocu-

pación inconsciente, lo que las aclara y les presta semblante de júbilo.

En resumen, cuando se piensa, cuando se comprende, se está triste.

Las horas de alegría, horas son de olvido. La alegría se ajusta como una máscara a los rostros de los hombres intelectuales que afectan profesarla y predicarla como una doctrina salvadora.

\* \* \*

No encontramos en arte tipos completamente optimistas, creaciones del todo alegres.

La sátira de Voltaire se disfrazó de regocijo y creó al doctor Pangloss como una fantasía irónica que ridiculiza el optimismo.

Cervantes es un triste, Don Quijote es un triste.

La locura del Hidalgo Manchego principia y concluye en tristeza.

\* \* \*

También en tristeza principia y concluye el hombre.

Llora al borde de la cuna, y llora al borde del ataud.

Amasa su pan con lágrimas, y amasado con lágrimas se lo dan. En la leche de la lactancia materna caen gotas amargas de llanto.

Desde el primer instante, en la inconsciencia, la tristeza se le impone ¿Cómo podrá, repito, estar conscientemente alegre?

\* \* \*

La alegría es una aspiración y un esfuerzo. Sentimos la necesidad de ser alegres. Y nos engañamos en muchas ocasiones creyendo que hemos tomado posesión de la alegría.

El afán de obtenerla nos la finge, pero se nos escapa como una diosa de la que sólo tocamos la orla del manto entre dos aires, entre dos puertas.

\* \* \*

El elemento fortificador que contiene la tristeza es el conocimiento.

La alegría, hermana de la mentira, no nos hace tanto bien cómo la tristeza, hermana de la verdad.

Al entristecernos virilmente, por comprensión, nos sentimos más hombres que al regocijarnos por disipación.

La tristeza está en la inteligencia, y se refleja en la vida.

Está en la vida, y se refleja en la inteligencia.

\* \* \*

Los que hablan, escriben y discuten a propósito de la tristeza y de la alegría, recomendando la segunda contra la primera, olvidan un detalle muy esencial. No son voluntarias la una ni la otra. Se es alegre o se es triste inevitablemente, por imposición del carácter; mejor aún, de la naturaleza. No nos sirve de nada preferir, escoger; si esto valiera, ¿quien no escogería el estado jubiloso del ánimo? ¿Quién no querría contarse entre los risueños, entre los que poseen el inmenso bien de la predisposición al regocijo y a la risa?

La alegría es atributo de la juventud, y no siempre. Unélese algo de inconsciencia: no se conoce el dolor, no se ha padecido, no se ha penetrado en las sondas oscuras que llevan a la desilusión final. Y, no conociendo las fuentes amargas, no divisando los horizontes lúgubres, se ríe desenfadadamente con el abandono y la plenitud emotiva de la infancia que está cerca y que no cesa nunca de reír, ni aún en medio del rocío del llanto...

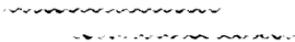
Pero después... ¿habrá alguien que posea en permanencia la alegría, que pueda decir que la poseyó absolutamente tan sólo un minuto? En casi todos los que la muestran es una máscara, un esfuerzo, una *pose*, una actitud, una mentira, una convención hecha por el falso reidor consigo mismo. Todos los grandes espíritus fueron mortalmente tristes, y los que mayor alegría aparentaron no hicieron sino extre-

mar la farsa. El humorismo—ha dicho Enrique Heine,—es una lágrima vista al través de una sonrisa.

En cambio, la tristeza tiene un carácter tan universal que hasta las bestias la sienten. Hay una enfermedad que ataca a la raza bovina, conocida con ese nombre. Las pobrecitas vacas, naturalmente melancólicas, entonces se mueren de pena.

Suprimidas la sensibilidad y la inteligencia, se comprende la alegría espontánea. Y si no, no.

Hay hombres que miran al mundo con los ojos taciturnos del buey, y están heridos de muerte en el corazón.



# Verdad y mentira.

**H**AY hombres que se pasan la vida rodeando la verdad como se rodea una montaña inaccesible.

Ellos la ven, pero no pueden abarcarla ni ascender a su cima. La ven, pero saben que no la poseerán nunca. Está la verdad en su horizonte cual si no lo estuviese: no hallan el camino por donde se llega a poner el pie en *lo más alto*.

La visión de *lo más alto* los seduce y los pervierte. Pues que no le es dable subir, emprenden infinitos rodeos y tanteos que ni les aproximan al ideal, ni les alejan...

Rodean, rodean... Quédanse más acá de la verdad y más allá de la mentira.

Siguen senderos extraviados, atajos peligrosos, sin encontrar la senda verdadera. No mienten en rigor, porque no saben que mienten; porque creen ir hacia la verdad y nunca dejan de verla.

La verdad es demasiado grande para ellos, como las montañas son demasiado grandes para los insectos.

\* \* \*

Muchos mentirosos se mienten a sí mismos, sin mentirles a los demás. Otros mienten a los demás, sin mentirse a sí mismos.

Algunos son verídicos a ratos, capaces *todavía* del hábito de la verdad. No pocos se figuran que mienten cuando dicen cosas verdaderas, y se figuran que dicen verdades cuando dicen cosas falsas.

Opino que no existe ningún mentiroso absoluto.

\* \* \*

Los mentirosos son apóstatas del culto de la veracidad.

Lo que ocurre es que a ser veraz no se aprende, y todo, en cambio, invita a ser mentiroso, puesto que *todo es mentira*.

Al ver la mentira en todas partes, el hombre se familiariza y se connaturaliza con ella.

Mentira, según el poeta, hasta el cielo azul que ni es cielo ni es azul. ¿Cómo, entonces, sorprenderse de que sobre la tierra, ante el engaño de espejismos sin cuento, se desarrolle entre los hombres el contagio de mentir?

Mentirían también los irracionales si poseyeran el don de la palabra. El lenguaje le ha sido dado al hombre para la mentira (lo ha dicho un insigne embustero, Talleyrand).

Esto entraña una inmoralidad notoria. Convenido; pero para enseñar al hombre a ser veraz, para suprimir a los mentirosos, sería preciso suprimir antes las mentiras.

La objetivación, la realidad triste de las mentiras que defraudan y amargan la vida social, la vida individual, engendra el subjetivismo morboso que pone en los humanos labios el embuste.

\* \* \*

No miente el que oculta el pensamiento, como se oculta un contrabando, sino el que dice por malicia lo opuesto de lo que piensa y siente.

En este orden de fenómenos morales, el vicio se cultiva a sí propio por la costumbre, por la repetición. Se empieza disimulando, *reservando* la verdad, y se acaba mintiendo con descarado gitanesco.

Pero no se olvide que las mentiras están fuera de nosotros, en todas las esferas, en todos los mundos; que no vemos la realidad *como es*, y que somos eternamente víctimas de una alucinación y una sugestión que provienen de la vista aparential y de la variabilidad de las cosas.

Mientras vivimos, no cesamos de defendernos de la mentira. Y así aprendemos a ser mentirosos.

# Lo grande y lo pequeño

Las cosas grandes me admiran, no tanto por su magnitud, cuanto por la imposibilidad humana de disminuirlas. Lo que es grande realmente, lo es invariablemente. Nada podréis contra aquellas magnitudes que justifican el concepto de grandeza. Permanecerán incólumes, inmodificables, íntegras, a pesar de todos los intentos, de todos los ataques para amenguarlas. Poco les valdría el ser desproporcionadas si no fueran, además, firmes y resistentes a la desagregación.

Por eso resultan siempre inútiles los combatos de la envidia contra el genio. Ni las contrariedades de la suerte, ni las mordeduras de la calumnia, ni los rigores de la desgracia achican esa fuerza esencial. La edad tampoco disminuye al genio: lo que hace es nublarlo y disiparlo. En el fondo la fuerza persiste *obscurcida*, pero no achicada.

No se muere el mundo porque anochezca, sino que se oculta reconcentrando sus energías. El genio desaparece en la muerte, pero llega a la muerte sin disminución. Y sigue viviendo bajo la luz sin eclipses de la inmortalidad.

Porque el genio es grande con una magnitud que se justifica. Otras grandezas cambian de aspecto porque no están justificadas, y otras sólo nos parecen tales vistas en el campo del microscopio.

Las enormidades físicas tampoco se empequeñecen hasta el punto de poderse decir de ellas que declinan y vienen a menos. Pierden por desgaste una parte mínima de su masa, pero no baja su nivel sensiblemente,

Para ser de veras grandes necesitan salirse de la medida común que permite establecer diferencias y reducciones. Arrancad piedras al Himalaya; quitadle gotas al mar; ponedle obstáculos y tiradle chinitas al genio. Sólo conseguiréis rebajar más y más vuestra pequeñez ante sus inalterables magnitudes...

\* \* \*

En cambio, intentad hacer crecer las cosas verdaderamente pequeñas. Será empeño tan vano como el de procurar la disminución de lo verdaderamente grande.

Nunca crecerá la inteligencia negativa de un imbécil. Nunca crecerá la charca que se forma porque las nubes han llorado sus lágrimas sobre el cieno. Si llueve mucho, aumentará el volumen del agua de la charca; pero siempre será charca, siempre será lodo. Si el arroyuelo se convierte en río, es porque tenía potencia de río, facultad de crecimiento. Y ese río amenguado seguirá siendo río, no obstante la mengua, no obstante la restitución al estado de arroyo, y aquella ciénaga seguirá siendo ciénaga no obstante su pasajera inflación y desborde.

Lo realmente pequeño no crece: lo realmente grande no disminuye.

\* \* \*

Hay invariabilidad en lo microscópico y en lo gigantesco. Por eso el hombre, en su ambición loca de transformador, ha inventado el microscopio.

Se da el engaño óptico de aumentar lo pequeño y el gusto de aproximar lo grande, para profanarlo con un análisis excesivo, no pudiendo empequeñecerlo.

# *El tormento de leer*

---

**E**L lector tiene una psicología que puede estudiarse en la sucesión de las sensaciones dejadas en su espíritu por la lectura. A cada edad, sus sensaciones propias. Yo atravieso por desdicha la región turbada y oscura de la existencia en que leer es angustia, es suplicio. Leo con ansia devoradora, y leyendo, cultivo y aguzo mis dolores.

El adolescente lee a flor de libro, si cabe usar esta frase, y ni penetra ni se detiene en las páginas. Las recorre simplemente, cuando no las salta, por llegar más pronto al fin; transforma lo leído, aunque sea amargo, tétrico, trágico, horrible, en la substancia preciosa de sus propios ensueños; proyecta sobre la obra imaginativa ajena la claridad rosada de la aurora que envuelve su adolescencia, y todo lo ve teñido de ese divino color...

Los libros no le harán meditar, sino soñar. Lo que se asimila toma en su seno virgen alientos de esperanza, alas de juventud. Por operaciones misteriosas de una alquimia mágica, cuanto impresiona su intelecto y su sensibilidad, se convierte en placer.

Lee el viejo con la pausa solemne del que nada espera ya, y a través de la niebla de una nostalgia suave, percibe vagamente los paisajes, las perspectivas, las avenidas del mundo ideal evocado por la ajena inspiración. Reposo. En su reposo, ninguna violencia medra, ninguna amargura persiste; mueren apenas iniciadas, porque no encuentran de qué alimentarse.

Los recuerdos son tristes, tan sólo tristes, a esas horas crepusculares en que la vida se esfuma y se disipa... El viejo representa entre lo pasado y lo futuro el punto débil y vacilante de una agonía en que hay reflejos desfallecientes. Toda vejez significa derrota y, por tanto, forzosa resignación. Se recuerda, no se lucha; hasta las ideas se mueren tranquilas. Y se lee en la calma de una siesta definitiva, sin pedirle al libro nada, sin interrogarlo, sin avanzar hacia su fondo como buceador que se sumerge.

Y la *piú extrema età*, la edad de Fausto (Fausto era una excepción en su avidez y en su curiosidad diabólicas), dáse la mano con la edad primera, por virtud de un rasgo común que las aproxima en la supuesta tangencia de los extremos.

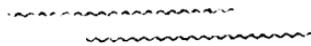
El joven se desliza cual impaciente viajero, el viejo pasa cual fatigado peregrino, y mientras el primero, de cara al sol, cierra los ojos instintivamente para no ofuscarse, el segundo, de espaldas al sol, abre los ojos para recoger las últimas claridades. Y refleja este último sobre los libros su propia palidez, y adormece y apaga las sensaciones que recibe en su profunda laxitud...

Lee el hombre maduro. ¡Cuán otra manera de leer! Lee con todas sus potencias y sentidos; lee con su inteligencia, con su alma, con su carne, con su sangre, con sus nervios; lee acongojado buscándose y tratando de reconocerse en cada página; lee nutriendo de la lectura su pasión e inquiriendo, anheloso, un más allá; lee fundiéndolo todo en la substancia atormentada de sus dolores, sus dudas y sus penas.

Las líneas son setos erizados de espinas; las cláusulas son pavorosas selvas en que su pensamiento se extravía. Los mil y un fantasmas de su mente se reproducen, se exteriorizan y le salen al encuentro. Si tropieza con un problema tenebroso, no lo rodea ni lo esquiva, sino que se planta delante de él, y hasta que no lo aclara, no prosigue... Si encuentra una enrucijada laberíntica, se para lleno de angustia y arroja un grito de interrogación frenética. En los jardines, como en los desiertos, hallará esfinges amedrentadoras.

Y al contrario del adolescente, todo lo leído, aunque sea bello, grato, claro, encantador, lo convertirá en tormento.

El hombre medianamente intelectual leerá así, y acabará por maldecir la lectura.



# Conjugar la vida

**V**IVIR es conjugar la vida. Cada una de las edades forma un tiempo de la conjugación y se acaba de conjugar cuando ya no se espera nada ni a nada se aspira, paralizado el cuerpo y aterido el espíritu por el frío mortal de la vejez.

*Seré* -- dice el niño al sentir las primeras manifestaciones del instinto que se despierta, *seré*... Ignora lo que será porque todo lo desconoce; pero quiere decir aunque no lo diga: *creeré, amaré, haré, seré hombre*... En lo lejano una forma grandiosa, que no puede observar ni definir, se levanta y crece llenando el horizonte. El futuro con su contenido de inmensa promisión, le llama, le atrae, le seduce. Conjuga dulcemente la esperanza, y conjugándola se duerme sobre el borde florido del abismo del porvenir, sin temores, sin recelos.

Un minuto dura el ejercicio de ese primer conjugar gozoso, y ya el futuro se ha hecho presente. *Soy, amo, ereo, hago*... ¿Qué soy, que creo, qué amo, qué hago? La inmensa promisión del futuro se ha reducido a una realidad mezquina y engañosa. Ser, amar, creer y hacer se resuelven en estos otros verbos: sufrir, penar, dudar y luchar, infinitivos infinitos que llenan la juventud y la madurez, que son dolor porque son vida.

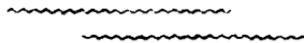
Pasa otro minuto, y el hombre conjuga el pasado, sin amores ya, sin batallas, advirtiendo que se le secan hasta las ideas y se le enfrían hasta los posares. *He sido, he creído, he amado, he hecho*. La promisión del futuro, limitada a la

mezquindad del pasado que fué presente y se extinguió en el movimiento vibratorio de un rayo de luz, queda como un recuerdo que atormenta.

Se conjuga el ayer dichoso en el hoy triste, y el futuro aparece como una inmensidad vacía, como el abismo entrevisto por la mañana desde el florido borde, entonces radiante y prometedor, luego amenazador y sombrío...

Los labios de los viejos se resisten a pronunciar el futuro dulce y el presente enérgico; no conjugan sino el pasado lúgubre. *He sido, ya no seré...*

El afán humano estriba en conjugar la vida con atributos para no desvanecerse del todo, al acabar de conjugarla, en el tremendo infinitivo morir. Todos los verbos se suman en este verbo que está escrito en nuestra mente, en nuestra cuna, en nuestra mesa, en nuestro hogar, en nuestra descendencia, en nuestras glorias, en nuestros triunfos y en nuestra tumba. Los muertos son hombres que han terminado de conjugarse. Los desheredados son hombres que se conjugan sin ningún atributo.



# Optica estética

**E**L buen gusto es la rectitud de la visión estética. El mal gusto, una especie de estrabismo intelectual.

Indudablemente, no se da el buen gusto fuera de la civilización y la cultura; pero ellas solas no lo constituyen. Los salvajes tienen forzosamente un gusto pésimo, detestable; una manera de ver lo exterior que corresponde a su salvajismo. Les apasionan las cosas llamativas, las telas colorinescas, los vidrios multicolores, las joyas pesadas, el relumbrón, los abalorios. Se les caza con espejuelos, como a ciertas aves.

En ningún negro de Africa ni en ningún indio de América, hallamos instinto artístico. Todos van ciegos a lo que brilla, a lo que deslumbra, a lo que *detona* con la violencia de un color duro y fuerte; no distinguen matices, ni grados, ni suavidades de tono. En cuanto a las formas, admiran lo macizo, lo resaltante, lo acusado y destacado con exceso, los grandes bloques... Trasladan este criterio a la apreciación de la figura humana, y prefieren las corpulencias, las crasitudes, las monstruosidades, las anormalidades de tamaño, las estaturas gigantescas.

La pureza de líneas no les convence; la esbeltez y la espiritualidad de la expresión les dejan insensibles. Nada que venga *de adentro*, nada que sea sencillo y puro, provoca en ellos una sensación grata. Sólo los interesan las magnitudes. El arte, que es un producto artificial, de educación, se les escapa, porque *no se han desprendido de la naturaleza*.

El mal gusto es un fenómeno natural en los hombres no civilizados.

\* \* \*

Pero entre los civilizados hay muchos que ven con ojos de salvajes; individuos fatalmente *anti-estéticos* que se emborrachan con los colores fuertes y adoran la pesadez de la masas; organizaciones refractarias a toda sensación delicada y bella, gentes en quienes despiertan las idolatrías primitivas. Llevarían plumas en la cabeza, anillos en las narices, tatuajes en las mejillas, ajorcas en los pies, brazaletes en las manos, si no fuera por el respeto a *las instituciones*.

Viven dentro de la civilización, mas la civilización no los ha conquistado. Bárbaros atavismos los separan de la vía por donde marchan los hombres cultos, y entran en ella a regaña-dientes porque se les impone el sentido de la disciplina social. No comprenden el código del buen gusto, aunque lo cumplen. Con frecuencia cometen transgresiones de la ley que saborean como placeres. Instintivamente, se salen de la línea.

\* \* \*

La cultura crea el buen gusto objetivo, pero no puede crear la percepción subjetiva de la belleza.

En las clases educadas a medias, los salvajes atávicos pululan.

\* \* \*

A pesar de estas negaciones y excepciones, solamente dentro de la civilización se da el buen gusto, que es un refinamiento.

Entre las tribus, por el contrario, no encontramos ninguna negación ni ninguna excepción del mal gusto.

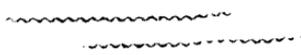
El buen gusto se yuxtapone a la naturaleza. Es una ley que se da al hombre y que muchas veces la supervivencia del instinto contradicé.

\* \* \*

Las palabras cursi y rastacuero, caracterizan a estos retardatarios de la rectitud estética.

Y, además de la cursilería de las modas y las costumbres, existe la cursilería de las ideas, el mal gusto intelectual.

Ciertos escritores, *no civilizados*, abren cajas de buhoneros y toman actitudes pintorescas de viejos caciques o marabús cuando mueven la pluma para consumir los crímenes de sus obras pseudo-literarias.



## Quiero ser raro...

CUANDO me oigo calificar de hombre raro siento una gran alegría.

Eso, eso precisamente es lo que yo deseo ser: *raro*, por encima de todo.

Los conceptos de rareza y de preciosidad andan unidos; de manera que yo, siendo raro soy precioso. ¡Qué encanto!

Los que así me aprecian me califican entre los diamantes, aunque sea en bruto.

Por lo menos, seguro estoy de no ser un brillante falsificado, un brillante borax. Y aquéllos que hablan de mi *brillo* como escritor, me confirman en esta idea.

¡Vaya una broma!

\* \* \*

Raro, sí, raro a *outrance*. No vale la pena vivir sino se es raro.

Para serlo siéntome capaz de cualquier excentricidad.

Tengo como los chinos la manía, el hábito de proceder al revés de como la servil mayoría procede.

Voy contra la corriente. No aspiro a que me lleven sino a llevar.

\* \* \*

Salirse de las filas, caminar solo, marchar hacia el sur cuando los demás marchan hacia el norte, me parece la verdadera caracterización de la personalidad.

Prefiero el desierto habitado por mí a la multitud amor-

fa de millones de cabezas en que la mía es solamente una cabeza más.

Mi ideal, queridos carneros de Panurgo, es *sentirme vivir*.

\* \* \*

El hombre que se determina como raro será un valor discutible, pero es un valor sin duda.

En cambio, ¿qué valor sino el gregárico, el de las agregaciones atomísticas, hay en las muchedumbres? Ellas son todo y nadie es.

\* \* \*

Suele llamarse rareza a la independencia, a la abnegación, al desprecio de las riquezas, al punto de honor, al individualismo constructivo y activo, en estas sociedades vulgarmente igualitarias.

En tal caso las que resultan *raras* son las virtudes venidas a menos.

Hay que crear valores, según la brava frase de Nietzsche, y no aceptar a ciegas, sin exámen, los valores creados y circulantes.

\* \* \*

Dos escritores, Max Nordau y Rubén Darío, han demostrado que los raros deben considerarse como anormales poderosos.

Tienen su camino propio y lo recorren por su propio paso. No entran nunca en la vía del vulgo aborregado, en la gran carretera de la humanidad.

\* \* \*

Yo busco a los raros, confieso este mi lado débil, o lo que sea.

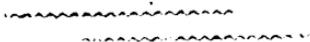
Voy preguntando por ahí:—Es usted raro?

Y cuando compruebo la rareza de un individuo, compruebo en seguida sus bondades.

\* \* \*

Cristo fué un raro sublime entre otros raros virtuosos:  
los apóstoles.

Sino hubiera sido raro, no hubiera muerto en la cruz  
por redimir a los que no tienen redención posible.



fa de millones de cabezas en que la mía es solamente una cabeza más.

Mi ideal, queridos carneros de Panurgo, es *sentirme vivir*.

\* \* \*

El hombre que se determina como raro será un valor discutible, pero es un valor sin duda.

En cambio, ¿qué valor sino el gregárico, el de las agregaciones atomísticas, hay en las muchedumbres? Ellas son todo y nadie es.

\* \* \*

Suele llamarse rareza a la independencia, a la abnegación, al desprecio de las riquezas, al punto de honor, al individualismo constructivo y activo, en estas sociedades vulgarmente igualitarias.

En tal caso las que resultan *raras* son las virtudes vendidas a menos.

Hay que crear valores, según la brava frase de Nietzsche, y no aceptar a ciegas, sin exámen, los valores creados y circulantes.

\* \* \*

Dos escritores, Max Nordau y Rubén Darío, han demostrado que los raros deben considerarse como anormales poderosos.

Tienen su camino propio y lo recorren por su propio paso. No entran nunca en la vía del vulgo aborregado, en la gran carretera de la humanidad.

\* \* \*

Yo busco a los raros, confieso este mi lado débil, o lo que sea.

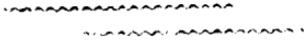
Voy preguntando por ahí:—Es usted raro?

Y cuando compruebo la rareza de un individuo, compruebo en seguida sus bondades.

\* \* \*

Cristo fué un raro sublime entre otros raros virtuosos:  
los apóstoles.

Sino hubiera sido raro, no hubiera muerto en la cruz  
por redimir a los que no tienen redención posible.



se asocian, en general, por cariño a una idea, sino por conveniencias simplemente humanas; pero el milagro se logra ofreciéndoles en perspectiva la tierra de promisión.

Cuando se prolonga demasiado el ayuno en el desierto, desciende su fe y se rebaja su disciplina. El estómago entonces se insurrecciona contra la cabeza; el rebaño muge amenazador, tiemblan los pastores...

Las mayorías pasando a ser minorías, sólo piden una cosa: el poder. Su adhesión y su cohesión midense calculando la distancia ideal que las separa de ese objetivo que representa para ellas a la vez el reposo y el pasto.

Son un producto artificial de la aritmética y se hacen fuertes en la retórica. De la gramática saben poco. Apenas si sobre este personal de instrucción primaria descuella alguna cabeza genialmente pensadora, algún temperamento briosamente batallador...

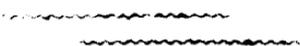
\* \* \*

Las mayorías *se cuentan*, como las cabezas de ganado...

Y un jefe de partido gobernante que sea verdadero jefe, se las mete en el bolsillo.

Si hubieran de formarse con espontaneidad, por culto a las ideas, no se formarían nunca.

Su ley de agregación es física, no moral. Por eso resulta y resultan efímeras.



# La moral eterna

La moral, para muchos, consiste en el arte de engañar a los demás diestramente, sin el menor peligro propio. Invocándola cometen las mayores inmoralidades, y aparecen más justos que Catón, más virtuosos que Aristides, más desinteresados que Cincinato.

Todo, gracias a la máscara.

Ellos son los grandes moralizadores, así como los grandes predicadores del patriotismo son precisamente los desvergonzados mercaderes de la patria.

Se habla mucho de los muertos ilustres; por eso, casi desaparecido ya el honor cívico, suena a la continua su nombre augusto. Ese nombre es un magnífico pabellón entre cuyos pliegues se esconde la verdadera hidalguía lo mismo que la deslealtad, la mentira y la ingratitude...

De igual manera bajo el pabellón de los cielos, brillan los heroes y se arrastran los asesinos, se enciende la lámpara del cerebro humano y se difunde la ponzoña mortal de los insectos venenosos...

Todo sube hacia Dios, que juzga.

\* \* \*

El hombre pone el concepto del valor, que es variable y casi siempre falso, por encima del concepto de la bondad, que es eterno.

Los buenos resultan cobardes a los ojos de los malos, que suelen ser valientes. Pocos comprenderán la mansedumbre de Jesucristo ofreciendo la siniestra mejilla al gol-

pe del enemigo que le abofeteó la diestra, ni el rasgo del pagano que dijo: *pega, pero escucha...*

En cambio, la mayoría aplaude la certeza de una estocada que mata bajo la invocación del honor.

Y el duelo que disfraza de bravura el asesinato, entusiasma a las muchedumbres. ¿Por qué? Porque, en el fondo, la eterna perversidad se regocija del mal y desprecia el bien.

Las que fueron en lo antiguo excelentes planideras, en lo moderno muestran singular aptitud para conmovirse en presencia de las ejecuciones capitales.

Algunas serían capaces de adorar a quien les proporcionara un puesto de primera fila junto a un cadalso o cerca de la barra de un tribunal, donde la horrible palabra *muer-te* va a caer sobre la cabeza de un reo antes de que caiga la cuchilla del verdugo...

Tan impresionables son esas damiselas que, no satisfechas con haber sufrido un ataque de nervios frente al sentenciado o al supliciado, llorarán luego amargamente sobre el cadáver del perrito predilecto...

Y aún les quedarán lágrimas para regar, más tarde, el pecho del amante preferido.

¡Cuánta elocuencia en esos lagrimales!

\* \* \*

Muchos maridos asemejanse a los reyes constitucionales modernos: reinan, pero no gobiernan.

Y son *testas coronadas*.

## Los nombres...

Los servidores de casa grande participan de la soberbia de sus amos. Hay en todo lacayo un orgullo *reflejo*; las libreas son distintivos de ganadería y son, también, prolongaciones degeneradas de la túnica señorial; algunas veces toga de honor, en muchas ocasiones hopa de lujo.

Por manera análoga, los clérigos participan de la soberbia de *su amo*: un Dios que ellos se figuran orgulloso, un señor feudal divinizado que reina en los cielos.

Esa soberbia religiosa es, sencillamente, una falsificación de Dios que sólo aprovecha a los falsificadores. La divinidad tórnase humana y se desnaturaliza al pasar por el espíritu de la servidumbre del templo.

Los ministros del Todopoderoso se nos presentan como criados ensoberbecidos de un señor *ausente* en cuyo nombre nos piden que nos arrodillemos y nos anonademos, no por El, en resumidas cuentas, sino por ellos.

\* \* \*

Creo en la pluralidad de mundos habitados y, por consecuencia, en la pluralidad de redenciones.

Partiendo de lo conocido, este planeta infame, yo no puedo concebir un mundo que no esté habitado sin ser *habitable*.

En el espacio inmenso sólo adivino inmensos naufragios y *tripulaciones sublevadas*.

\* \* \*

No sabemos de donde venimos, ni adonde vamos, ni siquiera *donde estamos*.

Damos vueltas alrededor de un punto, y el punto es la vida sin antecedentes ni consiguientes conocidos.

Tampoco conocemos *el punto*. Todo hombre puede decir: *j' y suis; j' y reste*.

Está y se queda; más exacto que afirmar: *vengo y voy*.

¡Venir e ir! Palabras formidables, vacías de sentido para los que sólo sabemos que nos movemos o, mejor, que *nos mueven*.

\* \* \*

Creer sin haber dudado equivale a curarse sin enfermar.

\* \* \*

No conviene ver de cerca al oficiante. El que ayuda a misa, se desiluciona porque está a un paso del *misterio*.

Y los misterios requieren lejanía; es necesario que se esfumen, que no los toquemos con los sentidos, que adivinemos y fantaseemos sobre la realidad de la visión a distancia.

Por eso el monago no cree. Le desencanta el contacto inmediato con el cura...

\* \* \*

Yo me siento creyente en los templos vacíos, y pierdo la fé y disipo el espíritu, en los templos llenos de devotos.

La fé no es un hábito externo, sino una determinación de la conciencia. No se adquiere por contagio, sino que nace y vive en nuestra alma individual, en nuestro *templo interior*.

Ella se basta y se sobra; huye de los *espectáculos* porque es reconcentrada.

\* \* \*

Para la mayor parte de los creyentes, Dios es un *hombre divinizado*.

La humanidad no puede levantarse hasta la divinidad:

pero la divinidad, al pasar por la humanidad, forzosamente se humaniza.

Esto ha ocurrido siempre, por modo fatal. Los dioses antiguos también eran hombres; pero aquéllos ni siquiera estaban divinizados. Tenían nuestros mismos vicios, pasiones y debilidades, ostentando como distintivos supremos la serenidad y la fuerza, o la gracia y la hermosura.

No estaban divinizados porque, en rigor, ninguna de las prendas que poseían era extra-humana. Se daban y se dan en nuestra especie bajo distintas apariencias, bajo grados diversos. Un dios griego o romano venía a ser un hombre puesto en la cima de lo inaccesible, convertido en super-hombre y envuelto en sombras de misterio.

El super hombre nietzscheano es, pues, un mito primitivo trocado en obsesión del pensamiento de un loco. La religión helénica era una locura transcendental; en el fondo *manta de grandezas...*

\* \* \*

En ningún sistema religioso, antiguo ni moderno, encontraréis el principio de la *no intervención*. Los dioses intervenían demasiado. Dios interviene demasiado.

Si Dios interviene, yo no comprendo de ningún modo la marcha del mundo. Pláceme mucho más suponer que entre Dios y nosotros sus criaturas, existen solamente relaciones de causa a efecto.

El arriba, contemplando su obra; nosotros abajo, aspirando a El desde el campo de batalla de la vida. Abajo dolor como prueba; arriba amor como premio. Y la tierra *entre-gada a las disputas de los hombres*.

\* \* \*

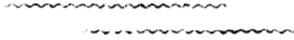
Sin embargo, hay horas divinas en que sentimos acercarse a Dios y horas satánicas en que sentimos acercarse al diablo.

Todo hombre, por poco religioso que sea, cree en Dios

y en el diablo al darse cuenta de que el bien le posee ó de que el mal le tiraniza.

Desde el principio, muy desde el principio, el mal es el diablo y el bien es Dios.

He ahí *los nombres...*



# *Amistad, caridad.*

---

**S**i quieres conocer la firmeza de una amistad, pídele un sacrificio al amigo.

La amistad está a prueba de favores, pero no a prueba de sacrificios. Puede imponerse alguna molestia insignificante para demostrar que permanece viva, pero no traspasa este límite.

La amistad verdadera, hasta la abnegación, hasta la renunciación, sólo la sienten los perros.

\* \* \*

Un amigo es un ser que se niega en bien de los demás, y el hombre generalmente se afirma en contra de los demás.

Cuando hace favores, los hace con su cuenta y razón, esperando *la vuelta*. Ni aún la limosna es desinteresada. Con ella, por lo común, se aspira a convertir al prójimo en siervo. No se da; se impone como un yugo. El dadivoso no se entrega; en cambio, el socorrido abdica su personalidad bajo la servidumbre de la necesidad.

\* \* \*

Dios es el gran limosnero. Después de otorgarnos como una esclavitud la limosna de la vida, nos otorga como un rescate la limosna de la muerte.

\* \*

Somos caritativos, no por deber, sino por ostentación; no porque compadezcamos a nuestros semejantes, sino porque nos amamos demasiado a nosotros mismos y buscamos en la dádiva un título más de imposición y de orgullo.

La caridad verdadera, profunda, es el lujo que gasta la aristocracia de las grandes almas, llenas de Dios.

Nada tiene que ver con el sentimiento religioso que, llevado a sus últimas consecuencias, nos aparta de las criaturas. Los fanáticos son secos y egoistas porque más acá de *su Dios*, no ven al hombre.

\* \* \*

La caridad es la amistad univerzalizada, vivificada en obras, convertida en culto humano.

Si somos *amigos*, seremos caritativos. Abriremos la mano después de haber abierto el corazón.

\* \* \*

Yo no tengo amigos, ni creo en ellos; pero soy amigo de todos.

Porque soy capaz de caridad.

\* \* \*

La caridad cristiana se llamó primero Jesucristo, más tarde Francisco de Asís.

No basta amar: se necesita *ser el amor*, como ellos lo fueron.



# *Vivir por el sentimiento.*

---

**H**ERMOSO sentimiento el de la simpatía, que nos permite vivir fuera de nosotros mismos, que acerca lo pequeño a lo grande y hace repercutir en nuestro corazón todos los ecos del amor y del dolor universales.

Por él nos identificamos con el mundo; por él vivimos más allá de nuestra carne y de nuestro tiempo, en compañía de los que antes que nosotros vivieron y padecieron. Por él somos ciudadanos de una nación espiritual sin fronteras, fieles de una Iglesia sin dogmas, súbditos de un imperio sin leyes. La inteligencia reflejada en la sensibilidad o la sensibilidad reflejada en la inteligencia; la doble comprensión inteligente y sensible nos capacita para vivir en comunidad de afecto con todos los que han sido grandes y buenos, o en oposición de odio con todos los que han sido malvados.

Quizá no es monester sino la sensibilidad tan sólo; el misterio moral de la simpatía con su inevitable reverso y su imprescindible contraste.

Yo he vivido en la historia humana, no obstante mi pequeñez. He gemido con los esclavos y he peleado con los héroes; he subido al Tabor y he descendido a los hipogeos; he cantado el *Dies irae*, el *Te-Deum* y el *Hosanna*; he proferido el «benedictus» y el «anathema sit»; he gritado «exultavit» y «Eureka», para reconocerme luego vencido exclamando «pulvis est.» He visto pasar a todos los redentores del humano linaje y he arrojado mi maldición sobre la frente de todos los déspotas.

De donde resulta que, sin ser nada, en cierta manera lo

soy todo, porque está contenida en mí la pasión de ese eterno Cristo que se llama la Humanidad. .

\* \* \*

La comunicación por la simpatía nos hace solidarios en el espacio y en el tiempo.

Cuando en el extremo del mundo alguien, desesperado o abandonado, grita con voz desgarradora: ¡hermano!, este grito de angustia resuena en los corazones compasivos.

Lo oímos, no dudéis que lo oímos distintamente todos los que tenemos abierta el alma a la simpatía fraternal.

Como el gánccho de la Pampa pegando el oído a la tierra, percibe ruido de pasos a muchos kilómetros, así nuestra percepción acústica humanitaria, filantrópica, nos revela los más lejanos dolores.

De Polo a Polo corren ondas hertzianas morales, ondas trasmisoras de las palpitaciones humanas, *simpáticas*, cuya receptividad está en las almas sensibles.

Solamente las recogen los que *pueden* percibir las, los que son *sujetos* para esa forma de espiritismo y sugestión.

Yo le ruego diariamente a Dios que me aumente la capacidad de amar, que me dé el don activo y pasivo de simpatía. Es como rogarle que me haga cada vez más hombre.

\* \* \*

Dios es el gran Simpático, porque, lo mismo que todo, la simpatía está en El y parte de El.

¿Simpatizaríamos los hombres si Dios no encendiera y fomentara el fuego en el hogar de nuestro corazón?

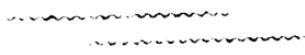
\* \* \*

La afirmación amor se acompaña de la negación odio. Decimos enérgicamente lo que queremos y, para afirmarlo, necesitamos afirmar también enérgicamente lo que no queremos.

Yo quiero la paz. por ejemplo: pues tengo que aborre-

**cer la guerra. Mediante una negación radical se llega siempre a una afirmación radical.**

**Y este juego de afirmaciones y negaciones, teje la vida, teje la historia.**



# Agri-dulzuras del recuerdo

**H**AY minutos en que la memoria, reconcentrándose, tiene un poder enorme de renovación, y toda la vida pasada vuelve a nosotros.

Pero vuelve tal como la vivimos: con formas, con colores, con movimiento, *con música*. Las cosas parecen haber sido creadas para nosotros por segunda vez; nos presentan la misma fisonomía de antaño, nos miran, nos sonríen, *nos hablan*. Su voz familiar nos llega hasta el fondo del alma y la despierta.

Los seres también resucitan, no con la indeterminación del recuerdo, que siempre nos los hace presentes, sino con una intensidad *real*. Divisamos el pasado panorámicamente y todo lo vivido recupera su ritmo y su forma.

Pero ¡ay!, pasada esa *danza de las horas*, torna el tiempo a hacernos esclavos y sentimos que su esclavitud nos pesa doble que antes.

\* \* \*

Recordar es volver a vivir: pero débil y tristemente.  
Vivimos en la sombra, en vez de vivir en la luz.

\* \* \*

Las penas recordadas se dulcifican; en ocasiones, se vuelven placeres suaves y puros al pasar por la memoria y por la inteligencia que, *dende lejos*, obran sobre ellas.

Las alegrías se dulcifican también, en grado mucho mayor. A veces pierden su falsa naturaleza primitiva y se convierten en sinsabores.

La inteligencia, en estos casos, actúa como rectificadora; la memoria, como depuradora. La una es un alambique; la otra, un crisol.

Amar recordando es amar dos veces: con la visión del ser amado y con el dolor de haberlo perdido.

Sufrir recordando, es sufrir igualmente dos veces: con la sensación amortiguada del antiguo sufrimiento y con la sensación viva y actual de que el dolor no tiene remedio, de que no hace más que cambiar al infinito sus formas.

No hay conversión ni regeneración posibles sin recuerdo. Necesitamos recordar para fortificarnos confesando nuestros errores o reafirmando nuestros aciertos y virtudes.

\* \* \*

Los que no recuerdan, no han vivido; han llevado una vida vacía.

Los recuerdos se levantan de nuestra alma como bandadas de cuervos o como bandadas de mariposas; ¡pero infeliz de aquél que no los sienta levantarse y volar, que no los sienta rozarle la frente en las horas meditativas!

Será que habrá muerto o que nunca vivió. La vida sin recuerdos es como el sueño sin visiones: trasunto de la muerte, una muerte con movimiento, *galvanismo cadavérico*.

\* \* \*

El recuerdo es la representación mental de la experiencia.

Uno y otra nos ofrecen cálices rebosantes de hiel; pero también nos brindan el cáliz de miel en cuyo fondo están la paz, la resignación y una divina melancolía.

Bebamos sin reparar en el sabor del contenido.

# *La memoria.*

---

La memoria es una facultad secundaria, pero preciosa e imprescindible como auxiliar de la inteligencia. Suele ser atributo de los tontos, que la poseen exclusivamente, según Chateaubriand. Esto no la priva de su valor ni excluye su necesidad para los inteligentes, para los artistas. Pensar sin imaginar, sin recordar, es excluir las galas de la ideación; reducir las facultades a una sola, suprimir los jardines mentales, ofrecer desnudo y austero en demasía el pensamiento.

Los que son únicamente sabios tienen mayor personalidad que los pensadores imaginativos, porque todo lo sacan de dentro; pero la adquieren a costa de una esterilización de las amables dotes que representan la gracia del espíritu.

La imaginación y la memoria no pueden considerarse atributos supérfluos.

Anuladas en absoluto, producen la sequedad cerebral, tornan hurañas y ceñudas a las ideas.

Es preciso que el arte y la ciencia se hagan préstamos.

\* \* \*

La memoria permite simular el talento.

¡Cuántos pasan por hombres de alta inteligencia sin más trabajo que repetir lecturas y reeditar ajenos conceptos!

Conozco muchos imbéciles a quienes el vulgo toma por ingenios superiores, sólo porque saben y pueden recordar y reflejar. Espejos turbios, en ellos se retratan malamente los

paisajes intelectuales extraños recogidos de prisa en la memoria.

\* \* \*

La memoria es una facultad que, por causa de su naturaleza exhuberante, induce al abuso.

Tiende al monopolio, y el peligro para los que la poseen en grado extremo, está en cederle demasiado.

Involuntariamente, los que se ejercitan con exceso en recordar, llegan a olvidarse de pensar... Lo que principia siendo ejercicio moderado, acaba siendo una orgía.

El memorista se embriaga con la memoria y confunde la apropiación con la creación.

\* \* \*

Pero la memoria presta innumerables puntos de apoyo en el trabajo de la inteligencia.

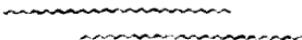
Trae de fuera elementos que completan la obra asimilativa y ayudan a producir...

¿Qué hubiera sido sin ella Pico de la Mirandola? Sin ella, ¿qué hubiera sido Menéndez Pelayo?

\* \* \*

Al tonto no le sirve más que para rendir mecánicamente lecturas e impresiones.

Al intelectual, para *reforzarse*.



# La costumbre

LA costumbre es, ha dicho alguien, diez veces la naturaleza. Se funda en una continuidad de actos y precede a las leyes.

Lo consuetudinario constituye un estado anterior al derecho, si bien no supone el derecho. El hábito prepara el camino al precepto escrito.

Hay una elaboración eterna de fórmulas morales y jurídicas que, antes de concretarse, toman la forma monótona de la rutina. El derecho, por tanto, tiene una anteedistencia material, un período de anunciación.

\* \* \*

Se ha dicho que el hombre es un *animal de costumbre*. Esto indica como la humana naturaleza propende originalmente a desarrollarse en actos de un mismo género; repetición automática dentro de nosotros mismos, que se corresponde con el ritmo pesado de las repeticiones externas.

Vivir en gran manera es repetirse.

No busquéis la originalidad porque se trata de un concepto harto relativo. Nada se inicia ahora; todo está de antiguo iniciado y ningún reloj nos marcará una hora enteramente nueva. Todas las horas *repiten* el sonido de otras anteriores. El tiempo concebido en sus relaciones con la vida, o sea *materializado*, es también repetición. Lo que pasa se asemeja a lo que pasó, y los momentos y los hechos se *repiten*.

Nuestra vida repite las vidas de nuestros predecesores,

con la triste uniformidad de las gotas que caen en la clepsidra. Los accidentes personales son como las irisaciones de las partículas cristalinas; guardan una semejanza que las confunde en una misma percepción visual.

Vistas desde lo infinito, ¡qué abrumadoramente iguales parecerán nuestras miserables vidas! Nosotros las distinguimos en color, en tamaño y en fuerza, pero los que las vieran de muy alto apenas lograrían diferenciarlas.

\* \* \*

Todo está fundado en la costumbre. Como costumbre definimos el vicio, y esa forma de la perseverancia comprueba una actividad extra-voluntaria que tiene mucho de mecánica y de fatal.

En ciertos temperamentos hasta las manifestaciones de la fé revisten el aspecto de una costumbre secularmente prolongada en el curso de las edades y en la tradición de las familias.

Las supersticiones se determinan como hábitos viciosos, repetidas desviaciones de la razón, reincidencias en el desvarío fanático. El espíritu adquiere una costumbre de exaltarse con exceso y desbordar sus energías en una locura pacífica.

Los prejuicios son hábitos contra lógica que contrae la inteligencia funcionante: un desorden o una intemperancia del juicio, no una *razón que se ignora*, según ha dicho Taine.

\* \* \*

No sólo el hombre, sino todos los seres, son *animales de costumbre*.

Y nos tienta la paradoja de afirmar que las cosas también obedecen a la ley universal de la repetición consciente.

La costumbre rige, armoniza y ordena las relaciones de los mundos.

Por costumbre vivimos y ¡oh colono paradójico! por costumbre morimos. La muerte se acostumbró a su siniestro oficio, que es una tremenda repetición de golpes secos sobre corazones y sobre cráneos.

# *La inquietud de las cosas.*

---

**S**ENTADOS sobre una roca, frente al mar en calma, me entretengo en ver pasar las cosas. Mi pensamiento, más inquieto que el mar, pasa con ellas, y me digo en un soliloquio angustioso:

—Adonde va esa nube que corre? Adonde va esa ola que rueda? Adonde va esa barca que se desliza tocando las aguas con sus lonas? Adonde va este pensamiento mío que es nube y ave marina y ola y esquife, que corre también, y vuela y rueda y se desliza? Más allá de la tierra el mar, más allá del mar el ilusorio horizonte, más allá del horizonte el infinito... Todas las cosas se trasladan, y yo quiero trasladarme. Me llama una gran voz; es la voz de Dios, sin duda.

¡Oh, roca milenaria que me sustentas! Tú pareces estar firme y, sin embargo, sientes, como todo, la atracción de la divinidad, la atracción de la inmensidad. Sobre tí han pasado los siglos, y te han desgastado; sobre tí han pasado las mareas, y te han modificado en forma y estructura. Lenta-mente has hecho tu trabajo de transformación, y la misma fuerza que te modificaba, te atraía. Sobre mí han pasado las corrientes de la existencia, y soy una roca que palpita con fuego interior, vulcanizada y atormentada; soy un ser que quiere irse con las cosas y que oye, cada día más perceptible, *la voz que nos llama.*

¡Oh, roca, busco en tu dureza y en tu inmovilidad el descanso que necesito; pero tú no estás quieta, como no lo está la tierra, como no lo está el oceano, ni la nube, ni el ave, ni la embarcación! La inquietud de mi cerebro es un

resúmen, un reflejo y un símbolo de la eterna inquietud de las cosas. Esta inquietud y esta renovación, ¿no serán a su vez una imagen de la inmortalidad? Me engaña el espejismo de los horizontes, pero al engañarme me dico que hay siempre un *plus ultra*. Con la nube que pasa, con el ave que vuela, con la ola que rueda, con el barquichuelo que se desliza, mi pensamiento se va volando, corriendo, saltando, desliziéndose hacia el misterio, hacia Dios.

¡Oh, roca milenaria, vine a buscar en tí el reposo al contacto de tu firmeza, y advierto que no estás firme; y en vez de darme la calma, me acrecientas el torturador y redentor desasosiego! Me dices *vamos*, en lugar de decirme: *estáte tranquilo!*

# El Rayo.

**E**L rayo es el primer rebelde. Su energía indómita cautivada por la ciencia y prisionera un día entre las manos de Franklin, está, sin embargo, a merced de las revoluciones que la emplean para realizar sus justicias. Júpiter trasmitiólo a los jupiterinos, a los olímpicos en cuya fiereza despótica encarna y se hace efectivo el mito de la omnipotencia pagana, *dei deorum*; pero el rayo va hoy por su cuenta a través de los espacios buscando cabezas culpables que herir. Se ha emancipado él también. Se ha vuelto contra los tiranos convirtiéndose en instrumento del furor del pueblo. Se arroja sobre las cúspides, porque ya es libre y concentra el poder de la libertad vengadora.

Cuando hiere a un Plehwe, cuando aniquila a un gran duque Sergio, sabe lo que hace. Sabe que ejecuta un crimen espantoso, pero le consta la necesidad de este crimen para evitar muchos otros crímenes futuros y posibles. Por eso no vacila, por eso cumple conscientemente, cual si tuviera inteligencia, su principal oficio: matar. El rayo es un rebelde de la Naturaleza que al fin ha encontrado el objetivo justo de su rebeldía. ¿Alguien lanza esa chispa fulmínea, como el antiguo guerrero lanzaba la flecha de su arco? Ese alguien, será Dios?

No mezclemos a Dios en las venganzas o en las ejecuciones sangrientas de los hombres, que su esencia divina rechaza. Creamos, más bien, en la emancipación y en la independencia del rayo. Creamos que el rayo ha decidido, *per se*, subir de las profundidades en perseguiimiento de las cum-

bres donde habitan los grandes delincuentes, en vez de bajar de las cumbres hacia las profundidades donde sacrificó a tantos inocentes y a tantos mártires mientras fué esclavo de los déspotas.

Creemos esto. Y creemos, además, que el látigo se ha convertido en rayo. No otra cosa significan las revoluciones modernas.

# *La insurrección de las cosas*

---

**D**IRÍASE que hay en las cosas una rebeldía oscura. A veces se sublevan contra nosotros, se nos escapan de las manos y huyen, no sabemos adonde... Se sustraen a nuestra tiranía emprendiendo una carrera loca.

Anoche se me insurreccionó un botón de la camisa, y lo perseguí en vano. Deslizábase entre mis dedos, corría, se ocultaba, se escondía bajo los muebles, se metía en los rincones. Parecía mofarse de mí cínicamente; parecía tener un alma maligna y burlona.

Los pequeños objetos defienden de este modo sus derechos individuales, su intangibilidad: saben emprender la retirada y realizar la fuga con esa maestría en la derrota que han tenido algunos caudillos.

Son débiles, pero hábiles. En vez de atacarnos, nos burlan; en vez de desafiarnos se ausentan. Desde el polvo nos dicen con la voz de lo infinitamente pequeño: *No me poseas!* Y nuestra fuerza humillada emprende tras ellos una persecución imposible. Se van hacia su mundo zigzagueando como los insectos; se hunden en la sombra, se desvanecen y se volatilizan. Lo atómico, lo microscópico nos declara la guerra.

Enemigos insignificantes, nos prueban, sin embargo, que en las zonas inferiores de la realidad no se nos quiere bien. La vida pesa sobre el hombre, y el hombre pesa sobre todas las cosas irritándolas, sublevándolas.

Una botonadura se convierte en un batallón que se des-

banda y corre *para fastidiarnos*. Un alfiler, indignado, nos pincha como si fuera un mosquito, y una pastilla de jabón se escurre bajo el agua, se rebela, prefiere deshacerse estóicamente en espuma a dejarse cojer por nosotros. Se empeñan en *hacernos rabiar*.

Esas resistencias hacen de nuestra soberanía una irrisión inmensa. En verdad, no tenemos súbditos.

# *Vanidad y orgullo*

---

La vanidad supone pequeñez de espíritu y de ideas. Consiste en una preocupación excesiva de lo que los demás piensen o digan de nosotros; en un afán desapoderado de llamar la atención. El orgullo, al contrario, es el sentimiento de la propia fuerza y se justifica en los grandes, en los elegidos.

El orgullo no cabe en la cabeza de un necio. Casi todos los tontos, en cambio, son vanidosos. El orgullo es una afirmación, la vanidad una negación. El primero calla y se reserva; la segunda se exhibe. El primero se deloita contemplando su imagen; la segunda se entretiene mirando como el humo se disipa en el espacio. El orgullo tiene categoría de pecado; la vanidad no pasa de ser un defecto.

La femineidad de la vanidad opónese a la masculinidad del orgullo.

\* \* \*

Los niños y los salvajes son vanidosísimos; sólo los hombres superiores, asistidos de un gran talento y refinados por la civilización, sufren los ataques del mal que perdió a Luzbel.

Un negro del Congo se cree gran persona por el hecho de ataviarse con vistosas plumas o con multicolores cuentas de vidrio. Un dictador de las inteligencias se ensorberbece pensando y llega a olvidarse de que el resto del mundo existe.

. . .

Nietzche, inventor del super hombre, fué un loco soberbio, un móstruo de orgullo. El loro de mi vecino es un vanidoso incorregible que se pasa los días gritando: *¡viva yo!*

\* \* \*

La extravagancia de los artistas obedece generalmente a un anhelo de singularizarse que es pura vanidad, en el fondo.

En torno de las altivas y cerradas torres de marfil, los envaneidos escritores, los presuntuosos poetas, firtean con la multitud ensayando sin cesar gestos llamativos, posturas irresistibles.

\* \* \*

La vanidad esteriliza; el orgullo fecundiza.



# Hojas al viento...

**Q**UIÉN alcanzaría a definir las torturas del insomnio, sufridas en el lecho de Procusto, mientras sobre nosotros revolotean las aves tétricas de la noche?

Solamente Shakespeare, ese revelador de mundos, quien dijo por boca de Macbeth: — *He matado al sueño.*

Entre la enfermedad del sueño, que hace sucumbir a los congolese, y la enfermedad del insomnio que atormenta a los nerviosos y cerebrales, me declaro por la primera.

Estar insomne es estar crucificado. Querriamos matarnos, para poder dormir.

\* \* \*

Gran fortuna la del hallazgo de ciertos títulos que dicen toda la esencia y toda la trascendencia de una obra de arte.

En la Galería Nacional de Londres hay un cuadro de Turner que ostenta este rótulo: *Lluvia, humo, velocidad...*

Admirable síntesis nominativa. Toda el alma del paisaje británico, singularmente del paisaje londinense, se halla concentrada allí.

Froebel escribió una obra pedagógica con este epígrafe: *Venid, trabajemos para nuestros hijos...*

Esas palabras parabólicas ¿no son acaso el Evangelio de la pedagogía, desprendido del Evangelio de Jesús, y no evocan la materia del libro entero?

Tales aciertos epigráficos sólo se dan de tarde en tarde.

*Las almas muertas* de Cogol y *Los ex-hombres* de Gorki

constituyen otros ejemplos del mismo talento rotulatorio. Quizás en vez de talento, sea casualidad. Pero sea lo que sea, eso vale por la sustancia de copiosos libros mal titulados.

Otro ejemplo de suerte maravillosa en la elección de palabras, en el bautismo de la producción intelectual, es este título de un volumen de Emilio Bobadilla: *Sintiéndome vivir*..

Sentirse vivir. ¡Qué hermosura! ¿Cabría expresar de otra más eficaz manera la enorme serie de fenómenos relacionados y concurrentes que forman la vida humana? Cabría definir mejor la conciencia de la personalidad?

En esa plenitud interna vital entran todas las exaltaciones: desde la del espíritu ascético hasta la del epicúreo. Los místicos sentían que vivían y se morían de sentirlo, como Santa Teresa.

\* \* \*

Ayer me encontré un mentiroso, de esos que parecen juramentados para no decir nunca la verdad.

Y, precisamente, hablamos de la mentira.

—La mentira es necesaria,— me aseguró para salvar compromisos y peligros.

En esto decía por primera vez verdad, al dogmatizar la mentira.

Ciertos hombres se meten gustosos en peligros y compromisos, sólo por el placer de mentir con objeto de salvarlos.

La verdad les da miedo. Son inveraces como el laurel silvestre es enemigo del rayo.

Ven la verdad como una amenaza.

# Las virtudes teologales

La Fé, la Esperanza y la Caridad! Tres hermanas que siempre van juntas.

La Fé camina llevando los ojos vendados, pero ve intensamente con su mirada interior, dirigida hacia el cielo... Haciendo el juego de la gallina ciega, jamás se extravía ni se hunde en precipicios. Es un alma que se alumbra con una inextinguible antorcha...

Ningún viento apaga esta antorcha, porque es el espíritu creyente que arde fomentado por una misteriosa energía, la cual se concreta en una afirmación sin condiciones ni posibilidades. Se afirma, se cree *a pesar de todo*...

La fe es una tiranía voluntaria que imponemos a nuestra inteligencia. Nos decimos: primero morir que dejar de creer.

Y, para creer, cerramos los ojos como si por ellos tan sólo entrara el convencimiento, como si toda la verdad y toda verdad tuviera forzosamente una expresión física.

El hombre de fe es un hombre que ve lo que quiere ver dentro de sí mismo. ¿Se engaña? ¿Destruye la razón? ¿Renuncia a pensar? No importa: la fe le basta, y la fe es una fuerza que, aunque no tenga valor por sí misma, vale mucho como elemento constructivo. Los que creen ciegamente, trabajan en ocasiones con los ojos cerrados, de espaldas a la verdad real, y hacen maravillas.

Los siervos de esta servidumbre han transformado el mundo; sin haber logrado para ellos la manumisión, nos han hecho libres.

En suma, la fe quebranta y traslada las rocas; pero al trabajar, no ve sus propias manos obreras.

Su visión, subjetivamente cierta, le seduce con mágicos espejismos, y esos espejismos le convierten en jornadas laboriosas los sueños sonambúlicos. Anda dormida, y así trabaja.

\* \* \*

La Esperanza mira a lo futuro fijamente, como hipnotizada, como absorta en un divino éxtasis...

Se apoya en los hombres de la Fe, su inseparable compañera. Tranquila y majestuosa, tiene siempre una cita con lo desconocido. Domina el porvenir, y permaneco sentada en una altura, de cara al Oriente... Para ella es visible el milagro del amanecer, mas no el del atardecer, y cada nuevo sol le trae una nueva vida...

Enciende en lo interior, entre los coros de la naturaleza, bajo los fuegos pálidos del cielo, la lumbre que la Fe mantiene oculta. Su índice subraya con una línea luminosa el camino de la humanidad. Es una virgen fuerte que pronuncia el sí de la Fe con acento enérgico, no con expresión mística.

Afirma luchando su derecho al futuro, mientras la Fe se estaciona y se convierte en estatua.

La Fe es la luz, pero la Esperanza es la radiación.

Esperar supone moverse hacia adelante: creer, volverse simplemente hacia el objeto creído y tenderle a ciegas los brazos. La Fe se concreta en una plegaria; la Esperanza en un himno.

\* \* \*

La Caridad mira a todas partes. El pasado, el presente y el porvenir caben en un corazón lleno de simpatía universal. La caridad es un incendio que no se apaga. Entre sus llamas percibimos al Dios activo, al Dios creador que nos ordena hacer bien, seguir la marcha sin mirar atrás.

# Alma

**H**E aquí una palabra que brota constantemente de los labios de los oradores y se adhiere a la pluma de los escritores con extraordinaria frecuencia. *Vida y alma* son los dos vocablos que más a menudo surgen en el discurso hablado o escrito. Por lo que hace al segundo, por lo que hace al *alma*, ¿cómo se explica que aquellos mismos que la niegan le rindan un testimonio de fe empleando sin cesar su valor gráfico, su signo representativo? ¿Será acaso que usan inconscientemente un lugar común psicológico, como tantos otros lugares comunes?

No quieren saber nada del alma, y a la continua la invocan. Suponen que existe en todas partes, y nos hablan del alma de las creaciones artísticas, del alma de la patria, del alma de la región, del alma del pueblo, asignándole un carácter colectivo; y nos hablan, también, de *las almas*, con lo cual indican que hay grandes fuerzas espirituales en acción, porque si no es esto, el término carece en absoluto de sentido. Esto tiene que ser.

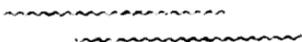
Los que así se expresan pasan de un vago panteísmo a la afirmación concreta y terminante de un principio de espiritualidad, y lo ven reflejarse por donde quiera en lo creado, en lo vivido, en lo pensado. Sin *alma* no pueden vivir, ni pensar, ni crear; y llevados luego a la mayor de las inconsecuencias, reniegan del alma; se reconocen materialistas puros e irreductibles...

¿En que quedamos? Para raciocinar parten de esa base como del primer elemento ideológico, y después la rechazan

y execran. Para subir al conocimiento utilizan esa escala, y después la rompen. Sean consecuentes: admitan que el alma no es un juguete de la inteligencia, sino una realidad superior con múltiples manifestaciones. Todo tiene alma; por consiguiente, la tiene el hombre. ¿Creéis en el alma universal? Pues creed en el alma personal.

Recuérdese la frase famosa del que no creía en nada y aseguraba involuntariamente creer en Dios cuando se proponía dar forma a su ateísmo: *Yo, gracias a Dios, soy ateo.*

Por algo el alma, fórmula expresiva, acude continuamente a la pluma y a los labios. Esa palabra manifiesta una esencia inmortal. Los hombres más incrédulos se traicionan afirmando el alma como una necesidad de su razón, con la propia lengua con que la niegan. Y algo hay, indudablemente, dentro o por encima de las cosas, superior a las cosas mismas.



# *Nietzsche y el Kempis*

---

**S**OBRE mi mesa revuelta hay montones de libros antagónicos por el espíritu, por la materia, por la doctrina, y ocurre que, al tomarlos o al dejarlos descuidadamente, el azar determina caprichosas y absurdas uniones entre ellos. A veces un autor místico se roza con un escéptico, una obra religiosa henchida de fervor cae sobre otra de horribles negaciones. Y se produce un conflicto de ideas.

Leo a Nietzsche con frecuencia porque este filósofo artista me perturba, me irrita, me saca de quicios. Sus paradojas y sus rebeldías montales son un veneno que, tomado en pequeñas dosis, onardece el pensamiento. Su extravagancia genial despierta grandes ansias en los lectores inteligentes, y se la busca como se busca el peligro, para robustecer la razón vencéndolo. Inspira un amor con execraciones. Nietzsche es el genio coronado con los cascabeles de la locura. El orgullo satánico de su filosofía nos hace pensar por nuestra cuenta a fuerza de latigazos.

Su anticristianismo iracundo resulta, por contraste, el más convincente testimonio en favor de Jesús. Hay en ese odio ciego una confesión de derrota, el grito de Juliano vencido que, en vez de exhalarlo serenamente, ruge. La redención cristiana es para Nietzsche una amenaza de ruina universal, y está cólera, esta declaración de guerra al Evangelio, afirma la fé en los hombres evangelizados.

• Nietzsche azota a Cristo con crueldad verdaderamente

judía y luego pretende enterrarlo en un sepulcro de piedra inmovible, echándole encima toda la tierra removida por sus manos iconoclastas. Nada le concede, ni aún un recuerdo piadoso. Lo trata como a un ser vil, con alma de servidor de la antigua Sinagoga, más todavía que de centurión romano. Diríase que tiene que vengar en Jesucristo algún personal agravio. No perdona ni olvida, cuando debería tan sólo recordar y bendecir, agradecer y amar.

El anticristianismo de Nietzsche provoca en mí, cristianizado, una ira de justicia contra las virulencias del pensador alemán. Por eso lo leo para fortificarme. El enemigo de Cristo pareceme enemigo mío, enemigo nuestro. Su retórica me espolea y su lógica me da risa. Los relámpagos de su frase solamente me llevan a admirar el poder de su estética adulteradora y adornadora de su filosofía insensata.

Cuando chocó en mi mesa Nietzsche con el Kempis, sentí un golpe en mi corazón. Figuróseme que del «Kempis» iba a salir un tierno gemido y del «Ocaso de los Idolos» un rugido tremendo; que el león de Zaratustra, convertido en perro rabioso, iba a ladrarle al cordero, al dulce Jesús de Nazareth.

¡El libro de las confortaciones junto al libro de las maldiciones y de las blasfemias! Era un acercamiento absurdo; los dos volúmenes se rechazaban enérgicamente y, por un instante, creí que ambos «hablaban». Y que la voz del Redentor, suave e invencible, apagaba el bramar salvaje del «enemigo personal» de Cristo.

Tuve una sacudida y una visión rápida. Vi estenderse la sombra de la cruz y oí la voz que en otro tiempo conmoviera al mundo y ablandara las entrañas empedernidas de la Palestina, decir sencillamente. «¿No me conoces?»

Y aquella voz resonó dentro de mí mismo como un quejido triste, como un reproche doloroso. Y pensando yo en la inconsecuencia de los sectarios anticristianos, de los negadores de Jesús, grité a mi vez para que yo me oyese y me oyesen ellos: ¡Desgraciados! Os estáis abriendo las venas. Os estáis sacando la sangre.

Y, ante la aproximación monstruosa, inverosímil; de

aquellos dos libros irreconciliables, recordé estos versos de  
Alfredo de Musset:

*Racine rencontrant Shakespeare sur sa table,  
S'endort près de Boileau qui leur a pardonné.*

Kempis perdona a Nietzsche; pero Nietzsche no perdona.

# Pensando

---

**E**L ilustre pensador *por cuenta ajena* estaba en su gabinete, frente a un montón de volúmenes más o menos gruesos. Y los contemplaba con mirada satisfecha, con extático deleite de avaro que se recrea en la cosa poseída. Y meditaba sobre aquellos libros que había leído muchas veces, las necesarias para *asimilárselos*.

Pensaba en lo que habían pensado un gran número de filósofos y de artistas, de críticos y de poetas, de historiadores y literatos. Saboreaba como si fuera propio, el fruto de una inmensa labor mental en que habían colaborado muchos poderosos cerebros; se hallaba a dos pasos de creer que *aquello era suyo*, puesto que, pasando de las páginas muertas a su inteligencia viva, sentíalo moverse dentro de su ser pensante, circular y bullir. No bien cogía la pluma para dar forma a *sus* conceptos, un tropel de ideas grandes, originales, gloriosas, le acudían. Experimentaba la sensación extraña de estar sitiado por mil conceptos intelectuales magníficos que, cada uno a su vez, le pedían el beneficio de echarlos al mundo...

El filósofo de aluvión declinase: *Escribiré lo que pienso*. Y se esforzaba en verter sobre las cuartillas su caudal ideológico, y escribía cosas muy elevadas, muy generales, muy hermosas, como que no eran suyas. ¿Pero no lo serían efectivamente? ¿Quién podría asegurarlo? El las sentía incorporadas a su sustancia cerebral, produciéndose con su espontaneidad y precisión, determinándose en formas, en concreciones, que parecían pertenecerle. Al volver a pensarlas, ¿no

les había comunicado una segunda naturaleza? En fin, sus autores muertos desde hacía siglos, ¿habían de afirmar el derecho posesorio?

Y pensaba el hombre, pensaba, no sabía si con el ageno pensamiento o con el suyo individualísimo; de lo que no le cabía duda ninguna era de *que pensaba*. Y después de todo, argumentábase, ¿no piensan muchos del mismo modo? Sería difícil, añadía, separar en la producción intelectual contemporánea lo personal de lo colectivo acumulado, averiguar si lo que surge en un intelecto no se ha producido en virtud de pensamientos anteriores. *Pienso, luego existo*, no le parecía fórmula exacta; inclinábase a reemplazarla por esta otra: *pienso, luego otros pensaron antes que yo*.

A su vista, al alcance de su mano, se ostentaban los volúmenes más o menos gordos, lustrosos, bien conservados, representación de una vasta cultura *que él se había apropiado*. No necesitaba removerlos, abrirlos ni estudiarlos para absorber la esencia de su contenido; impregnado de ella, de ella lleno, bastaría trazar unos renglones sobre una blanca carilla, y al punto se haría el milagro: brotaría una idea extraordinaria, propia o agena, no llegaría nunca a saberlo.

Pocos días antes, había escrito: «La naturaleza vuelve a comenzar siempre las mismas cosas, los años, los días, las horas; los espacios y los números se unen igualmente por los extremos. Así se forma una especie de infinito y de eternidad. No es que nada de eso sea eterno e infinito, sino que esos seres determinados se multiplican infinitamente; así yo creo que sólo el número que los multiplica es infinito.»

En presencia de este razonamiento filosófico, quedó meditabundo, no sabía si *por cuenta agena*. Su perplejidad acabó por convertirse en punzante angustia. Pero eso, lo digo yo, o lo dijo Pascal?

# ¿Donde está la verdad?

**P**IDIÉRONLE a un filósofo que definiera la verdad, y contestó:—No sé definirla. Pues si supiera, ¿no la poseeríais vosotros, no os la hubiera dado en espíritu?

Le pidieron a otro filósofo que encerrara la verdad en formas, y contestó: La verdad está en todas partes, en todas las formas.

He aquí las dos manifestaciones del escepticismo: dudar de la verdad y creerla presente en todas partes como Dios.

Con ellas no he definido la verdad, pero he definido el escepticismo: no atreverse a creer o creerlo todo para no creer en nada.

Defecto y exceso.

\* \* \*

La verdad no se deja coger ni encerrar en las cárceles intelectuales de las sectas.

En su nombre se han impuesto monstruosamente muchos monopolios y tiranías. En su nombre se ha vertido sangre. En su nombre se han cortado cabezas y se han encendido piras purificadoras.

La secuestrada protestaba con indignación, pero sus secuestradores, no contentos con tenerla presa, le ponían mordaza.

Y la verdad salía al fin rompiendo la clausura y volaba entre nubes sobre el mundo.

Y nadie la veía ya, ni siquiera sus carceleros, aunque todos la adoraban con el rostro en tierra.

Su culto es una esperanza indefinida y, para adorarla, debemos volvernos hacia el Oriente.

\* \* \*

La verdad exige también adaptación. *Lo verdadero* de hoy no es lo verdadero de ayer, ni será lo verdadero de mañana.

Esto, naturalmente, en cuanto a las aplicaciones humanas de la verdad única y eterna.

Siempre la misma luz, pero vista al través de distintos prismas. Diferentes son las auroras, mas todas tienen un mismo nombre: se llaman *Sol*. Diferentes son los crepúsculos, mas todos tienen también un mismo nombre: se llaman *Sol*.

Lo que importa es darse cuenta exacta de que la verdad, como el sol, jamás nos abandona; creer que está siempre *sobre*, no *bajo* el horizonte.

\* \* \*

No digamos nunca que poseemos *la verdad*, sino *nuestra* verdad.

Así no nos engañaremos en definitiva, porque estamos condenados a perder cuanto poseemos, y perderíamos *nuestra* verdad, sin perder la verdad.

\* \* \*

Yo no estoy, subjetivamente, seguro de nada.

Fuera de mí, tampoco tengo la seguridad de ver las cosas como son.

Luego, ¿me habré de atrever nunca a decir con firmeza que poseo la verdad?

Diré que la busco, que creo en ella y que la amo.

\* \* \*

No confundamos la verdad con la certeza.

La certeza sólo es *conciencia de posesión de una verdad*.

# Rumor de alas

**V**OLAMOS? Volemos...

La civilización moderna, que es una Victoria Apte-  
ra, necesita alas y las busca en los aeroplanos y en los  
globos dirigibles. Un rumor de alas que se ensayan, que se  
despliegan, óyese por todas partes.

La humanidad quiere volar para cernerse como un  
águila enorme sobre la tierra, para sentirse aligerada de su  
propio peso, para subir hacia Dios, para acercarse al bien.

Es una manera de espiritualizarse. La tierra rechaza  
de sí el Espíritu, y éste va por los aires, entre nubes, con  
rumbo a los astros...

Rotas las amarras, los aeroplanos llevan carga huma-  
na, pero no llevan polvo terrestre...

\* \* \*

Debajo de las grandes barcas ascensoras, la miseria del  
hombre se agita en ese polvo que no llega a los altos espa-  
cios. Primero, dejan de advertirse los movimientos de los  
gusanos; después, los gusanos mismos desaparecen.

Y el gran bramido de dolor que sale del mundo, como  
de un purgatorio, también deja de oírse.

Una visión pura, que ningún obstáculo intercepta, una  
audición limpia y virgen, que no perturba ningún entorpe-  
cimiento, harán entrar por los ojos y por los oídos del aero-  
nauta la paz celeste. Se sentirá como un niño que nace; sen-  
tirá la plena revelación de la creación.

Desde tan alto y desde tan lejos, nuestra partícula de

tierra será sencillamente *un átomo*. Atomísticas todas nuestras cosas, aún las más considerables según nuestro humano juzgar. Sólo será entonces visible el Espíritu.

\* \* \*

Todo lo que vive aspira a tener alas. Esta aspiración universal, personificada en el mito de Icaro, quiero decir que existen almas.

Cuando se piensa en las almas, hay que pensar en las alas.

Las almas son, en definitiva, *pájaros que vuelan*. Encerradas en cárceles corpóreas, luchan por salir, libertarse y remontarse.

\* \* \*

Abrase nuestra prisión, y tomemos nuestro aeroplano. Naveguemos por lo azul, aliviados de nuestra pesadumbre, libres de las ataduras que nos *materializan* haciéndonos caer. Levantémonos como chispas divinas que vuelan y se esparcen en la inmensidad esplendorosa.

Las naves que cruzan el infinito irán tripuladas por siervos manmitidos: en ellas se cumplirá el milagro de la transfiguración de la conciencia y la ascensión gloriosa de la libertad.

\* \* \*

Desde que hay hombres que vuelan, siento que me nacen alas.

Mi pensamiento se eleva ascendiendo con los aviadores y persigue entre los rayos perdidos en el espacio uno que lo transporte, que lo encamine...

\* \* \*

¡Libertad, libertad! es el clamor poderoso que resuena mientras maniobran los barcos aéreos cargados de espíritu, cargados de esperanza.

Todos ansiamos limpiarnos del polvo de la tierra y en-

contrar nuestra luminosa Vía Láctea. Somos prisioneros  
sublevados que aguardamos nuestro buque, nuestra fuga,  
nuestra salvación.

\* \* \*

¡Gloria a Dios y a los hombres en las alturas!



# ¿Qué es la conciencia?

**N**o hay más que una conciencia, como no hay más que una moral; pero revisten diversas manifestaciones.

La conciencia política, por ejemplo, se manifiesta en actos que son la censura concluyente de la táctica de los partidos. Ella es lo contrario de esa manera de ser *práctica*, negadora y adulteradora de los principios doctrinales. Haciendo, pues, lo opuesto, o absteniéndose de hacer, se prueba que se tiene políticamente conciencia. Debemos en este punto de conducta pública quedarnos con el espíritu y rechazar la letra, aunque la letra sea excelente. El fariseísmo político ha reemplazado al dogmático y todo es confusión e histrionismo trascendental en ese orden.

Los políticos especulan con la patria, como los falsos devotos y los falsos sacerdotes especulan con la idea de Dios.

Audaces *condottieri*, levantan una bandera prestigiosa y la tienden sobre sus concupiscencias y su valor cínico. El que vea solamente la bandera y no los vea a ellos, se engaña. Y, al engañarse, se vuelve también *condottiero* sin quererlo, sin comprenderlo, sin sospecharlo.

---

La conciencia religiosa es el reverso de la simulación de virtud y de fé que representan los pseudo-creyentes, los traficantes en especies divinas.

Los templos están llenos de mercaderes. Dios no suele residir en esas casas sagradas profanadas, sino en los corazones puros que lo adoran al aire libre entre cielo y tierra, o en las humildes mansiones donde se vive y se practica su ley en actos.

La rutina, los secos formulismos cumplidos con ausencia del espíritu, no definen la conciencia religiosa. Dios está en los tabernáculos, no en los *sepulcros blanqueados*.

---

La sencilla invocación de un alma buena que lo llama sin fórmulas en un trance de amargura, le es más grata que el panegírico huero, sin calor espiritual, de un sacerdote que lo manosea y lo tutea.

Entre los sirvientes del templo dándose a menudo los casos de corrupción, de soborno, de prevaricación, y los *abusos de confianza*.

No es allí, donde hemos de buscar la conciencia religiosa. Los fariseos se refugian en el templo porque la sombra del altar les autoriza, mientras que la exhibición de su horrible desnudo a la faz de la sociedad, a los resplandores del día, les desconceptúa y les quita el mentiroso barniz que cubre las suciedades de su costra. En el recinto sacro no se les caen las escamas; pero nosotros no se las vemos.

La conciencia social es lo opuesto de esas formalidades vacías en que esconden su iniquidad tantos canallas tenidos por caballeros, tantos malvados tenidos por justos.

Los fariseos de la religión creen que tomando agua bendita, dándose golpes de pecho y recibiendo la bendición absoluta de un cura, pueden burlar el precepto y esquivar el deber. Se encierran en la letra; rechazan el espíritu.

Del propio modo los fariseos de la sociedad se figuran que, satisfaciendo a las reglas externas, están dispensados de toda higiene, de toda disciplina y de toda justicia interior. Les basta el ceremonial, *el protocolo*.

¡No, odiosos farsantes! La conciencia social cae fuera de las formalidades protocolarias colectivas. Es la bondad

en acción, independiente de ordenanzas y pragmáticas hipócritas. Cabe dentro de ellas, eso sí; pero no la contienen totalmente ni necesariamente.

¡Cuántos sentenciados valen más que sus sentenciadores!

## *Sueños, cenizas...*

---

**V**IVIR es soñar. Lo que llamamos nuestra vida real no es más que el reflejo sumamente pálido de nuestra existencia imaginaria, y nuestras acciones no son más que la ceniza de nuestros sueños consumidos.»

Esto, así expresado admirablemente por un escritor francés que, como sutil psicólogo, llega al fondo del espíritu humano, otros lo dijeron antes; pero quizás ninguno lo dijo en forma tan perfecta, tan sencilla y tan luminosa. Parecen tales palabras una revelación y constituyen una vieja verdad que en cien dramas y comedias está consignada.

La han dicho los poetas, la han dicho los dramaturgos. En Shakespeare tuvo un expositor y en Calderón un intérprete. De cada libro trascendental, de cada obra puramente recreativa, se desprende como última consecuencia. Soñamos porque vivimos, siendo lo único verdadero ese sueño siempre renovado, cortado por aterradoras pesadillas, que un buen día se interrumpe o tal vez se continúa, no sabemos donde...

La juventud sueña activamente, la vejez recuerda haber soñado, y esta triste memoria también es un sueño. Las cosas más efectivas, al parecer, como sombras se nos ofrecen y como sombras pasan. No las poseemos casi nunca: si logramos poseerlas tras infinitas ansias, en seguida se disipan y se van. Pero somos nosotros, *realmente*, los que nos disipamos y nos vamos. Las sensaciones fugaces, nacidas y muertas en el mismo punto, nos denotan que la fugacidad es siempre la primera condición de nuestro destino, que el

*transit* señala la ley de todo lo animado y que lo demás no es sino efecto de las relaciones entre los seres y las cosas.

Yo me veo en mí, y me veo pequeño, ínfimo, deleznable, porque me comparo. Si alcanzara a verme en separación de cuanto existe, me vería grande con los espejismos de la vanidad y de la fantasía.

Grande se contempla el necio que nada percibo fuera de sí, grande el adolescente en plena embriaguez de la edad dichosa que todo lo refiere al egoísmo de su sonada, pasajera felicidad. Y, aunque sueña, toma sus sueños por realidades tangibles e indiscutibles.

Encuentra estrecho y chico a sus audaces ambiciones el mundo, y más tarde, muy pronto, se tendrá que satisfacer con unos cuantos palmos de tierra para seguir durmiendo en la estrechez angustiosa del ataud. Y su vida, siquier haya sido magnífica, gloriosa y fecunda, será en la historia del linaje humano *ceniza de sueños consumidos, pálido reflejo de una existencia imaginaria.*

# *La compañía en la soledad.*

---

**Y**o te amo, soledad! Te amo porque me traes la paz del alma; te amo porque me dices al oído cosas muy bellas que parecen venir de Dios. Te amo porque en tu seno me desnudo de toda flaqueza humana, y resto mis defectos, y multiplico mis cualidades. Te amo porque tú me levantas, mientras el mundo me obliga a descender, porque tú me bajas, mientras el mundo me ofende. Te amo porque eres santa y haces mejor al bueno, así como tal vez, en virtud del efecto contrario, haces al malo peor.

Los que reclinan en tí la cabeza, siéntela aliviada del peso de las malas ideas que, en el tráfico social, insano y devorador, la abruman, la trastornan; siento que se alza de su cerebro la niebla de las preocupaciones. Estar solo es estar bien acompañado cuando se posee capacidad nativa para el bien querer, para el bien obrar. ¿Hay más amables compañeros que las bestezuelas inofensivas del campo, o más altas y nobles amigas que las estrellas? Un mauso mugido vale más que una larga plática humana donde, entre artoras trampas de retórica cortésia, se oculta un sentimiento ruín o un aleve propósito... Un gorjeo que se explye como acorde de música natural en la campiña, yendo a fundirse en las infinitas notas de lo creado, vale más que una espléndida romanza modulada por humanos labios en tanto que en el pecho que la eleva se revuelve enfurecida una infame pa-

sión... El ladrido de un perro que no está rabioso, vale más que el falso rumor discursivo de un hombre que lo está..

En la soledad nos depuramos y nos embellecemos moralmente. ¿Vanidades...? ¿Para qué? Todas se desvanecen en la inmensa final disipación de las pompas terrenas que penetran, hechas humo, por el agujero de la tumba y muy presto se hacen polvo... ¿Pasiones rencorosas y vengativas? ¿Para qué? El hormiguero humano visto de lejos sólo nos inspira compasión, compasión cristiana... Las hormigas marchan hácia tremendas lejanías oscuras, y en el camino se olvidan de su pequeñez; se acometen y se figuran ser fieras. ¡Qué risa nos causaría su furor impotente, si no nos diera lástima! ¿Alegrias y placeres? ¿Para qué? En el punto mismo en que nacen sucumben, dejándonos la boca amarga y el ánimo afligido por el desconsuelo de su irremediable fugacidad. ¿Para qué todo?

Pero en el recogimiento solitario nos miramos tales como somos, y un ansia mística de la gloria de la altura nos permite evadirnos de nuestra cárcel de barro. Escapamos a la enorme pesadumbre de lo externo, y nos fortalecemos en el culto panteísta a la naturaleza cuya complicada imagen se refleja tranquila en nuestra conciencia individual. Allí la adoramos bajando a nuestro propio santuario sin otro hilo conductor que el de nuestro limpio pensamiento. Allí libamos la miel de las cosas, la esencia pura. Allí nuestra Tebaida, austera y purificadora, nos convida a la penitencia de fortificarnos en el solitario vivir interior.

¡Qué pena que el hombre sea *naturalmente sociable*, y tan sólo los grandes espíritus puedan permitirse el soberano lujo de permanecer siempre aislados en la excelcitud!... ¡Qué tristeza no haber nacido con la señal de predestinación de esos *super...* Para tener el derecho de alentar apartados del tumulto del rebaño, muy arriba, muy arriba, muy hondo, muy hondo, en la zona indefinible donde las nociones de elevación y de profundidad se confunden! Para que las gentes no se escandalizaran si nos atrevíamos a decir: *somos fuertes, porque estamos solitarios!*...

El caso es que, aunque pequeños, amamos la soledad,

y la gozamos en el santuario de nuestra conciencia. Y la cantamos como la cantaron los espíritus más eminentes. Aspera al principio, dulcísima al fin, ella nos muestra el sendero que conduce a la depuración de nosotros mismos. Cristo la amó, no obstante ser la encarnación de la fraternidad. Y los poetas la han ensalzado casi tanto como al amor.

\* \* \*

La soledad como la felicidad, es nuestra propia obra. Nunca estemos solos si sabemos acompañarnos. Nunca somos infelices si poseemos esa misteriosa energía, ese poder indefinible de renunciación y de acomodación que, transformando los elementos adversos, crea la ventura.

¡Cuán acompañados estaban los anacoretas en el páramo, todo lleno y todos llenos de Dios! ¡Cuán solitarios están los grandes egoístas en el colmo de la fortuna y en medio de la muchedumbre de sus aduladores!

\* \* \*

El hombre bueno, inteligente y sensible, puebla la soledad, porque en el desierto se abre magníficamente su alma, platórica de una vida superior. En ella, en esa alma habitada por el sentimiento de la fraternidad universal que le hace presente los seres vivos, siervos de la pena, para comprenderlos y amarlos, no le falta compañía.

¡Qué acompañado Francisco de Asís, a quién el hermano lobo hacía prorrumpir en amorosas frases de salutación, y la hermana agua le cantaba al oído su canción eterna de salud!

\* \* \*

Seamos cordiales, afectuosos, tiernos, humanos, y poblaremos milagrosamente nuestra soledad.

Llénanse de ideas puras y de sentimientos nobles las almas elegidas, como el cielo se llena de estrellas todas las noches.

Detrás de la bruma, las estrellas, como detrás de la niebla que levantan las conturbaciones y las pasiones, el divino estrellamiento espiritual.

\* \* \*

Hombre, aprende a acompañarte; aprende a vivir acompañado viviendo solo.

Si Dios te acompaña, todas las buenas compañías se te darán por añadidura.

Y entonces serás siempre *tú y los demás*.

\* \* \*

Cuando estoy solo, suelo estar bien acompañado, y cuando estoy acompañado, suelo estar completamente solo.

Esta aparente paradoja se explica considerando que el hombre en compañía pierde a menudo el dominio de sí mismo y, sin recibir influencia ninguna bienhechora de los demás, que realmente no le acompañan sino que le aíslan, disipa su personalidad y su conciencia, no vive su vida propia, Ni recibe ideas ni acierta a expresar las suyas, cohibido y secuestrado.

Por eso digo que en muchos casos estoy solo, aunque me acompañen muchas personas.

En cambio, estoy bien acompañado en otras ocasiones, aunque me vea materialmente o físicamente solo. Es que me acompañan mis pensamientos, mis sentimientos, mis penas, mis voliciones, mis fantasías; es que tengo la posesión plenísima de mí yo, y sé lo que quiero, lo que pienso, lo que busco, a donde voy. .

Espantosa, según el poeta, resulta la soledad en compañía.

\* \* \*

No hay soledad para el hombre que *se acompaña* de sí propio, que se basta a sí propio...

No hay tampoco compañía en el sentido social para el hombre que, a causa de una plenitud de noble individualis-

mo, lleno de inteligencia, lleno de corazón, viviendo mucho fuera de su yo, porque dentro de su yo vive mucho (otra paradoja de apariencia) se esteriliza al comunicarse con sus prójimos.

El mundo le quita, pero no le dá.

# Ojeadas

## I

NADIE se atreverá, por cierto, a decir que es la edad presente una edad idealista. En ninguna esfera de la actividad humana se hace visible la preocupación del ideal: los mismos artistas, rindiéndose al influjo del tiempo en que viven y tomando su sello, son ahora hombres prácticos sobre todo. La gloria, sí, pero la gloria con *confort*, la gloria como medio de llegar al *desideratum* de la fortuna, la gloria después de haber conquistado el vellocino. Lo primero, el regodeo del triunfo material, la llave de oro: lo demás, venga por añadidura.

Esta debilidad cartaginesa—¿será realmente *debilidad*?— de los espíritus, se ha universalizado. En la literatura, los escritores ya no persiguen sueños, sino éxitos positivos, de sonido metálico; en las otras artes bellas, la lucha ya no se sostiene con la vista perdida en el espacio azul de la quimera, sino con los ojos dirigidos al mundo de las cautivadoras realidades positivas, y clavados en la montaña donde eternamente se renueva la tentación bíblica de Satanás; hasta los sabios en la ciencia, los sabios que antaño representaban la más absoluta y desinteresada abstracción, el desasimiento de lo terreno y lo transitorio, vánse hoy día trás el huevo con olvido del fuero.

Son de este modo los tiempos que atravesamos, o que, mejor dicho, nos atraviesan. Importa poco que haya muchas estrellas encendidas en el cielo, porque no las miran ni las

consultan los modernos peregrinos. No hay peregrinos ya, si apuramos la observación de lo que sucede: hay tan sólo ciudadanos que buscan a través de los senderos del arte, cuando tienen luz en el alma, convirtiendo esta luz divina en prosáica lámpara exploradora, el camino de la felicidad burguesa...

## II

El ideal, eclipsado, no reaparece. ¿Dónde encontrarlo? Los pueblos le han vuelto la espalda y los individuos le han condenado a vivir siempre oculto, como un astro tras de la niebla. Lo declaran imperceptible e inaccesible, por que ya no lo ven, y no lo ven porque no lo buscan.

Es que ha dejado de existir comunicación entre las altas regiones espirituales y la prosáica humanidad contemporánea. No se mira nunca hacia arriba; falta tiempo para pensar en las cosas angustas, embarazadas y obsorbidas todas las horas por el afán del tráfico social y mundano. Se piensa exclusivamente en la manera de hermohear, de asegurar, de prolongar la vida, viniendo a ser arte y ciencia tributarios de esta ambición que informa el trabajo entero del hombre.

¿Y más allá? Más allá nada. El egoísmo se muestra con mil formas y exhibe mil cabezas. Es la clásica hidra desca-bezada en un punto, repuesta inmediatamente de su acefalia mediante la eterna renovación de su energía. Si algún nuevo Hércules intenta matar al monstruo, el monstruo le mata a él, y su sacrificio sirve para alimentar con despojos de un héroe infeliz el canibalismo civilizado.

Se habla mucho de sociología, de higiene; se cultiva con predilección estas dos ciencias que en su fondo responden a las necesidades de la lucha por el vivir y por el progreso material. Es necesario componérselas de modo que vivamos mejor. Para conseguirlo las ideas no están de sobra, pero hay que condicionarlas y dirigir las al fin que todo lo rije y llena. La especulación pura se considera como una demencia solitaria. Los románticos, que olvidaban la materia por el espíritu, los bohemios que anteponian el sentimentalismo al sentido

práctico, los soñadores que se dormían sobre las asperezas y las amarguras de la realidad, son hoy tipos legendarios. Si alguno, rezagado y anacrónico, se pasea todavía al claror de la luna, corre peligro de que un polizonto, en nombre del orden, le aprese, o un apache, en nombre del *struggle for life*, le registre sus andrajos y, viendo que no lleva cosa aprovechable, le asesine iracundo.

Las especies sociales desaparecidas indican que desapareció también el conjunto de creencias y costumbres, la atmósfera moral en que vivieron. No busquemos las aves mansas que iban a comer, cantando, el trigo en las manos que se lo ofrecían. Busquemos las aves ladronas que roban el grano y los animales carniceros que perpetúan la guerra.

### III

El afán de producir mucho domina, aún en los artistas de primer orden, al noble deseo de producir bello. La estética va a la zaga de la utilidad: antes de pensar y antes de abstraerse en la función augusta de la creación, se calcula detalladamente los provechos de la obra. El arte tiene también sus matemáticas. Razona contando, mucho más que meditando o inventando. Se desinteresa de los fines especulativos para consagrarse a los anhelos mercantiles.

Y sólo en este sentido cabe afirmar que son *desinteresados* los creadores intelectuales que hoy constituyen mayoría. Hijos legítimos de su tiempo, los conquista y vence pronto la fiebre industrial, dominante en todas las esferas, hasta en aquellas más altas donde antaño reinaba el idealismo puro. El criterio de la industria, imponiéndoseles, hace que se preocupen principalmente del número y del embalaje. Abren tienda de efectos literarios, o de cuadros, o de esculturas, y se fabrican el reclamo con destreza de mercader yanqui.

Este espíritu no es nuevo—ya lo señaló en su tiempo Sainte-Beuve,—pero no fué nunca tan general como lo es ahora, y por eso lo reputamos característico de la época. En sus últimos años cedió a él Victor Hugo, y se mercantilizó

prosáicamente, a pesar de su rango de dios de la poesía. Un libro publicado poco há, nos revela las tacañerías del gran poeta, sus luchas con los editores, su anhelo insano de convertir el oro de su pensamiento en oro amonedado, y transformar el arca mágica de su genio en arca de caudales, bien repleta. Si hemos de creer al biógrafo, Hugo cayó en el feo pecado de la avaricia, antipático en cualquier mortal, odioso en los privilegiados de la inteligencia...

El primer Dumas, que vivía como un Nabab y llevaba el tren de un Creso, recurrió a la asociación más comercial que artística para multiplicar los beneficios de su propio trabajo con los de la labor ajena. Y compraba novelas y cuentos de otros escritores, a los cuales ponía su firma acreditada haciéndolos circular como propios, conforme hacen ahora literatos franceses que ejercen sin decoro alguno el comercio de las letras.

Pero estos casos eran entonces la excepción: hoy van siendo la regla. Hoy los grandes artistas suelen explotar la gloria, para subir, como los viles que explotan a sus amantes, y luego, seguros de que ella no les abandonará jamás, le pegan un puntapié y la sustituyen por esa baja y sucia zurcidora que se llama la utilidad.

# Vesánias

**E**N la locura de la mayor parte de los insanos hay como un reflejo permanente de la vida anterior en que fueron cuerdos. La idea fija de los monomaniacos es, casi siempre, la cristalización cerebral de un recuerdo o de una impresión dominadora que les tiranizó mientras disfrutaron el bien inestimable del sano juicio, si por suerte tuvieron alguna vez juicio sano completo; punto harto dudoso, pues en el mejor cerebro labra tenazmente su obra la carcoma de la vesania.

Los que por haber amado con exceso la gloria humana caen en el delirio perpetuo de las grandezas y sueñan despiertos, con calma bienhechora, encubramientos magníficos tales como su mente los soñó cuando no estaba perturbada, y aún más grandes, pontifican e imperan en el manicomio ocupando solios imaginarios que les erige y adorna su desvarío. Y la Bien Amada se les muestra a todo momento bajo los rasgos de una diosa amiga que, después de haberlos exaltado al pináculo, les ofrece la plenitud de las satisfacciones de la vanidad.

Deben ser felices en ese estado de personalidad fingida que les permite llevar cetro y les rodea fantásticamente de esplendores imperiales. Felices también deben ser aquéllos que se levantan en las alas siniestras de la locura desde el polvo a la cumbre de una fama artística soñada con tanta intensidad que al fin, para ellos solos, la materia lizan, la hacen viva y verdadera. Los anales de la alienación nos hablan de estas irrealidades poderosas que alimentan y mecen cier-

tos espíritus desquiciados, prestando un contorno real a la quimera que adoran, llenándoles de deslumbrantes chispas las tinieblas en que están envueltos. Algunos seres de normales apariencias viven así en la linde misteriosa donde la cordura acaba y la insania empieza, sin que la gente les juzgue enagenados ni nadie les señale el camino de la casa de salud. Pero su semidemencia no estorba, no daña, y les asegura la felicidad ¿Acaso no se ha dicho y se repite acertadamente que la dicha es un sueño? Pues semejantes locos pacíficos y libres sueñan, cual los demás; todos los locos sueñan, sólo que unos dejan correr la imaginación por espacios iluminados y otros por horizontes tenebrosos.

Lo locura es una excelente querida, fiel y generosa, cuando muestra a sus prohijados la cara risueña de las ilusiones que hacen el vivir grato: renombre, elevación social, juventud perenne, amores venturosos y fáciles, pompas mundanas empenachadas de vanidad. Shakespeare ha reencarnado en muchos locos. Napoleón Bonaparte ha continuado sus hazañas en los manicomios, reducido a caricatura, y en su leyenda rebajada hasta la parodia por gracia del genio malo que invierte las cosas, trastorna las ideas, y trueca la existencia en un Carnaval psíquico, mejor dicho psiquiátrico, dentro de sus reinos.

\* \* \*

Existe en un manicomio un loco singular cuya locura consiste en que cuantos ruidos escucha, siquiera sean los más ásperos y desapacibles, luego al punto los traduce por aplausos, y, oyéndolos, su rostro se anima, su mirada se enciende, su cuerpo se sacude y se dobla en actitud de dar las gracias.

Los gritos roncros de sus compañeros de infortunio, los silbidos del viento entre las ramas, los golpes con que los loqueros aplacan la acometividad iracunda de los locos furiosos, el chirrido de los goznes de las puertas, todo, en fin, le suena a la música seductora de las ovaciones. Y estas ovaciones continuas son para él, exclusivamente para él.

Este extraño personaje fué en su juventud un artista malogrado que tuvo la pasión de su arte, pero le faltó el *quid divinum*. Luchó desesperadamente por la gloria, se agotó en la lucha, y vino a caer en el abismo donde la locura, compasiva, fomenta sin tregua su ilusión de triunfo. La naturaleza entera le aplaude; su soledad se halla poblada de muchedumbres invisibles que le festejan, los más agrios sonos, por una dichosa aberración auditiva, se le figuran ecos armoniosos de un aplauso aprobador.

¿No creéis, lectores, que ese loco se asemeja a muchísimos cuerdos, de vosotros conocidos?

# Siempre vivas

**Y** se sabe, por boca de un poeta, que es muy conveniente morirse para aprender a vivir. Sólo después de haber vivido, conocemos la vida, cuando ya se ha hecho tarde para aprovechar la experiencia.

Pero hay otra cosa digna de meditación: el culto de insinceridad que se rinde a la vida a través de la muerte. Al que se muere, lo entierran, no cabe duda, porque no puede permanecer insepulto; pero lo entierran con funerales de primera clase y le ponen una cruz o un buen epitafio.

Sus mismos enemigos le tributan homenajes de hipocresía al pié de la fosa. Como ya no le temen, se muestran benévolos y *le perdonan*. Todo se vuelve alabanzas para el que se quita de en medio. Era un pobrecito, era un santo. Nunca mató una mosca ni dió un resbalón en el camino.

Y la literatura de los panegíricos, el romancero de las leyendas sepulcrales, despoja los jardines para adornar las tumbas. La retórica llora tamañas lágrimas y grita lamentaciones como una plañidera antigua.

La muerte tiene una vara mágica que hace brotar virtudes sobre la tierra del campo-santo. No hay pillo que no se transforme en justo luego que lo encajonan y lo expiden con destino a la última estación en el último viaje.

\* \* \*

¿Leísteis alguna vez una oración fúnebre negativa? Todas son generosamente afirmativas; las escribe y las suscribe

un optimismo *a posteriori* que rectifica los juicios del mundo convirtiéndolos en loas. Cuando llegan al *post mortem*, el *de profundis* y el *requiescat in pace*, se apaga la hoguera de las pasiones. Se levanta un coro de elogios y la humanidad resulta tan buena para juzgar al que se fué, tan buena, que dan ganas de comérsela a besos.

Es necesario haber sido un verdadero mónstruo para no obtener la absolución de los pecados, y aún así siempre se dan indulgencias parciales, pronunciamientos favorables.

La indulgencia plenaria coge de arriba abajo al que fe- nece en fama de mediano tunante o de pícaro a medias. Si acaso logró reputación de virtuoso pasivo, uno de esos virtuosos que se limitaron a abstenerse de hacer el mal, entonces no hay más remedio que canonizar profanamente al difunto.

Y si se trata, *rara avis*, de un virtuoso activo, ha de proclamársele sin discrepancia héroe de la santidad.

Lo que nunca ocurre es que se le diga una palabra sincera de reprobación a aquél que, viviendo, mereció los más duros anatemas. A esto se llama *la santificación de la muerte*.

\* \* \*

Esto es un aspecto del tartufismo, que va más allá de la existencia.

*Los muertos andan de prisa.* Un cadáver representa una unidad restada, un obstáculo que desaparece, una energía que se evapora. Lo que hubo de malo en la acción del prójimo que se ausentó para siempre, pierde todo valor cuando deja de ser actual y posible.

Y la hipocresía ejerce un derecho de *perdona-vidas*. ¿A qué fin decir del ausente eterno nada que no sea un elogio? Los elogios fúnebres son el deber hipócrita de lisonjear a los muertos, amplificando las buenas cualidades que poseyeran y silenciando las malas. Este deber no admite excepciones, ni aún en los casos de mayor compromiso moral.

Por eso es tan raro leer un juicio póstumo que no afirme la bondad del hombre y no le ofrezca a la especie humana una dadadita de miel de lisonja.

# *La pálida envidia*

---

La envidia lleva nombre femenino y no puede aplicársele ningún calificativo masculino, varonil.

Es pálida, es perversa, es baja, es rencorosa. ¡Que feminidad tan horrible? Pero es triste también, y la tristeza, ese sentimiento universal, pertenece igualmente a los hombres y a las mujeres; sólo que la tristeza de la envidia constituye una singular clase de tristeza.

En la envidia, la fiebre se manifiesta con palidez, al contrario de lo que ocurre con la cólera.

Los envidiosos se ponen lívidos porque les duele el bien ajeno. Pierden el color porque se les emponzoña la sangre.

Y pasan a nuestro lado como espectros malditos.

\* \* \*

Tiene la envidia una máscara trágica: lividez cadavérica, ojos desencajados, labios contraídos... Esboza espantablemente la mueca de Caín...

Anda vacilando, con paso inseguro. Parece que va a morir y busca un sepulcro y un sepulturero. Nos mira con la mirada del crimen que se queda en intención cobarde.

El envidioso carga, además del peso de la envidia, el peso de la cobardía...

\* \* \*

Dante no necesitó imaginar un suplicio para los envidiosos.

¿Qué mayor tortura que la envidia misma? En el Infierno inspiran compasión a los condenados.

Y en el mundo, compasión y desprecio a los hombres.

No os molestéis en castigar al envidioso; dejadlo que viva, o mejor, dejadle que muera...

\* \* \*

Ese lujo del espíritu que consiste en envidiar, se paga muy caro.

La *fiebre pálida* devora a su presa en un ardor reconcentrado; *quema* silenciosamente una vida.

Como la envidia es inconfesable, obliga a ser hipócrita, a disimular, a reservar el pensamiento, a mentir. El envidioso no dice: insinúa. Se delata involuntariamente en medias palabras y encanalla y prostituye con su hipocresía el lenguaje.

No sabe mirar ni caminar recto. No puede tener el valor de sus actos ni de sus intenciones, y disfraza su odio, que es una impotencia.

Tiembla como un reo; miente como un bellaco, envileciendo la mentira con circunloquios, con distingos, con reticencias parsimoniosas: calla como un criminal que se resiste a la confesión.

*No puede declarar su delito.*

\* \* \*

Y la pesadumbre del delito le mata. Si pudiera hablar claro, se aliviaría, como se alivian los grandes delincuentes gritando; ¡yo maté!

He ahí su inenarrable tormento.

\* \* \*

¡Cuántas veces ha pasado junto a mí, sin saludarme, la pálida y triste envidia!

Pero aunque no me salude, la conozco de antiguo. Sé quién es, la siento aproximarse; su andar leve me recuerda el deslizamiento de la serpiente que roza el suelo con su piel

fría. Ha brotado del cieno, como la Dama Blanca de las aguas sagradas del Rhin.

A veces calla, haciendo del silencio un arma y una táctica; pero cuando suelta la lengua viperina, muerde cobardemente. Si anda, vacila en su marcha; si mira, tuercos los ojos; si recuerda, ofende; si elogia, mezela la alabanza con reticencias malévolas; si otorga algo, niega y quita muchísimo de lo que en justicia debe otorgar.

Sería en vano pedirle rectitud, franqueza, imparcialidad, noble espíritu de compañerismo o de clase. Se arrastra silenciosa como los reptiles y, cuando no puede infiltrar ponzoña con una mordedura, silba impotente. Lo menos malo que hace la maldita es silbar.

Acostumbrado a encontrármela en el camino, llegué a despreciarla por verla siempre agitada de la tortura del mal querer, siempre desabrida, suspicaz, hipócrita y murmuradora. Llegué a olvidarla en fuerza de juzgarla indigna de inspirarme un interés, una preocupación; pero ella no consiente que se la tenga por muerta, y para probarlo que existe, mueve la cabeza y abre la boca. No pasa de la amonaza; a lo sumo inicia, artera y taimada, un silbido.

¡Odiosa alimaña! En su garganta, cansada de tragar hiel y de escupir veneno, no puede modularse una canción. Y nada es en ella completo: no se sabe si aúlla, ruge, chilla o ladra. Lo que se sabe es que quiero morder. Y, que si fuera un poco más valiente, querría matar. En su voz sofocada hay dejos de maldición y de queja, acentos de odio y de rabia.

¡Cuantas veces ha pasado junto a mí sin saludarme, pávida y triste!

\* \* \*

La calumnia es la mentira grave lanzada a conciencia en daño del prójimo.

El calumniador es un mentiroso con *segunda intención* que esgrime la mentira mortal, la mentira asesina, como un enchillo de carnicero.

Sabe que su arma vil dejará rastro, aunque la arranquen

de la herida, y aunque la herida sea caritativamente lavada y curada.

El que miente calumniando, muerde y desgarrá la humana carne. Entre él y el simple mentiroso hay la misma diferencia que entre un maestro de esgrima y un asesino.

\* \* \*

Los calumniadores cuentan con la aquiescencia y con la cooperación seguras de la perversidad humana.

Su fuerza consiste en que saben de sobra que el mal es más poderoso que el bien; que el bien es apenas creíble y al mal se le da siempre crédito.

\* \* \*

Si pudiera deshacerse la red de las mentiras y el tejido de las calumnias seculares, ¡cuán diferente sería la historia!

Pero el hombre no ha encontrado ni ha visto nunca la verdad más que bajo aspectos parciales.

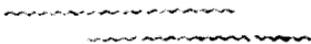
Sólo ha tenido en todo tiempo, como una sed febril inaplacable, *la aspiración a la verdad.*

\* \* \*

De la calumnia queda siempre algo, porque, ya está dicho más arriba, es *el mal que se cree.*

Creemos el mal para no hacernos cargo, malvadamente, de que el bien existe.

Los calumniadores saben lo que se hacen al tejer sus nuestras telas de araña.



# *Psicología del pueblo canario.*

**E**L pueblo canario es un pueblo niño que siente, pero no razona.

Difficilmente se lo lleva a la acción y, con más dificultad, se consigue que persevere.

Tiene todas las buenas y todas las malas cualidades infantiles. Bajo el golpe de la impresión arrójase impetuoso hacia delante; pero tarda poco en retroceder.

Se apasiona con sus juguetes, y en seguida los rompe.

\* \* \*

Olvida, como los niños. Vive en el momento presente, sin recordar el pasado y sin preocuparse del porvenir.

Es falto de memoria, pobre de voluntad. Se entusiasma un minuto para abandonarse en la inacción años enteros.

\* \* \*

Hay aquí individuos que parecen cronómetros, admirablemente puntuales en seguir el paso del tiempo sin sospechar que el tiempo sirva para algo.

Lo marcan con sus actos uniformes, monótonos. No lo miden con obras; no actúan.

Para estos sonámbulos, las horas corren, nada más. Llegan a la muerte sin haber empezado a vivir. Un buen día al cronómetro se le acaba definitivamente la cuerda y cesa el

tic-tac de la palpitación vital como cesa la vida artificiosa de un mecanismo.

Caracterizaríamos bien el fin de uno de esos seres automáticos si dijéramos: *acabó de moverse*. Y su mejor, su más verídico epitafio, serían estas palabras escritas sobre arena: Llegó, no vió, no pensó, ni sintió, y se fué.

\* \* \*

Existe aquí como en el Congo, la enfermedad del sueño.

Sólo que aquí afecta el carácter de una dulce enervación, producida por el sedante clima, y no mata, sino que ayuda a vivir una vida vegetativa.

Muchos paisanos nuestros andan por la calle, conversan, ríen y trabajan dormidos, siempre dormidos.

\* \* \*

Cuando se despiertan, desarrollan una actividad anormal y exagerada que es como pasajera fiebre.

Presto tornan a dormirse con más pesadez.

\* \* \*

Y, aunque se les aplique puntas de fuego, no despiertan.

La vida les pasa por encima, como una inundación, sin conmoverlos.

Durmiendo, hacen gestos y toman posiciones violentas que engañan a los que no conocen a fondo la enfermedad.

No es bueno dormir mucho, porque el sueño excesivo debilita.

Los pueblos durmientes no se dan cuenta de que *el mundo marcha*, como dijo Pelletan y antes había dicho Pero Grullo.

La humanidad vive renovándose, y para renovarse, se necesita estar despierto, caminar y fortificarse en el universal ejercicio de vencer obstáculos.

\* \* \*

Nuestros espíritus absorben desde muy antiguo un opio que los esteriliza.

Y tal opio está en el ambiente. Cuando parecemos más atareados, estamos tal vez más dormidos *por dentro*.

\* \* \*

Canarias tiene un buen sol, un buen clima, una buena tierra que da excelentes bananas, patatas y tomates.

Sólo el producto humano, el fruto *hombre*, es en Canarias pésimo.

Y no hay cultivo que lo mejore, porque es refractario a todos los cultivos.

De ordinario se pudre sobre el surco, sin fructificación. A veces, trasplantado, se perfecciona y se sazona. Diríase que ha menester otro clima y que, aquí, ni el riego de lágrimas ni el riego de sangre le aprovecha.

El fruto-hombre, bajo este cielo, a menudo se esteriliza o se emponzoña. Resulta lamentablemente aguanoso o tóxico.

# El amor y las dimensiones.

---

**P**ASCAL dijo, literalmente: «Si la nariz de Cleopatra hubiera sido un poco más corta, toda la faz de la tierra hubiera cambiado.» ¿Quién no conoce esta frase célebre? Con ella quiso decir que el período de la historia de Roma y de Egipto sintetizado en los nombres de Cleopatra y de Antonio, sería muy diferente de lo que es si Antonio se hubiera tropezado con otra distinta Cleopatra. Para sacar esta consecuencia se presenta al amor materializado en el apéndice nasal de la reina egipcia.

Pascal fué un filósofo que cultivó la sátira a ratos, y esta doble personalidad suya dió motivos para que algunos de sus comentadores le creyeran excéptico siendo fervoroso creyente y ejemplar cristiano. Otros pasajes de sus *Pensamientos* interpretados con criterio pirrónico le han hecho aparecer como un zumbón y desconsiderado *blagueur*. Sin embargo, ¡qué sublime alma religiosa aquella alma de apóstol, de profeta y de mártir.!

Lo que hay es que Pascal, entregado completamente al amor divino, no creía en el amor humano. Por lo menos se hablaba de los amantes que ponen la explicación y la justificación del amor en detalles materiales, terrenos... Se dejó poseer de la caridad abstracta y rechazó hasta los afectos domésticos como incompatibles con su plan de perfeccionamiento anímico.

¿Cómo se puede vivir sin ninguna clase de amores? No

se puede. Por eso no vivió Pascal, sino que empezó a morirse desde que mató en sí el último germen amoroso...

\* \* \*

Pero lo que pasa por intuición de los grandes hombres tal vez no sea más que la conciencia elevada y la clara fórmula de modos de ser y de sentir universales. El genio resulta, ante todo, interpretador. Engrandece y originaliza el pensamiento de la humanidad haciéndolo propio. Lo hace eterno, le prende alas.

Yo le he oído declarar a un individuo innominado, a un Don Toribio cualquiera, que de seguro no conoce a Pascal ni de oídas: «Si la nariz de Robustiana (su mujer) hubiera sido un poco más corta, otra habría sido mi suerte.»

Ved la genialísima frase degenerada, aplebeyada; ved al amor, esa cosa tan magna, tan sutil, tan espiritual, que según los enamorados no se define ni se comprende, vedlo localizado, reducido a dimensiones. El tamaño y la forma de un pie, la curva de un seno, el contorno de una pierna entrevista al vuelo de una falda, suelen bastar para que la llama de pasión brote.

No sabéis lo que es amor, sensualistas prendados de unas extremidades bellas o de un rasgo fisionómico sobresaliente. No lo supo tampoco Pascal. Al amor no se le expulsa ni se le define, ni se le localiza. *Es. Basta.*

# Categorías de la mentira

---

La vida es una serie sin fin de contradicciones. Don Pacífico está convencido de que la paz constituye la única felicidad posible y, ayer, para demostrarle que está en un error, le dieron cuatro estacazos. Don Severo pone siempre una cara muy seria, como reprobando las mil y una canalladas que por donde quiera le salen al camino, y un bribón le ha hecho reír con una bribonada chistosa. Don Justo se declara cansado de que le hagan injusticias. Don Constante no tropezó nunca más que con incontancias. Don Perfecto es un dechado de imperfecciones. Don Próspero es el rigor de las desdichas. Doña Pura ha caído infinitas veces en la impureza. Doña Bienvenida se queja de que a menudo le dan las gentes con la puerta en las narices. Yo tengo la convicción práctica de que sin dinero no iré a ninguna parte, y vedme sin un cuarto.

*Cosí va il mondo...* Entre los principios y las obras, entre las cosas y las ideas un abismo de inconsecuencias se abre. No consideremos el mundo como voluntad ni como representación; consideremoslo simplemente como mentira, y siempre acertaremos. La mentira nos rodea, nos persigue, nos acompaña, nos penetra; la mentira es la propia sombra de la humanidad. Todo miente, hasta el espacio, que no es azul, sino que finge serlo.

Por esto, cuando me cabe la fortuna de encontrar a un reverendísimo mentirosó, a uno de esos profesionales insignes de la mentira que cada noche vacían su saco de embustos y cada mañana lo vuelven a llenar, saludo en él a uno

de los grandes ciudadanos de los tiempos modernos. Nadie tiene derecho a decirle a nadie que ha mentido, porque, ¿quién en este terreno podrá tirar la primera piedra?

La moral común escupe los mosquitos y se traga los camellos; condena las mentirijillas, y acoge gustoso las ficciones y las imposturas de grueso calibre. Ahorca con la cuerda del ridículo al enredador cominero, y levanta, entroniza y corona al histrión social o al actor político que se mueve a pasos de gigante mintiendo en un vasto escenario.

En estos órdenes de mentir, al revés que en la esfera teológica, la materia leve recibe mayor castigo que la materia grave. La venialidad consiste en decir autorizadamente mentiras colosales que el vulgo acepta como verdades inconcusas. Los mentirosos que tienen un poco de ideología y de mundología, no sólo se salvan, sino que se acreditan, se ilustran y se elevan.

La mentira patentada y solemne, vertida por bocas ilustres que engañan al pueblo, se llama benévolamente *farsa*.

Y la farsa es el género escénico más en boga en nuestra época. Gozosos la aplaudimos, en vez de disolverla a puntapiés. Los farsantes forman la aristocracia del reino de la mentira, donde los mentirosos inocentes son la plebe ruin.



# Adherencias profesionales.

CADA profesión hace de un hombre otro hombre, una segunda personalidad que se sobrepone tiránicamente a la primera y la sustituye. En este individuo artificial todo, hasta el menor gesto, ostenta yo no sé qué de convenido, de adquirido, de incorporado, que viene a ser como un sello de la rutina.

Es una manifestación bien evidente de las relaciones entre la persona y el medio; relaciones modificativas que remodelan a aquélla y le imprimen un carácter típico. Un médico no habla ni obra como un jurisconsulto, ni un jurisconsulto como un ingeniero. En todos esos profesionales hay un actor, por encima del hombre natural, dominándolo. El médico toma algo de cada uno de sus enfermos, el abogado algo de cada uno de sus clientes.

Y el actor, propiamente dicho, el histrión escénico, algo de cada uno de sus personajes. Se acumulan en el artista del teatro todo el espíritu y la letra de sus variadas interpretaciones; por eso resulta actor fuera del escenario, actor en la sociedad, siempre actor, actor en donde quiera. Su artificialismo le impide ser espontáneo en ningún momento. Nada hará ni dirá que no tenga marca histriónica. Si habla, sus frases más sencillas tenderán a la entonación enfática y a la grandilocuencia del parlamento lírico. Si se mueve en un salón, parecerá que se dirige hacia la rampa, que va a tomar una posición dramática o cómica. Si emprende un relato en medio de cuatro amigos íntimos, dará la impresión

teatral de que se dispone, a entrar majestuosamente en escena.

Nunca, nunca dirá una palabra por completo y en absoluto humana, sin mezcla de *pose*. No sabe decirla. Es un fantoche inteligente, sujeto a una *ficelle* invisible. El teatro lo posee, y trasporta el teatro al mundo. Hablan por su boca, semejante a una bocina, los protagonistas de la tragedia o de la comedia. El actor tiene que ser un hombre *complicado*.

Y esta complicación ha de resultarle un tormento, porque jamás podrá decir: soy *Juan, o Pedro, o Santiago*. Si lo dice, sus *alters* le dirán desmintiéndole. *Eres el Cid, eres Don Alvaro, eres Guzmán el Bueno, eres Arnolfo o Tartufo; eres todo y nada.*

\* \* \*

He conocido un actor famoso por el naturalismo, por el verismo genial de sus creaciones, que, sin embargo, en la vida privada para hacer las cosas más comunes se ponía el coturno.

Cuando hablaba con la dama joven, de quién estaba enamorado y era correspondido, decíale con el ademán de un héroe galante de Racine: *¡Amor mío!...*

Y le declamaba versos racinianos.

Cuando daba una orden a un sirviente, le decía con el tono de un gentil-hombre: *Andad presto, y contad con lo que hacéis.*

Y cuando comía macarrones en su mesa, parecía que los comiera en el escenario.

Este artista, como todos, es un Proteo que vive en perpetuo drama o perpetua comedia cerebral y verbal. Dramatiza y asaineta la existencia en palabras, por obra del hábito. Sus gestos convencionales proclaman su cautiverio. Cuando se acuesta en su lecho conyugal, se tiende magistralmente, como un traidor que va a ser asesinado.

\* \* \*

Así el orador de raza, que también es un actor, jamás habla para sí mismo, sino para el público. Su lenguaje es, involuntariamente, imprecatorio, *ciceroniano*.

Siempre está dispuesto a acusar a Verres o a Catilina.

# Plus Ultra

---

**H**AY escritores que nos son hermanos porque en lo que ellos piensan encontramos el eco de nuestro propio pensamiento y en lo que ellos sienten el eco de nuestro propio sentimiento. Sienten y piensan por nosotros; más exacto: piensan y sienten *con nosotros*.

Tal, para mí, Unamuno. Sus preocupaciones del *más allá* son mis constantes preocupaciones. Su alma se refleja en la mía, como en la suya se refleja, a no dudarlo, el alma de Pascal, como en la de Pascal se refleja el alma de Montaigne.

Unamuno no comprende la indiferencia religiosa en el aspecto transcendental de inquirir lo que pueda haber allende la tumba. Pascal no comprendía que se hablara con tono ligero, mundano, *desprendido*, de la muerte, viendo tan sólo el hecho, la ley, la consumación, no el misterio y las consecuencias misteriosas. Montaigne burlábase de todo esto, pero debajo de la ironía alentaba penosamente una gran ansiedad.

¡Burlarse, permanecer indiferente o distraído ante lo único serio que existe en nosotros, sobre nosotros y en derredor de nosotros! ¡Mirar a la muerte, no cara a cara, sino de soslayo y con ánimo disipado, con buen humor! Pero entonces, ¿en qué nos distinguiremos de los animales irracionales? ¿Convertiremos la razón en disipación? ¿La abdicaremos como se abdica un gobierno o un dominio? ¿Pasaremos de largo frente al problema de los problemas? ¿Nos preocupará la brizna de hierba que encontramos en nuestro camino, y no nos preocupará el *resultado de la vida*?

Para esquivar la dificultad, se ha inventado a la desesperada una especie de materialismo idealista que hace de la muerte una metamorfosis atomística, un asunto de materia poetizada, cosa bien distinta por cierto de la materia poética. Se poetiza el polvo, pero no se lo bendice. Se quiere dorar la píldora, y luego resulta que no podemos tragarla. ¿Cómo tragar el polvo, aunque sea dorado? Eso no es saludable ni higiénico.

Digamos con inteligencia y con conciencia que no sabemos, pero que queremos saber. A mí me importa mucho, mucho mi espíritu; pero ¿qué me importa la dispersión de mis átomos?

\* \* \*

Me angustia la pregunta angustiosa de Lamennais; *¿Adónde han ido? ¿Quién no los dirá?*

Nadie nos los dice. Debemos, sin embargo, hacernos siempre la misma anhelante interrogación mirando hacia las sombras que pasaron y no vuelven, para que no se nos olvide lo único que no merece ni consiente olvido.

Estamos en nuestra playa oscura, sobre la cual el oceano devorador de la eternidad no arroja cadáveres ni restos de naufragio. Seremos también naufragos, porque atravesarlo será naufragar. Naufragar es quedarnos a oscuras, no ver, no comprender, mientras las olas crecen y nos llaman. ¿Se quiere que no apostrofemos al mar, que no interroguemos al naufragio?

Estamos esperando la hora de pasar a la otra banda; pero ¿qué hay a la otra banda?

¿Naufragará la barca de Cristo como naufragó para los cristianos la barca de Caronte? Yo ausío llegar; llegar sano y salvo.

Y desde mi roca, con los pies mojados, con el corazón aterido, llamo a Dios.

\* \* \*

La mayor abominación de estos tiempos es esa iniqui-

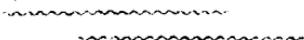
dad sin nombre del odio *personal* declarado por algunos a Jesús, siguiendo los pasos de Nietzsche, que era un genio coronado con los cascabeles de la locura.

Al odiar a Jesús odian el bien, se odian a sí mismos. Toda la civilización moderna es fundamentalmente cristiana.

Pero el odio, al tocar a Jesús, que era el amor, se santifica. El fuego puro mata al fuego impuro. Los corazones que maldicen el amor son escorias volcánicas que dan testimonio del gran fuego, aún apagadas. Y permanece en nosotros Jesucristo, la pureza del fuego, el amor...

\* \* \*

Yo estoy de rodillas sobre mi roca porque espero, y la prosternación es la actitud propia del hombre que espera la esperanza.



# Resurrección

---

**N**o hay muerte absoluta, del mismo modo que no hay resurrección completa. No hacemos sino vivir de la muerte y morir de la vida, en un círculo inmenso que se acerca a Dios por ambos extremos: entre el uno y el otro corren desolados nuestra ansiedad y nuestro dolor, tomando distintos nombres, engañándose y engañándonos. La resurrección para nosotros, pobres transeuntes que somos, agentes de los poderes desconocidos, sombras de un día, consiste simplemente en la renovación de la fé en nosotros mismos.

Si no creemos, nos perdemos, no poseeremos ningún título a la vida, porque la vida es una función de creer, casi tanto como una función de amar. Mi alma zozobrante, herida en lo más hondo de sus raíces, se acoge a este símbolo grandioso de la Resurrección y vuela, como una piadosa golondrina, hacia la tumba de Cristo, solitaria, regada por el llanto de las santas mujeres y de los guardianes convertidos, para aprender a vivir de nuevo. ¡Sube en este día, recobrando sus alas! Revolotea sobre las ruinas de las creencias perdidas cantando ella también el *Resurrexit*.

Cristo ha resucitado; es decir, un sentido universal de rehabilitación surge de ese hecho místico, de esa fecha conmemorativa trocada en símbolo de maravillosas palingenias; símbolo en la libertad sin límites de la interpretación. No todo había muerto cuando murió Cristo; no todo ha resucitado con Cristo. Todo lo que el mundo antiguo contenía capaz de incorporarse a la vida nueva, resurge y renace con

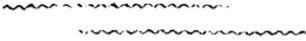
la persona del Redentor en la gloria de su triunfo; pero todo lo que debía morir, muerto está, y muerto para siempre. Eso no resucita, eso es materia de las sucesivas eliminaciones que, en juego con las reconstrucciones necesarias, en el eterno tejer y destejer de la historia, van labrando el progreso humano. Cristo resucitó para todos los pueblos, menos para Jerusalem, cuyo cadáver no ha podido ni siquiera ser embalsamado, por el exceso de corrupción. La losa del sepulcro de Cristo cayó para *in aeternum* sobre el viejo espíritu judío. El llanto de arrepentimiento de los santos varones y de las santas mujeres, no lo pudo resucitar, porque era rocío estéril sobre una tierra maldita. Y en vano desde entonces claman por él ¡*Resurrexit!* los que lo echan de menos.

Pero, a pesar de la Redención, Israel reina otra vez entre nosotros. Por donde quiera se advierte el sello hebreico en las relaciones sociales y en las luchas políticas; la ley se hace instrumento de los déspotas, la autoridad se identifica con la injusticia, los corazones secos y los sepulcros blanqueados no florecen ni pueden ocultar su horrible podredumbre; la caridad y la compasión se disipan en palabras, no existen arriba ni abajo. Se pretende resolver los problemas sociales prescindiendo del elemento moral, como si tan sólo fueran problemas matemáticos; y es en vano, porque a pesar de todo, la sombra de Cristo aparece y dicta su ley. Vivimos como renegados.

He ahí el viejo espíritu hebreo que perdura: que se ha metido como un traidor en la fortaleza del cristianismo. Es contra él contra quién debemos combatir, y contra los falsos cristianos, contra los adulteradores de la moral y la filosofía cristianas, no contra Cristo mismo que nos dió la regla, el norte, el rumbo; que es un buen guía y un buen piloto. Es el judaísmo cristianizado, el paganismo evangelizado lo que nos pierde; en este caos que nos rodea no hay más que pasiones, y perdida toda norma de buen obrar, nos acogemos a las vagas teorizaciones de los nuevos bárbaros que no quieren Cristo, ni ley, ni maestro, ni orden, ni disciplina, ni nada, porque todo les estorba. Llevando su intransigencia hasta el absurdo, olvidando que la democracia se halla

contenida en gérmen en la hermosa sencillez del cristianismo primitivo, rechazan la colaboración de Cristo en su propia obra.

¡Ay de los pueblos, ay de los individuos para quienes Cristo no ha muerto ni ha resucitado!



## *Postrera justicia*

---

**E**RA un ladrón que llevaba consigo, como devastadora fuerza natural, la furia del robo. Robaba a la manera que cantan ciertos pájaros y al modo que otros cantan; porque Naturaleza le impedía a apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño, donde quiera que fuese y de quién quiera que fuera... Nada le significaban la hora, ni el sitio, ni la oportunidad; cumplía fatalmente su función y acabó por encontrar en ella un motivo de orgullo satánico. Era la *gazza ladra* con inteligencia; pero viciada, orientada hacia el delito.

Y siempre reconoció en el prójimo una presa posible, más o menos valiosa. Robó en todos los campos de rapiña: sustrajo efectos mobiliarios y metálicos, usurpó nombres, arrebató virtudes, suplantó estados civiles, hurtó ideas... Introducíase en los hogares a título falso de amigo, y salía de ellos llevándose infaltablemente alguna cosa, cualquier cosa. Si no podía cargar con algo mejor, un pedazo de honra le bastaba con tal de no perder el tiempo...; y creía haberlo perdido cuando no robaba.

Aquel hombre, sobre todo sus señalamientos de pila y de casta, tenía un primer apellido desde la cuna. Llamábase Robo.

\* \* \*

Era un asesino que no se cansaba de matar. Al nacer, mató a su madre; luego, en el entero curso de su existencia

destructora, siguió matando a diestro y siniestro. Mató cuanto se puso al alcance de su ciego encono. Su mano, primero se trocó en garra, después en puñal; su brazo era el mango de ese puñal. El gran sacrificador acabó por creer que el vivir suponía la necesidad de matar, y que la tierra, inmenso campo de batalla, debía convertirse en un cementerio. El símbolo sagrado de su religión era una horca alzada sobre un cadalso, besada por un rayo de sol color de sangre.

Todos los principios, todos los ideales, para él, conducían a la muerte. La vida le ofrecía una cara roja, la historia una cara fúnebre, el porvenir una cara enemiga... En montón, sin distinguir, había matado seres, cosas, ideas, reputaciones. Adoraba la Revolución Francesa, no por lo que creó sino por lo que aniquiló, y en Danton glorificaba, por encima del tribuno y del patriota, al autor de las matanzas de Septiembre.

Cuando destruía algo inofensivo, y se lo echaban en rostro, respondía:

—Es que lo inofensivo será mañana dañino.

Aquel hombre, fueren cuales fueren sus apellidos de familia, apellidábase naturalmente así: Muerte.

\* \* \*

Era un mentiroso que no conocía más consecuencia que la de la mentira. Se mintió a sí mismo y mintió a los demás desde que comenzó a balbucir. Mintió una fe que no poseía, una ciencia que no disfrutaba, una nobleza y una generosidad que nunca tuvo. Nunca tampoco dijo su nombre verdadero y se murió sin saberlo y sin decirlo, como la heroína de un famoso cuento de Daudet.

Se llamaba Mentira.

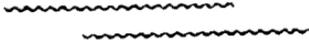
\* \* \*

• Un día se encontraron a través del mundo el ladrón, el asesino y el mentiroso: robo, muerte y mentira.

El ladrón robó al asesino su puñal, el asesino mató al

ladrón después de herirle en el orgullo de su oficio diciéndole que el robo podía ser una forma del asesinato, y el mentiroso, para serlo hasta el fin, siendo justo en el fondo, llamó al ladrón asesino, y al asesino ladrón.

Y de esta suerte surgió la Justicia del seno del Crimen.



## *Salida romántica... en falso*

---

**E**NSILLAD, ensillad al bravo e infatigable Rocinante, la bestia mansa de las caballerías quijotescas. Ponedme la cimera de Lohengrin; vestidme la capa de Almaviva, dadme las narices carnalescas de Cyrano, robadas a Tomé Cecial; alargadme la espada de Don Juan. Venga acá la lanza invencible del caballero de la Triste Figura y traedme el escudo de Bayardo. No se os olvide el bálsamo de Fierabrás, no dejéis de procurarme un botecillo del veneno de los Borgias. Colocadme en las alforjas caballerescas un tomo de versos de Leopardi y la *Corina* de madame Stael para entretener los ocios del bregar por el bien y por la justicia en los caminos. Calzadme las espuelas de Mazzeppa y ajustadme los guanteletes de Condé. Buscadme también las armas de Werthr y Rolla, armas de suicidio, para el caso de la derrota suprema. Infundidme, sobre todo, el alma del Cid.

Avisad a Doña Inés y a Julieta; dad órdenes a la luna, sin cuya compañía protectora todo caballero romántico va, en la noche enemiga, como un extraviado caminante... Ella es la Dama, por encima de todas las damas; la de la sonrisa inmortal, la de la calma angusta, la del amor que no se logra, pero se mantiene como un culto eterno del romanticismo. Enciéndase la pálida antorcha, mientras mi pié inseguro busca el estribo, mientras mi imaginación exaltada busca el rumbo ideal.

. . . . .

Y ahora, adonde voy?

.....  
El bello sueño al pasar, me rozó la frente con la suavidad de un ala de cisne.

Canta el gallo. Suéname su canto a carcajada.



# El orgullo

Yo no comprendo al orgulloso. No hay cimientos ni puntales para ninguna especie de orgullo. ¿El orgullo de la belleza? ¡Qué poco vive la flor de la belleza humana! La marchita el soplo de la edad y la deshoja la mano descarnada de la muerte. ¿El orgullo de la riqueza? Acumulación que puede convertirse fácilmente en dispersión. ¿El de la ciencia? ¡Pobre ciencia, en definitiva, la ciencia del hombre! Ni aún le ha enseñado a conocerse a sí mismo; le ha engrandecido la vida material, pero le ha dejado desierto el espíritu. ¿El del arte? Ansia de idealidades nunca satisfecha. ¿El del talento? Resultado de una misteriosa lotería que no asegura la felicidad ni pone a cubierto del desdén...

Nada justifica el estar orgulloso. Sólo la obra exclusivamente propia, que nos crea un nombre, que nos da un apellido, por ser cosa nuestra, fruto de nuestro esfuerzo, ofrece alguna base al sentimiento de la exaltación del yo. Pero ni esto tampoco, bien considerado; que el hombre no valdría nada sin el concurso de infinitas cooperaciones, y tal es como le forma el mundo en que vive, no como quisiera ser. Lo que *de fuera* se le suma hace su individualidad; lo que tiene dentro sería valor inédito e ineficaz completamente sino fuera desarrollado, afinado, corroborado por las grandes energías exteriores y complementarias...

Nadie tendría razón para mostrarse orgulloso sino aquél que con verdad dijera: *Yo soy, en absoluto, obra de mí mismo.*

¿Y hubo alguien, jamás, que estuviese autorizado para aventurar semejante afirmación?

\* \* \*

Todos los cadáveres caen al mar...; al mar del olvido, cuyas varias profundidades no alcanzamos a medir. Sus aguas negras, cubren, con más o menos rapidez, todas las memorias. Los hombres excepcionales se hunden lentamente, pero tocan al fin el fondo. Ello depende de la resistencia que opone la adhesión admirativa de la posteridad. Se sumergen como piedras más o menos pesadas. Años o siglos dura el descenso.

Orgullosa, por muy alto que estés, por muy ilustre que seas, vendrá un tiempo en que ni siquiera *habrás sido*.

Y entonces, desgraciado, ¿qué quedará de tí?

\* \* \*

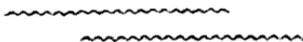
La vanidad es una humareda que se sube al cerebro. Sólo las cabezas *vacías* pueden llenarse con humo, como los globos.

Yo no soy vanidoso, aunque alguna vez parezca que sí lo soy, por una razón muy sencilla, porque me digo: *Hagas lo que hagas, hombre, no harás nada en fin de cuentas*.

La muerte tiene razón contra todo y contra todos. Y la muerte es lo definitivo.

Ni aún la gloria se le resiste. *Eso* de la inmortalidad resulta una broma corrida por las generaciones a costa de los hombres ilustres.

¡Cuantos que fueron inmortales están hoy difuntos *per secula seculorum!*



# *¡Oh, estrella mía!*

**H**ACE tiempo que la amo y que le consagro, completamente seducido, la mejor parte de mi pensamiento. Es una estrella blanca, clarísima; es una mirada y una sonrisa en lo profundo de la noche. Me imagino que esta sonrisa y esta mirada pertenecen a mí sólo; que sólo yo tengo derecho a gozarlas, a llamarlas mías.

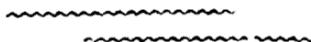
No es la estrella nefasta por cuyo influjo malévolo mi vida se ha llenado de dolor hasta los bordes; es otra estrella amiga, favorable, amorosa, que endulza algunas de mis horas amargas. Todas las noches la contemplo desde mi azotea, en un éxtasis profundo que me absorbe y me paraliza. ¿Será Venus? ¿Será Sirio.? Poco me importa saber como se llama, con tal de verla inmutable en su hermosura, y esta hermosura excede las proporciones de todo lo bello ideal, de todo lo bello concebible... ¿A que brillante de corona régia cabría compararla? Ni el Gran Mogol ni el Koki-noor, ni el Sancy, admiten ser comparados con mi espléndido diamante azul.

Brilla sobre el horizonte puro como una esperanza que me mira y me sonríe. Ella no miente, porque ya se sabe que «el mentir de las estrellas» es un mentir inofensivo, una mentira *que no llega*; ella no engaña, porque no hay engaño en su luz sideral, tan distinta de la luz planetaria, y esa luz constituye la riqueza de mi pobreza, la herencia de mi desheredación.

La amo porque para mí representa lo imposible, el ideal brillando en los espacios infinitos, perdido entre los soles...

Este amor más allá de la realidad, crece, no como un árbol devorador, sino como una flor delicada en la tierra virgen de mi corazón. Estoy enamorado de *mi* estrella, al modo como lo estaba de la Magdalena de un cuadro de Rubens aquel extraño galán que figura en uno de los maravillosos cuentos de Teófilo Gautier.

La amo; creo que ella me ama. ¡Ah, pero qué triste y qué tardío amor..!



# Más arriba

---

**M**ás arriba, siempre más arriba. Esta es la fórmula de la aspiración universal. No diré que todo sube, pero sí que todo aspira a subir, como si tal fuese el movimiento interno de los seres y de las cosas. El que se está quieto, baja inevitablemente, porque la permanencia en el mismo nivel resulta imposible; se sufre sin eficaz resistencia la presión que obliga a descender. Hay que proponerse subir para no bajar.

Desarrollo y ascensión significan lo mismo. Desarrollarse equivale a extender las fuerzas latentes, y estas buscan lo alto por inmediato impulso. Sólo que ciertas elevaciones materiales se interpretan con criterio justo como lastimosos derrumbamientos morales a causa de la innoble bastardía de los medios. Individuos hay que se *pierden de vista*, según la benévola apreciación del vulgo, y, sin embargo, el hecho es que realmente no se levantan una pulgada del suelo cenagoso. El desdén que se les dispensa mide por la altura que han salvado su audacia y su perversidad victoriosas, mientras su reputación ética bajaba en el termómetro de la cotización social, que nunca se equivoca.

Pero subir de veras es cultivar las aspiraciones elevadas, las virtudes cívicas, el altruismo, la abnegación, el sentimiento patriótico y humanitario que se atribuyen al gran todo de la sociedad y de la patria... ¿Son muchos los hombres capaces de hacer esto? Son tan pocos que sus figuras se ocultan entre la niebla producida por la hervorización de las pasiones, y pasan como fantasmas a pesar de la muy acentua-

da energía de sus personalidades... Los mercaderes cubren todo el campo de la feria, lo llenan con sus gritos, lo aturden con sus éxitos, y no dejan sitio para que la generosidad y la idealidad bajo formas humanas se muestren y hagan oír su voz salvadora. Un verdadero patriota en estos tiempos tiene mucho de *aparecido*, y ya se sabe que los aparecidos inspiran terror antes que afecto o confianza.

Los móviles andan disfrazados, las intenciones corrompidas. El pabellón del patriotismo sirve para tapar las mercancías del comercio, de este comercio que emplea como anzuelo las mentiras de la retórica política. Esgrimiéndolas, voceándolas, se sube al asalto de las posiciones personales; pero se abandonan las ideas, se pervierten los sentimientos, y positivamente se cae. Los que suben son los que van *más arriba, siempre más arriba*, con el capital de sentimientos e ideas no sólo íntegro y puro sino constantemente acrecido...

Oímos decir *más arriba* por donde quiera, pero los que anhelan subir suelen utilizar una ruin escala. Parten del egoísmo con lastre de ambiciones pequeñas, y ascienden en una atmósfera viciada que las emanaciones de su propia corrupción contribuyen a enrarecer. . No llegan *más arriba*, o *más allá*, sino que en derredor de ellos una extensa zona moral descende y los arrastra, mientras les sonrío el engaño de creer que suben... Subir es desarrollarse rectamente, volar recibiendo en las alas besos de rayos de sol.

## Abajo y arriba

**A** través del llano pedregoso marcha fatigado, rendido, exhausto, un viajero. Mira siempre adelante y, cuando se detiene y vuelve atrás la vista, píntase en su rostro una expresión de angustia, templada por la austera serenidad del espíritu. Ha caminado desde por la mañana, y la tarde le ha sorprendido en pleno pedregal, náufrago del desierto... Se desgarró la carne en las zarzas de las sendas y se hirió con las espinas de la ingratitud. Tuvo hambre, pidió alimento y le dieron inmunda bazofia emponzoñada. Buscó a los buenos, y encontró a los malos que le hicieron mofa y le lapidaron crueles; empobrecióse en fuerza de practicar la caridad, y sus antiguos protegidos, al verle en la miseria, le negaron aynda. Buen ciudadano, no logró el premio de sus sacrificios, mientras los intrigantes, los predicadores; los publicanos, los fariseos, lograban un galardón que es un insulto a la Justicia. Ellos están en la cumbre victoriosos, y a él le ha cogido la tarde en medio de la llanura desolada, y pronto le cogerá, le envolverá y le sepultará la noche.

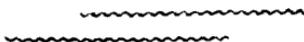
Cada uno de sus pasos arduos, pero firmes, costóle un tropiezo, un gemido. No cayó nunca, mas chocó en numerosos escollos que lastimaron sus pies, sin desandar lo andado ni inquirir caminos de extravío. No se ha extraviado ese viajero; sigue el buen rumbo aunque Dios solamente sabe donde encontrará el término y la recompensa. Caído, quebrantado, moribundo, le sostienen la Fe y la Voluntad.

Cuando sus ojos examinan la extensión recorrida, se di-

ce: He perseverado, he amado la virtud, he servido lo justo, he luchado por lo bueno. He llorado más que los criminales, más que los malvados. Muchos de estos se encuentran arriba, seguros, triunfantes y satisfechos, en tanto que yo aquí abajo, perdido en el erial, sediento y hambriento, me debilito en la congoja y las tribulaciones.

Y, sin embargo, se sonríe al contemplar el cielo, porque sabe que no está extraviado...

Los otros, los de la cumbre, vencedores del placer, *dueños de la dominación*, remontados y gloriosos, tiemblan al observar que viene la noche. Han usurpado el imperio, y en horrible lucha interior les vence, les derriba y les ejecuta el juez-verdugo de la conciencia. Caído y exaltado está el viajero de la llanura: ellos, en cambio, exaltados y caídos.



# *Lo de abajo, arriba; Lo de arriba, abajo.*

---

**A** la puerta del palacio fastuoso, luminoso, maravilloso, dos mendigos cubiertos de andrajos hacían gravemente oficio de porteros. Envolvíales un vaho indefinible en que había puesto la miseria todos sus horrores. Sus manos encallecidas llevaban guantes rotos, sus calzones en pinzajos mostraban la carne sucia y macerada, sus cabezas se cubrían con cosas inverosímiles, restos del lujo mundano cogidos entre la basura con las garras trémulas del hambre y del dolor que escarba las entrañas de la sociedad... Doblábanse los infelices en profundas reverencias irónicas...

Era una invasión lúgubre la de aquellos hombres sin pan y sin techo, que en los umbrales de la opulencia alargaban la mano para guiar hacia los altos aposentos magníficos, no para pedir caridad. Era una mascarada gigantesca y grandiosa.

Y entraban mendigos, más mendigos, siempre mendigos... con la misma facha trágicamente risible, con la propia sordidez, espantosa en el contraste de la magnificencia decorativa del gran palacio, con la misma sonrisa triunfadora en que temblaban reprimidas lágrimas... Por las alfombradas escaleras, por los pasillos llenos de luces, por los gabinetes llenos de perfumes, por las salas llenas de gloria, iban dejando los miserables el rastro y el hedor de su vida maldita. Pero la sonrisa llorosa no se borraba de sus labios.

Subían como conquistadores pacíficos. En lo alto, en

lo hondo de la mansión profanada oíase músicas, risas, cantos... Los mendigos bailaban su primer baile. En el comedor, en torno a la mesa, imperialmente tendida y servida, los mendigos cenaban; hacían, en verdad, su primera cena. En la despensa bien provista, los mendigos entraban a saco, los mendigos devoraban, los mendigos robaban, sin darse cuenta del robo. Hacían, en verdad, su primera provisión. En las caballerizas, en las cocheras y en el garage, los mendigos acariciaban los lomos de los caballos, arrastraban los coches como si obedeciesen a un impulso animal no discernido, jugaban con los automóviles como con gigantescos juguetes misteriosos, y propendían naturalmente a romperlos... En el jardín, los mendigos cortaban rosas para adornar sus cabelleras aborascadas de esclavos en fiesta. En los cuartos de baño, los mendigos, naturalmente, no se bañaban; tenían miedo a lo desconocido y miraban con horror las marmóreas piscinas. En las azoteas, los mendigos miraban supersticiosamente el negro espacio, y volvían a sentir miedo, miedo de los hombres, miedo de Dios... En los sótanos, los mendigos reconocían sus tugurios, sus toperas ennoblecidas, y se acostaban sobre las losas en racimos, y dábanse las buenas noches. En las alcobas, no tenían ganas de dormir, sino de jugar al escondite. En todas partes, los mendigos estaban como locos o como ébrios; pero en todas partes sonreían con sonrisa lacrimosa que mostraba hasta lo más profundo el alma en revolución.

Y en todas partes, los mendigos, dejaban el rastro y el hedor de su vida maldita. En todas partes, los mendigos contrahacían los gestos y las actitudes de los señores desterrados. Al bailar rompían los muebles; al comer, se rompían los dientes. Y por donde quiera, en una orgía de monstruoso Carnaval, oíase músicas sin concierto, risas sin expresión, cantos sin ritmo...

En la biblioteca, los mendigos sorprendidos, casi asustados, ante el amontonamiento correcto de tantos miles de volúmenes, imagen del buen orden social, se tiraban los tomos a la cabeza, o los desventraban y despojaban hasta dejarlos reducidos a la delicada envoltura de las primorosas

encuadernaciones. Y con aquellos despojos, cada uno a su capricho se adornaba. Después de despreciar el contenido, ponían precios arbitrarios al continente. Menos bárbaros que Omar, no se les ocurrió la idea de que la riqueza bibliográfica acumulada podía servir para combustible.

Pero, en resumen, no hubo baile: los mendigos no supieron bailar. No hubo cena: los mendigos no supieron cenar. No hubo *inmoralidades distinguidas*: los mendigos no supieron ser inmorales con elegancia. En las escaleras, en los pasillos, en los gabinetes, en los salones, en los comedores, en las caballerizas, en las azoteas, en los sótanos, en los jardines, sólo supieron dejar el rastro y el hedor de su vida maldita...

Cuando se trató de bailar un rigodón, las parejas, en vez de hacerse ceremonias, se ensarzaron en riña y se acometieron. Cuando se trató de jugar la parodia del amor cortesano, en vez de *flirtear*, se hicieron daño con los furiosos besos, que mordían y sacaban sangre... Cuando se trató de poner el epílogo a la comedia amorosa, la comedia fué drama.

Al fin, apagaron las luces, levantaron barricadas con los muebles destrozados, *devolvieron* los manjares indigestos, saquearon el guardarropa sin atinar a distribuirse ni a vestirse las prendas, deshojaron las rosas sobre los hornillos de la cocina, arrojaron por las ventanas las páginas de los libros desencuadernados, desnudaron los lechos para llevarse los jergones, y se disputaron a puñetazos, a puñaladas, los tapices y los bibelots, como trofeos de victoria. Y salieron...

Salieron mendigos, más mendigos, siempre mendigos, con la misma sonrisa mezclada de lágrimas, con el mismo rastro y hedor de miseria. Pero había en los ojos de todos la expresión de algo nuevo e inaudito. Conocíase que *habían poseído* durante dos horas. Derrotados en medio de su triunfo, tenían en su final derrota el resplandor, la osadía, la firmeza de la *beatitud de los que poseen...* o poseyeron.

Arriba, adentro, un último mendigo se quedaba. No había podido salir, por encontrarse demasiado ebrio. Esta

embriaguez era la embriaguez de la posesión en nombre de los que se iban, en nombre de todos los desheredados. El rezagado había sabido bailar, comer, beber, hacer el amor... y dormir; todo, menos leer los libros de la biblioteca.

## II

Y los tugurios, en tanto, las concavidades lúgubres bajo el suelo, las chozas de los miserables, los antros abiertos como bocas que bostezan o amenazan, estaban habitados por los señores. En aquella inversión de cosas fundamentales, las sedas, los brocados, los terciopelos, los nácares, los oros, los brillantes y las perlas, brillaban siniestramente en la obscuridad por donde se arrastran la Miseria, gran perra sarnosa abandonada, y el Odio, su hermano, la serpiente de los paraísos y de los infiernos.

Allí las joyas tenían el fulgor efímero de los fuegos fátuos; fuegos fátuos parecían también las miradas. Las mujeres del mundo ensayaban en vano la mundana comedia; los hombres del dominio y del privilegio, después de haber probado inútilmente a tomar sus actitudes altivas o imperativas, gritaban con una voz que no *era la suya*.

Gritaban como desposeídos hombres y mujeres; mas en la desposesión les daba el orgullo, supervivencia de la jerarquía, un estridor de dientes, y una crispatura en todo el cuerpo convulsionado... Eran como reliquias en un estercolero.

Allí no había nada, aunque allí estaba todo; tampoco allí se podía bailar, ni comer, ni amar, ni dormir. La opulencia caída en el lecho de Job, no lograba enderezarse ni ennoblecerse con un gesto manso de renunciación cristiana.

Y lucían las galas femeniles, como espléndidos andrajos; y el valor masculino y el honor de todos, el honor de la clase, se habían perdido entre las tinieblas.

Y, cuando dijo alguien, con resignación rebelde: *Báilemos nuestra última gavota*, no hubo parejas para la danza, sino voces para la blasfemia.

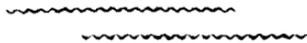
Y salieron señores, más señores, siempre señores... en

violenta fuga hacia la restauración del poder usurpado por la canalla, dejándose en pos pedazos de la envoltura, pedazos de sí mismos...

No habían podido bailar, ni comer ni amar, ni dormir... ni rezar. Para poder rezar, faltaba un oratorio. En los cubiles no se reza; no rezan los nobles, aunque saben, en las catacumbas de los desheredados. Verdad que los pordioseros no leen en las bibliotecas de los palacios, porque no saben...

El sentimiento de la desposesión les ponía alas al dispersarse locos en busca de su mundo y su fuerza; los desposeídos se llevaban el orgullo, que se afirma sin cesar ante la vergüenza, ante la ruina, ante la misma muerte... Es, por hábito, tan afirmativo, que al perder la cabeza, sigue diciendo que sí con la cola...

Pero dentro de un cuchitril inmundado y horrible se quedaba un viejo, a quién rindió en el trance supremo la pesadumbre de los años. Fuele imposible salir, no por ebrio; por caduco. Representaba la desposesión, la abdicación en nombre de los que huían, en nombre de todos los privilegiados.



# PENSAMIENTOS

# Pensamientos

---

**H**AY ciertos días profundamente tristes, de una aflicción *universal*, en que *las cosas se quejan de haber nacido*.

Yo oigo, en esos días *las lamentaciones de la naturaleza*, y mi dolor se sobrecoge y calla para escuchar el gemido de lo que no vive y, sin embargo, llora...

No tengo entonces derecho a hablar. Guardo un silencio profundo, un silencio religioso turbado por una congoja que viene de fuera, que está en el aire humedecido de lágrimas.

Esas lágrimas no son mías; pero me pertenecen, porque me pertenece todo el inmenso dolor difuso. Entra mi alma en la noche y la noche en mi alma. Me siento vivir porque viven en mí todas las angustias, todas las ansiedades del mundo, y estoy angustiado y ansioso *por los demás*. Empleo esta palabra en una absoluta indeterminación. Hasta las duras rocas se me quejan diciéndome que sufren.

En el Calvario ensangrentado se yergue una inmensa Cruz, símbolo de muerte: ante él, me reconozco hermano de los hombres y de las piedras.

\* \* \*

En este valle de lágrimas, hay demasiadas lágrimas y demasiado fango. La tierra, reblandecida, no es transitable para los hombres. La trágica lluvia amasa sin cesar el lodo de nuestros caminos.

Por eso resbalan los caballos, y se caen los caballeros.

\* \* \*

Los incendios y los naufragios atraen a los ladrones.

Creen que robando con impunidad, no roban; así como creen muchos criminales que, matando en el secreto y sobre seguro, no matan.

No temen a la conciencia; temen a la ley. Y suelen ser, por desquite, muy religiosos. Quizás al levantar el arma o al apropiarse el bien ajeno piensan en el cura que habrá de absolverles; quizás se administran por anticipado indulgencia plenaria y absolución.

Para los bandidos de la Calabria la madona no es una madre protectora, sino una querida indulgente y una cómplice.

\* \* \*

Ya que no podemos reirnos de la Muerte, ríamonos de la Vida.

La muerte es un desenlace de tragedia, la vida una comedia con intervalos dramáticos. Imposible la risa en el desenlace, en el *consummatum*; pero muy posible y necesaria en el curso accidentado de la gran farsa.

Impongámonos la necesidad de reir como nos imponemos la de hacer higiene y hacer gimnasia.

\* \* \*

El dolor, en fuertes dosis, entona el espíritu; en dosis moderadas, lo deprime; en dosis muy pequeñas, lo pervierte.

Es necesario sufrir mucho para sentirse la capacidad del dolor. Los que sufren poco, sólo se dan cuenta de que la vida tiene *claro-oscuro*.

En el dolor siempre hay *un más allá*; pero se llega a una zona de tormento en que sufriendo se descansa de haber sufrido. Tal sucede cuando todas nuestras fibras están doloridas y ya, en vez de quejarnos, nos contemplamos.

Nos tendemos en el campo de batalla a esperar a la muerte, que no sabemos si está detrás o delante.

\* \* \*

El mundo necesita hacer exámen de conciencia. No importa tanto definir el pecado universal como reconocer que todos somos pecadores y que tenemos una participación de culpa.

Ser historiadores es ser jueces y críticos de *nuestra propia obra*.

La venganza, placer de los dioses, no debe serlo de los hombres razonables. La actitud de un dios vengador, rayo en mano, sienta bién en el Olimpo, aunque sea una interrupción de la serenidad que reina en aquellas excel-situdes.

Pero la criatura humana, que no sabe ser justa, no debe ser vengativa.

La criatura humana, que siempre está agitada, no debe aumentar su agitación con la cólera de una venganza ciega.

Debe, por el contrario, buscar en el perdón el sosiego.

\* \* \*

Bailamos como demonios en medio de llamas, en medio de las pasiones.

Nosotros mismos encendemos y alimentamos fatalmente la hoguera de nuestra Inquisición.

\* \* \*

Sócrates delante de sus jueces, fué la Justicia juzgando a la justicia.

\* \* \*

Muerto el espíritu de la caballería, los caballeros andantes están hoy en los maniconios y realizan sus aventuras bajo la vigilancia del loquero.

La locura en clausura deja de ser peligrosa degenerando en una manía doméstica.

Los héroes andariegos se dedican a atar moscas por el rabo.

\* \* \*

Los *menages à trois* son matrimonios con Cirineo que ayudan a cargar la cruz.

Y al fin el marido legítimo aparece crucificado, como Cristo, entre dos ladrones.

\* \* \*

Se acabaron los bandidos en la Calabria, y no se han acabado ni se acabarán en el mundo.

\* \* \*

El principal encanto que para el hombre tiene la mujer, consiste en el dominio indirecto.

La mujer domina al hombre rodeándolo, envolviéndolo, sugestionándolo. Desde el momento en que lo domine directamente y lo trate de igual a igual, ya no habrá *misterio seductor*, es decir, ya habrá cambiado la posición respectiva de los sexos.

Es necesario que la hembra dé vueltas alrededor del macho.

Se suprimirían las circunvoluciones del eterno femenino y la pareja se fundiría.

El hombre no se defenderá como un ratoncillo y la mujer no tomaría actitudes de gata cazadora.

Se perdería el primer atractivo de las relaciones sexuales. Habría excelentes camaradería de gatos y gatas en todos los tejados.

Desaparecería el enigma Mujer y quedarían las mujeres.

\* \* \*

Las casas de prostitución van convirtiéndose en teatros porque las meretrices aguzan sus facultades dramáticas, y los teatros en casas de prostitución porque los autores tiran a convertir a las actrices en aventajadas *pupilas*.

\* \* \*

Quiero que me alcancen las bendiciones de la Caridad, ya que me son inútiles las indulgencias plenarias. Y soy caritativo, dentro de mi pobreza.

Pero aquéllos a quienes socorre mi mano, bendicen la limosna y olvidan al limosnero.

Los mendigos se limitan a recibir *sin devolver*. No devuelven la dádiva, ni siquiera bajo la forma de un buen pensamiento, de un voto generoso o de una efusiva plegaria.

Dicen mecánicamente: *Dios se lo pague*; pero no piensan en Dios ni en mí.

Tampoco piensan en ellos mismos. No piensan en nada. ¡Horribles petrificaciones de la humana miseria!

Esos desgraciados están fuera de la humanidad. No la sienten, no la comprenden.

\* \* \*

En perseguir la quimera de la Felicidad, gastamos y malgastamos nuestra vida.

¿Qué sería de nosotros si la Esperanza, como el aire ambiente, no fuese inagotable?

... Pero lo es; y además de serlo finge sin fin perspectivas dichosas, tal como el espejismo finge en las nubes ciudades fantásticas.

\* \* \*

Los inertes dicen: Dejadme dormir. Los activos dicen: Dejadme trabajar.

Yo, uno los dos lemas, y digo: Dejadme trabajar para no dormirme.

El que no trabaja, se duerme.

\* \* \*

La preocupación extrema de la elegancia es señal de

cursilería. Y la extremada preocupaci6n de la originalidad, seña! segura de trivialidad.

Para Fofanof, escritor ruso, ambos conceptos se identifican.

No tanto. Pero es indudable que muchas veces buscando sistemáticamente la novedad de las ideas o las formas, se cae en lo contrario; se cae en el amaneramiento y la afectaci6n, cosas triviales.

Se empieza por buscar y se acaba por rebuscar. La rebusca torna diflcil el vuelo espontáneo de la imaginaci6n, el libre juego de la inteligencia.

\* \* \*

Lo nuevo viene a ser, si lo analizamos concienzudamente, lo viejo vuelto del revés, lo viejo renovado.

Con raz6n ha dicho Bariatinsky que la sabiduría del mundo es economizadora. Todo evoluciona, todo se rehace, todo pasa... y vuelve a pasar.

Hay el desfile de las formas y el desfile de las sombras.

A menudo confundimos las sombras con las formas, porque lo irreal nos parece real y vice-versa.

\* \* \*

La sociedad está llena de trapenses que, sin saber lo que hacen, cavan su fosa.

Muchos trajes son sudarios sólidos y elegantes; muchos hombres van llamando al enterrador. Cargan la vida, no como una cruz, sino como un féretro, y debajo o detrás del féretro aparecen aplastados, devorados por la muerte.

¡Extraño contraste! Esos infelices no claman: *morir habemus*. Dicen *Vamos a vivir*, y se ríen con una risa falsa, con una risa fúnebre que les pone en relieve el esqueleto.

*Naturaleza muerta.*

\* \* \*

**Mal resultado dan en definitiva las falsificaciones.**

Las suegras y los yernos no pueden entenderse ni quererse, porque para un yerno una suegra es la falsificación de una madre, y para una suegra el yerno es la falsificación de un hijo.

\* \* \*

No pudiendo cultivar hombres, cultivo cebollas y, al cultivarlas, invoco los manes satíricos de Juvenal.

Estudio en los tubérculos la tuberculosis. Me acerco a la tierra, que es lo que importa, porque al cielo no puedo acercarme. Me lo impide la humanidad.

\* \* \*

Un niño de diez años me decía en cierta ocasión:—Estoy cansado de vivir. Yo esperaba que me dijera: Estoy ansioso de vivir.

Era que en él hablaba por caso de atavismo y por caso de dolorosa contaminación moral, el cansancio de todos: de los antecesores, de los presentes y de los venideros.

Esos niños, para demostrarnos la sinceridad de sus palabras, de sus quejas, suelen matarse como unos hombrecitos.

*Se matan por nosotros.*

Es decir, que somos nosotros los que deberíamos matarnos, y son ellos los que se matan. Toman sobre sí, víctimas propiciatorias, la culpa y la expiación de nuestras malhadadas vidas.

\* \* \*

No me preocupo de aprender idiomas, porque lo que yo quiero es adquirir ideas, no palabras.

Una nueva lengua es un nuevo repertorio verbal. Nada añade al tesoro ideológico, nada incorpora al espíritu.

*Pensar* he aquí lo importante. No se puede decir que

piensan los que dicen en lenguas extranjeras las mismas tonterías que en la suya propia. Para eso, la suya les bastaba.

El pensamiento tiene la fecundidad necesaria para crearse su expresión encontrando inmediatamente la forma. Nunca se quedará completamente desnudo y, aunque se quedara, siempre valdría más que el vocablo.

\* \* \*

Paso la mayor parte de mis horas rezando; pero rezo en voz tan queda que sólo Dios y mi alma me oyen.

Mi plegaria es la comunicación con el espíritu universal. Siento, pienso, sufro, comprendo. Por eso repito que estoy a todo instante rezando.

\* \* \*

Abomino las definiciones y las escuelas.

Ellas limitan lo que no es limitable ni apenas contenable. El arte, la belleza, la idealidad, están más allá de todo límite.

Viven en nosotros, fuera de nosotros, en el espacio y en el tiempo; son difusos, trascendentes e inconquistables, si pretendemos hacer su conquista como se hace una captura para uso exclusivo de una cofradía literaria o de una secta estética.

Vayamos hacia el horizonte; pero no pretendamos que el horizonte venga y se nos entregue. El horizonte no supone realidad del objeto, sino libertad del sujeto.

Dicho de otra manera: el arte, la ciencia, el idealismo nos poseen, mas nosotros nunca los poseemos. Nos atraen, mas nosotros nunca los atraemos.

No caben dentro de un encasillado artístico. Lo que sucede es que esos momentos de posesión se dan en y con todas las escuelas.

\* \* \*

Labremos nuestro panal; gñstemos nuestra miel.

Seamos abejas elaboradoras, no moscas que van a morir sobre la miel ajena.

\* \* \*

Estoy dormido, y diría que estoy muerto sino sintiera pasar por delante de mis ojos cerrados un resplandor.

¿Quién enciende esa bujía, quien me la acerca a los párpados?

Psiquis, la eterna curiosa y la eterna despertadora.

\* \* \*

Tendido sobre las arenas de la playa, miro subir la marea.

Va ganando las alturas, cubriendo las rocas, empujando y arrastrando las piedras, nivelándolo todo en una inmensa sábana de agua. Las olas crecen en bríos y llegan sudorosas, coronadas de espuma, con gritos de triunfo. Tienen la fuerza de una palpitación titánica y el aliento de un rugido feroz que sube sin cesar el tono.

Ya no hay nada *libre* en la extensión marina. Los charcos donde cabrilleaban las últimas luces del poniente y donde bailaban y se perseguían pecesillos graciosos como de redoma, han desaparecido. El monstruo ha recobrado todos sus dominios, mientras la tarde se ponía densamente pálida y moría... Sobre el mar la blancura de las espumas y de las lonas semeja los ensueños que, a pesar de todo, hasta la hora postrera, flotan sobre la pleamar de la existencia humana...

Me miré y me ví como un despojo arrojado por el océano. Pero todavía pude soñar un sueño de grandezas, blanco y azul, frente a la inmensidad conmovida, frente a las olas que me llamaban después de haberme rechazado...

Lo mismo han hecho conmigo la vida y el mundo.

\* \* \*

América para los americanos: fórmula egoísta, aunque se trata de un egoísmo continental.

¿No sería mejor partir del individuo en una indefinida e ilimitada expansión generosa y decir: *El hombre para el mundo?*

Aspiremos a humanizarnos, no a que los continentes se americanicen ni se humanicen.

\* \* \*

Así como hay individuos gorrinos, hay pueblos cerdos, *pueblos de la vista baja.*

Picotean groseramente las flores, y comen bellotas.

\* \* \*

He llegado temprano a la razón y tarde a la experiencia.

Comprendí pronto; pero pasaron muchos años antes de que *conociera* la vida.

Ver la verdad no siempre es comprender, ni comprender es reconocer.

\* \* \*

¡Cuánto me costó convertir el vinagre en vino! Pero al fin lo he logrado: he convertido el odio en amor.

Operación difícil. Parece que en este amor transmutado queda un leve sabor de odio.

\* \* \*

Nunca me siento al lado de ciertas personas por miedo a pisarlas involuntariamente.

Temo a las víboras. Ya se sabe que éstas, cuando las pisan, muerden.

\* \* \*

Algunos ilusos pretenden renovar la vida antigua en las costumbres sin renovarla en las ideas.

No se renueva la vida si no se renueva el espíritu. Lo único que se logra es remover las heces y que estas suban a la superficie. Sube la corrupción, y todo se corrompe.

Desengañémonos: los modernos no pueden vivir como vivían los antiguos, sencillamente porque está el mar en medio. A los siglos no se les puede poner máscara. ¿Pretenéis disfrazar al vigésimo siglo cristiano de siglo de Pericles o de César?

Acordáos de que han pasado muchas revoluciones, de que ha pasado el Cristianismo, y Jesucristo con su cruz. Acordáos de que venció con definitiva victoria el Galileo.

\* \* \*

Nos extrañamos y protestamos de las falsificaciones industriales.

¿Pues no nos han falsificado a Dios?

\* " \*

Hay gentes de las que me siento separado por una inmensidad de tiempo, aunque se hallen materialmente muy cerca de mí.

Las veo agitarse sobre el fondo oscuro de la Edad Media, como siervos no redimidos, o como peregrinos extrañados.

Desde la elevación de mi propia libertad, figúrome que me llaman para que las redima y las salve, sintiendo vagamente la necesidad de un libertador.

Inspíranme muy mediana simpatía. Los que vamos muy adelante en la ruta de la peregrinación humana, com-padecemos a los rezagados, pero en nuestra compasión hay algún desdén.

Otros, en cambio, se encuentran muy lejos de nosotros y los sentimos muy cerca, como hermanos de armas en un ejército en movimiento. Nos damos cuenta de que ellos y nosotros estamos en la misma línea, en el mismo camino.

Tenemos—he aquí el secreto,—el mismo horizonte espiritual y, ¡milagro!, no obstante la enorme distancia que nos aparta, vemos las mismas estrellas.

\* \* \*

Me duele la cabeza de haber soñado que el mundo era bueno y que la humanidad era feliz.

Estos sueños difíciles, *laboriosos*, luego de pasados, martillan largamente las sienes.

\* \* \*

Los artistas aman tanto el arte que suelen prostituirseles.

El amor de los sabios a la ciencia es más puro. Rara vez se le prostituyen.

\* \* \*

El escritor anuncia al editor, como la paloma anuncia al gavián,

Son ideas opuestas, pero relacionadas.

\* \* \*

La compasión es la hermana de la caridad.

Por eso compadecen activamente y lloran hasta que se las acaban las lágrimas, las Hermanas de la Caridad, esas mujeres salidas de las entrañas amorosas del Cristianismo.

\* \* \*

Huyendo del diablo, los santos anacoretas iban a parar en Dios; pero en el camino se dejaban toda la carne.

Y el diablo, que es carnívoro, ya no se ocupaba de ellos. Satanás no quiere ceementas.

\* \* \*

Sólo los que creen, crean.

\* \* \*

El matrimonio debería ser para los pobres un juego prohibido. Sin embargo, juegan, y pierden.

\* \* \*

No puedo soportar *las caras de Pascuas*.

Pienso que, cuando la inmensa mayoría de la humanidad llora, no se tiene derecho a reír.

La risa debiera ser patrimonio de los imbéciles y reducirse a una dilatación de los labios, sin significado alguno.

\* \* \*

Buena cosa es el paseo como ejercicio higiénico; pero me gusta más como sistema de observación.

Paseando, se observa por todas partes una cosa monótona y terrible: el dolor humano, déspota universal.

Paseando, se aprende y se enseña. Se aprende *que todo es uno y lo mismo*: se enseña el fruto amargo de nuestra experiencia propia, el malogro sin remedio de nuestra parte de vida, echada a perder por el contacto con los hombres.

El paseo más eficaz sería el que diéramos alrededor de nosotros mismos, en torno de nuestro cuarto, con las ventanas cerradas. El que sirvió a Javier de Maistre para rotular un libro famoso.

El *viaje alrededor del matrimonio*, título de una novela célebre de Gyp, sería penosa caminata. Volveríamos desentados y desesperados.

El último viaje, el que no tiene posible regreso, ese es el mejor para los que han viajado y se han cansado mucho.

Somos viajeros que nos cansamos subiendo y nos caemos

*bajando*. No importa el género de locomoción: da lo mismo la andadura del asno que el vértigo del ferrocarril. Solamente se viajaba bien cuando se va en el caballo Clavileño, o cuando se va por el aire en alas de la desbocada fantasía.

Pero entonces caemos pronto, y es como si cayéramos de un nido.

\* \* \*

Los pueblos han crecido; los individuos se han achicado. Si de esas grandes sumas separamos las unidades, advertimos que hoy valen aisladamente menos que nunca valieron.

No nos encontramos fuertes sino mediante la adición, la yuxtaposición.

En la aritmética social, restar es anular completamente.

\* \* \*

Es necesario sacudir con fuerza a los pueblos, como a los árboles, para que caigan las hojas secas y la fruta podrida. Esto es lo que hacen las revoluciones.

\* \* \*

Conviene que pasen sobre nuestras cabezas y sobre nuestros espíritus los vientos redentores, los vientos que arrastran los gérmenes.

Ellos derriban los higos maduros, según decía Nietzsche, pero también preparan los terrenos como lechos enormes, y acarrean la semilla, y activan la cosecha.

Además, empujan por la espalda a las caravanas que despiertan y vitalizan los desiertos.

\* \* \*

No hay pasado, ni presente, ni futuro, si bien se consi-

dera. El tiempo no tiene edades. La historia es una continuidad en que el hombre se refleja.

Todo huye, y nosotros huimos. Todo pasa, y nosotros pasamos.

El tren va de prisa. Los viajeros ignoran adonde van.

\* \* \*

Y dice mi Evangelio:

Los cerdos rompieron a hablar de repente. Su primera palabra fué esta: ¡bellotas!

Los asnos no quisieron ser menos que los cerdos, y, en fuerza de redoblar y perfeccionar los rebuznos, encontraron al cabo su lenguaje propio.

Su primera palabra fue esta: ¡cebada!

Los perros perfeccionaron el ladrido y tuvieron su idioma.

Su primera palabra fue ésta: ¡Hermano hombre!...

\* \* \*

Los tigres tuvieron el don de la lengua articulada.

Su primera palabra fué esta: ¡carne!

Y el hombre reconoció en el grito de los tigres su propio grito de guerra.

El hombre es animal carnívoros, por maldad o por necesidad.

\* \* \*

Somos *globos cautivos*. Para volar, para ascender en el aire, necesitamos cortar las amarras que nos atan a la tierra.

Espiritualizarse tanto monta como *desprenderse*, ir soltando esas amarras una a una.

Nadie las suelta todas.

\* \* \*

La verdad se asemeja a las estrellas remotísimas cuya luz tarda siglos en llegar hasta nosotros.

Pero al fin llega.

\* \* \*

Nunca pedí a la amistad el heroísmo, ni el desinterés, ni la perseverancia, porque sé que pedir esto sería pedir gollerías.. morales.

No le pedí sino una leal correspondencia. Cuando doy la mano, quiero que me den la mano; cuando doy el corazón, quiero que me den el corazón.

\* \* \*

¡Oh juventud, adorable juventud!

Me gusta encontrarme en medio de tí, porque me encanta el canto de los pájaros al amanecer.

Dejo el tren descendente que, aunque vaya completo, va vacío, y tomo el tren ascendente, lleno de alegría, de canciones, de ilusiones, de esperanzas, de deseos.

\* \* \*

Algunas de las gentes que encuentro por la calle, para mí no son personas vivientes, sino *espectros*. Hace tiempo que las he sentenciado a pena capital, y mentalmente las he ejecutado, después de abofetearlas.

\* \* \*

La sociedad llama *miserables* a los que van vestidos de andrajos, y no se lo llama a esos andrajosos del alma que llevan bien vestido y bien abrigado el cuerpo.

Los primeros son hermanos de Cristo, primer miserable, sublime miserable. A los segundos no tiene el diablo por donde cogerlos.

\* \* \*

Soy un naufrago que vive en una isla desierta, teniendo por única compañía la tempestad.

\* \* \*

La existencia humana es una sucesión de cuatro colores. Advertid como el blanco de la infancia vuelve a ser blanco en la vejez, después de haber sido rosa en la adolescencia, encarnado en la juventud, negro en las cercanías de la ancianidad.

Por esos colores pasamos; en esa bandera nos envolvemos, y ella nos sirve de mortaja. Los que mueren viejos mueren blancos, y alivian el luto del ataúd.

La vida, cuando se prolonga mucho, se resuelve en blancura; pero esta segunda blancura, comparada con la de la niñez, resulta espantosa.

\* \* \*

La humanidad en todas partes es mala. Aquí es peor. El clima la ha echado a perder.

\* \* \*

Han sido retiradas de la circulación las pesetas viejas. ¿Por que no ha de dictarse una ley que prohíba circular a los mentecatos, viejos o no?

\* \* \*

¿En que se conoce que progresamos?  
Principalmente en que vamos perdiendo la vergüenza.

\* \* \*

No confundamos la terquedad con la consecuencia. No sólo giran las veletas; giran también los faros para cambiar sus caras luminosas.

\* \* \*

Los niños son angeles caídos; pero cuando se levantan para entrar en la vida es cuando realmente caen.

\* \* \*

Lo que el odio destruya, lo reconstruirá el amor.

\* \* \*

Todo lo que sube, va buscando el azul infinito para purificarse en el cielo.

Todo lo que baja, busca la impureza del polvo de la tierra.

\* \* \*

— Quién es ese que pasa?

— Un comerciante.

— Con qué comercia?

— Con su mujer.

\* \* \*

El mundo está lleno de contrabandistas. Se contrabandea en todos los órdenes de la vida humana, hasta en el orden religioso.

Todas las mercancías pasan *de oculto* todas las fronteras.

Y lo más lastimoso es que los carabineros también hacen contrabando, cubriéndose con la ley.

\* \* \*

Aturdámonos para poder vivir. Hay que hacer mucho ruido, siempre ruido, un ruido escandaloso...

Imitemos a las moscas y a las cigarras. No imitemos a las hormigas.

Necesitamos del estruendo. Si el mundo se quedara repentinamente silencioso, el silencio nos mataría.

Que no se oigan nuestros pasos. Que no se oigan los latidos de nuestros corazones. Que no se oigan las voces de nuestra conciencia.

En la algarabía atronadora de las grandes urbes, nada se oye claro, no se distingue un rumor de otro rumor. No se perciben afortunadamente, *los ruidos interiores*.

El el campo y en las aldeas, *se oye demasiado*; pero, felizmente también, el campesino tiene el alma sorda.

Allí donde habla más alto la naturaleza, el hombre natural padece sordera por falta de desarrollo, y ni aún se oye a sí propio.

\* \* \*

*Los dioses se van*, oigo decir por todas partes.

No, no se van los dioses. Lo que se ha ido, lo que se ha derrumbado, es el Olimpo.

Las divinidades eran impasibles, estaban inunóviles, y debían ser eternas. Pero cayó la montaña y las arrastró.

De este modo caen los dioses al derrumbarse la fe. Rigurosamente, es la fe lo que cae.

Porque la fe crea y destruye, vuelve a crear y destruir, y no muere nunca.

\* \* \*

Estoy cansado de hacer reverencias. El progreso consiste en una inacabable sustitución de soberanías y cortesanías.

¿Quién es ahora el soberano? El pueblo. ¿Quién es ahora el cortesano? El pueblo.

Ha aquí que nos definimos reyes y nos hacemos a nosotros mismos una gran reverencia.

Soberanamente y cortesantemente, queremos reemplazar las soberanías y las cortesanías históricas.

Cada uno tenemos una espina de la corona del pueblo,

un pedazo del cetro de caña, un girón andrajoso del inmenso manto irrisorio.

Reúnid los fragmentos, y no lograréis formar un manto, ni un cetro ni una corona.

Pero consoláos, consolémonos. Nos queda la reverencia.

\* \* \*

Nuestra vida se desarrolla entre dos interrogaciones: interrogación al nacer, interrogación al morir.

Y luego, en todo el curso de los días desgranados, de los minutos corridos, seguimos preguntando con afán: - Por qué? Cuando? Cómo?

Nadie nos contesta.

Todas esas preguntas son misterios atormentadores, cruces de San Andrés en que nos crucificamos, en que nos destrozamos.

\* \* \*

Cuando te canses de mirar para afuera, hombre, mira para adentro. Verás maravillas; pero no todos saben ver lo que pasa en sí mismos.

Pocos gozan el privilegio de la plena visión interna, de la intro-inspección, que sólo se adquiere a fuerza de purificarse y abstraerse.

\* \* \*

Para mí nunca es día claro. Lo percibo todo al través de la niebla de sombrías preocupaciones y alucinaciones.

El sol no me llega hasta el fondo. No sé, en verdad, lo que son horas diurnas completamente luminosas, completamente despejadas.

\* \* \*

Hay muchas clases de venenos y muchas muertes misteriosas por envenenamiento.

No pocas personas sucumben sin que se sepa a punto fijo el mal que las mata.

Y mueren por intoxicación literaria, por haber absorbido, sin darse cuenta, la ponzoña de una literatura verdaderamente mortífera.

Ciertos escritores deberían ser castigados como envenenadores.

\* \* \*

No sé quien soy, ni quien tú eres, ni quienes son los otros.

No nos fíemos de la realidad. La realidad es también una mentira.

\* \* \*

En Nueva-York se ha suicidado una joven millonaria, a pesar de sus millones, o quizá por causa de sus millones.

El dinero sirve para llenar las alforjas, y las alforjas llenas ayudan a pasar el viaje; ¡pero el viaje es tan malo!. No basta ser rico para librarse de caer mil veces en la ruta, ensangrentarse, perder el rumbo, aburrirse y desesperarse.

Vivir resulta un mal *negocio*, con dinero o sin dinero. La riqueza ameniza algo la travesía, pero no perfecciona la naturaleza humana ni cambia la ley de origen que sobre nosotros pesa.

Mal negocio, mal negocio. Y no podemos devolver el billete de entrada a esta función silbable, ni pedir que nos devuelvan el precio.

\* \* \*

Baudelaire aconsejaba a los jóvenes que se emborrachasen para pasar medianamente el camino; que tomaran una borrachera de orgullo, de gloria, de amor, de vino, de lo que fuese, pero que la tomaran.

No me gusta el consejo. Aconsejémosles que se quemen en las tres grandes llamas del sagrado fuego: Fe, Esperanza, Caridad...

\* \* \*

Y que abracen un buen estado. Hay el estado de gracia, el estado de beatitud, el estado de castidad, *el estado de sátira*, preconizado por Chamfort...

¿Les convendrá el estado de indiferencia? No, vale más el estado cristiano de resignación.

Entre esos estados generales, el que nos mantiene resignados, conformes con nuestra respectiva suerte, es el único que puede convenirnos.

Resignación significa aceptación, y aceptación, comprensión.

\* \* \*

¿Cual es la postura natural del hombre? La del afinamiento. De rodillas, de rodillas ante el misterio de lo infinito.

Al caer, siempre tendemos a arrodillarnos...

\* \* \*

Es muy peligroso jugar con las ideas. Los que se acostumbra a este juego, los que hacen del pensamiento una especie de sport y se divierten renovando conceptos y urdiendo paradojas, acaban por no saber pensar.

La estabilidad cerebral, fundada en un buen sistema lógico, me parece tan necesaria como la estabilidad física.

\* \* \*

Beso las flores como un enamorado. Ninguna mejilla de

mujer es tan suave como el pétalo de una rosa, digan lo que quieran los poetas, medianos jardineros.

Y las flores se marchitan, pero no se depravan jamás.

\* \* \*

¡Qué hermosa visitante he recibido hoy!

Por mi ventana entró la aurora vestida de luz.

Venía de parte de Dios a darme un beso.

¡Qué horrenda visita recibí el otro día!

Por mi ventana entró la noche. Venía de parte del diablo a sugerirme un mal pensamiento.

\* \* \*

El charco para los sapos, el mar para los naufragos dignos de una muerte magnífica que los asocia inmensamente a la inmensidad.

Los peces valen más que los mamíferos, porque viven en un medio más puro, porque tienen *sangre fría* y porque no ven, o apenas ven.

\* \* \*

La ilusión flota un momento como nube rosada sobre la juventud. Es una nube de primavera.

Después esa nube se obscurece y cae de su seno una lluvia helada que nos penetra hasta el corazón.

Invierno, infierno.

\* \* \*

Shelley decía que había amado a Antígona en una preexistencia y que, por eso, ningún amor terrenal podía ya contentarle y llenarle.

Yo debo haber amado mucho en una vida anterior; ¿pero a quien, Dios mío?

\* \* \*

Perdida mi cosecha, ya no quiero sembrar.

He dejado de ser labrador. Soy enterrador. Me entierro en un surco y me tapo con la tierra que yo mismo removí.

\* \* \*

Vino un pájaro a mi balcón y me trajo un grano de trigo; entró un hombre en mi casa, y me trajo veneno.

\* \* \*

—Cómo te llamas, imbécil?

—No me llamo; me llaman.

—Yo te he llamado.

\* \* \*

Volvamos a hablar del sol y de la luna.

La luna es una reina desterrada que se pasea por el espacio, lívida de nostalgia y de vigilia.

Los perros le ladran y los poetas la cantan. No inspira respeto, pero inspira un amor enfermizo y decadente, un amor literario que es una idealización romántica.

El que se enamora de la luna, está *lunático*.

Y yo no vacilo en declarar que la luna melancólica ha sido mi único amor serio.

Mis otros amores han sido locos; de manera que he necesitado volverme loco, ser lunático, enamorarme líricamente de la luna, para reconocer la seriedad y la trascendencia del amor.

\* \* \*

Ningun rey excede en esplendor regia al sol, nuestro padre.

Cada tarde, al bajar de su trono, nos distribuye en girones la púrpura de su manto.

Y cada mañana, al subir a su trono, nos reparte en ráfagas luminosas, vitales, el oro de su cetro.

*Se nos da* completamente. Penetra hasta el centro de las almas tristes, y las alegra y vivifica. Las posee como un Dios caritativo.

Se comprende bien que los primeros pueblos lo divinizaran. ¿Quién podía ser Dios para ellos sino aquella gloria deslumbrante que lo llenaba todo?

Y no hay duda; en las tierras solares persistirá siempre la religión heliaca, el culto de Helios.

Este es el paganismo inmortal, a que aludiera Saint-Beuve.

Delante del sol, todos nos sentimos paganos o, por lo menos, paganizados.

Ábrimos los ojos, y no podemos soportar el brillo de Su Majestad; los cerramos, y El se nos queda dentro, siempre luminoso e imperioso.

\* \* \*

La experiencia es la vida convertida en maestra; pero maestra cruel que enseña castigando.

¡Cómo nos sienta la mano, como duelen los golpes de sus disciplinas!

\* \* \*

Antes, en la edad feliz, yo sólo oía canciones: las mías y las ajenas.

Hoy, en la edad amarga, no oigo sino gemidos: los míos y los de los demás.

\* \* \*

Dadme la palanca de la fé, y me moveré a mismo, y quizás moveré al mundo.

Haré más que quería hacer Arquímedes con su célebre punto de apoyo, porque Arquímedes sólo pensaba en el mundo material que, según la frase de Galileo, *e pur si muove...*

Hay que mover nuestra alma y las almas.

\* \* \*

La juventud no *siente* la muerte y la vejez sólo *siente* la muerte.

En el joven todo se levanta; en el viejo todo se inclina. Al decir *todo*, me refiero al cuerpo y a los órganos en totalidad, a las ambiciones, las pasiones, las facultades, las energías, las ideas.

Juventud es levantamiento triunfal. Vejez, inclinación humillada.

\* \* \*

• Cuando sufro, me consuela el pensamiento de que *alguien* comparte mis penas; cuando gozo—ello es ya para mí casi imposible,—me aflige el pensamiento de que *nadie* comparte mi júbilo.

Me explicaré. Creo en la simpatía que engendra el dolor universal, cuyos golpes ningún corazón deja de sentir; pero no creo que la alegría sea compatible ni comunicable.

Los alegres me parecen seres extraños en cualquier momento, y en los tristes, a toda hora, reconozco a mis hermanos.

\* \* \*

Yo soy la caricatura de lo que fui: un hombre que se busca y no se encuentra.

También me buscan los que me conocieron antaño, y no me encuentran tampoco.

\* \* \*

• Busco a los demás, y no los encuentro. Son caricaturas de lo que fueron, como yo.

Nos borramos y nos desfiguramos en el fondo del gran cuadro de la vida, donde al principios somos personalidades, y, al fin, sombras ..

\* \* \*

Satanás necesitaba un secretario para que le ayudara a administrar el mal, y lo buscó, naturalmente, entre los más perversos condenados.

Después de dudar y reflexionar mucho, eligió a Judas; pero no tardó en rectificar la elección considerando que el

mayor traidor, el traidor de los traidores, sería peligroso en la secretaría del Infierno. Si había vendido a Dios, bien podía vender al diablo.

Y Satanás pronunció entonces la sentencia repetida por Calderón mucho más tarde: *El traidor no es menester siendo la traición pagada.*

\* \* \*

Algo me canta todavía *dentro*, en el fondo del alma..

Es el eco del primer arrullo y del primer beso maternales.

El mundo me lo ha quitado todo, todo, menos *eso*. Cuando esté bajo la tierra, aún sentiré que mi madre me arrulla y me besa, allá en la paz luminosa de mi alborada...

La historia, como la vida, no es más que *renovación*. La humanidad se multiplica por sí propia y sigue su camino repitiendo las mismas tonterías y las mismas culpas.

En este sentido, no hay épocas históricas ni edades humanas, sino *renovaciones*.

\* \* \*

Mi amigo X es un péndulo parado; mi amigo Z un relé descompuesto.

La diferencia entre ambos resulta substancial. Al primero, que era inteligente y arremetedor, le ha quitado el movimiento la naturaleza, disfrazada de enfermedad. Al segundo, también la naturaleza lo ha desordenado impidiéndole dar nunca la hora exacta ni la hora completa.

Esos dos aparatos de relojería humana prueban el exceso y el defecto de la acción. El uno no se mueve, el otro se mueve demasiado.

Y el Sumo Relojero los deja tales como están.

\* \* \*

Elisa es tan coqueta que, hasta en sueños, por persis-

tencia maquinal del instinto, compone su rostro con los más  
graciosos mohines y garatusas.

Su marido piensa que es por él. *Es por todos.*

\* \* \*

He visto pasar río abajo una barca sombría, toda tendi-  
da de negro, como un ataúd a merced de la corriente...

La he visto desde lejos, desde la orilla; pero *yo iba  
dentro...*

\* \* \*

El ratón quiere ser águila. El águila, ¿no querrá a su  
vez ser ratón?

Valdría la pena abrir un plebiscito entre los ratones y  
entre las águilas.

\* \* \*

La nobleza de los ojos no consiste en la facultad que  
tienen de ver, sino en el poder que alcanzan de reflejar.

La vista es el sentido de la transparencia, y permite  
ver el alma. El oído recibe, pero no devuelve, y el tacto y el  
olfato son órganos de una materialidad grosera.

Los ojos dicen que hay un espíritu dentro del hombre.

\* \* \*

Una sociedad es una agregación de personas; pero si  
no anima al todo una inteligencia y una conciencia, sólo  
habrá allí agregación de átomos.

Las sociedades simplemente atomísticas son cuerpos que  
ruedan para caer al cabo, y desintegrase y pulverizarse...  
Pura mecánica, pero mecánica materialista, porque eso de  
la mecánica psicológica, inventada por Taine, no pasa de  
ser un delirio de sabio.

\* \* \*

La santidad es el más alto de los heroísmos. Los mayores héroes, los santos, que triunfaron de sí propios domando la para nosotros indomable naturaleza.

\* \* \*

Todo hombre puede imitar, pensando en las generaciones sucesivas, el sacrificio divino, y decirles a los que vayan en pos:

— Tomad, este es mi cuerpo, esta es mi sangre, esta es mi vida; estas fueron mis dudas y mis luchas, estos fueron mis dolores; estos mis sueños, mis triunfos y mis desencuentros, esta mi participación personal en la acción humana; continuad, y cumplid lo que yo cumplir no supe, por desgracia mía, por pobreza de mi entendimiento o por flaqueza de mi voluntad; continuad mi obra, que yo entre vosotros, como Cristo entre sus discípulos, me quedaré.

\* \* \*

Creemos con los ojos abiertos todo lo que merezca ser vivido. La fé, no como concepto teológico, sino como fuerza esencial de la vida, resulta útil además de bella.

Es bella porque ennoblece las almas, pues nada más terrible que la ceguera total del absoluto escepticismo, y útil porque ayuda a vivir, porque empuja hacia adelante, porque despierta y sostiene las iniciativas, porque construye, porque crea, porque levanta y consolida. Es necesario tener fé, primero en nuestro propio destino, luego en los destinos de la patria, finalmente en los destinos de la humanidad, la gran patria ideal de los espíritus.

Así desde la fé meramente religiosa, y por tanto limitada, de los siglos fanáticos, hemos venido a parar en esta plena que realiza en lo espiritual una curiosa teoría de la persona sobre la transformación de lo bello en útil y viceversa. La fé íntegra, la fé racional, amplia y viva, lo repite útil además de bella.

\* \* \*

No hay drama sin pasión y no hay pasión sin mujer. No hay obra alguna artística que haya sido forjada en la sequedad absoluta de un corazón donde el eterno femenino no halla impreso su huella impalpable o su imagen viva, como no crecen arboledas en los arenales, ni en los eriales se dan flores.

\* \* \*

El arte es un doncel coronado de rosas; la ciencia una matrona severa.

Pero ambos se completan. Detrás de la figura de Palas, se yergue Apolo, luminoso y ruiseño.

Apolo intenta seducir a Palas, y Palas le muestra su imperturbable austeridad. Luz divina hay en el rostro de los dos.

\* \* \*

Los grandes poetas no son en el fondo otra cosa sino mágicos adivinadores, intérpretes de nuestros propios sueños.

Dicen en su lengua celestial lo que nosotros no sabemos decir en ninguna lengua, aunque lo pensemos y lo sintamos.

\* \* \*

El tiempo es el ejecutor de la muerte; ejecutor lento y cruel.

Cada hora nos mata un poco, porque nos arranca algo. Nos vamos deshojando y al fin nos quedamos completamente desnudos en un otoño definitivo.

\* \* \*

¿En que se diferencian los tontos de los pícaros?

En que los segundos usan capa, y los primeros apenas usan sombrero.

¿Y en qué más? En que los pícaros ocultan su mercancía, y los tontos no tienen nada que vender.

Un tonto es valor nulo para el comercio y un pícaro vende caro y nos vende por nada.

\* \* \*

La traición es una variedad de la pillería.

El traidor nos asalta sin hacer ruido y, en lugar de mordernos o apuñalarnos, nos da el beso de Judas.

Nunca se le ve venir; pero se le ve escapar como un reptil que huye, arrastrándose...

Vienen del polvo y van al cieno. Viven siempre en el mismo medio asqueroso, pero *transformado*.

\* \* \*

A los vencidos humildes no les queda otro espectáculo de regocijo en el mundo que el de presenciar la caída de los soberbios.

El estruendo de estas caídas hace dar un brinco a su pequeñez.

Y entonces, ¡supremo placer!, los pequeños ven pequeña la grandeza. Al pasar sobre las torres abatidas, les nace un canto en la garganta.

\* \* \*

A ciertos hombres privilegiados, demasiado grandes, los vicios les forman una aureola. Son la sombra en que se destaca lo sublime. Son lo supérfluo humano tras el reflejo divino.

Así fué y así le ocurrió a Alejandro.

Alejandro pasó por el mundo como un dios lleno de manchas pintorescas, manchas solares. Viviendo era hombre y pensando y obrando *históricamente* era dios.

\* \* \*

En el lecho sangriento de las revoluciones, el amor monstruoso y extraviado engendra todos los crímenes.

Y en los peligrosos partos revolucionarios, es preciso aplicar el forceps.

\* \* \*

Morimos exactamente como los cirios, después de oscilar, temblar y agonizar unos momentos.

Lo que importa en los cirios y en los hombres es la potencia luminosa, el poder de penetración en la tiniebla...

\* \* \*

Hace tiempo que en medio del tumulto de la calle, entantos ruidos confusos, sólo percibo los sollozos.

No oigo a los que pasan cantando, sino a los que pasan llorando.

\* \* \*

¿Donde está el mejor chocolate? En los conventos.

Y en esas grandes jaulas, estan también los mejores loros.

\* \* \*

Así como existe la aristocracia de los sentimientos, de las ideas, aristocracia verdadera, aristocracia legítima, existe la plebe de las palabras.

Y esta plebe es inaguantable.

Deberíamos hacer una sublevación para arrojarlas del diccionario. Antes deberíamos hacerla para desterrar de los espíritus los conceptos que esas palabras formulan: conceptos bajamente plebeyos, indignos de la inteligencia del hombre.

\* \* \*

¿Se hallará próximo el fin de los tiempos?

El anarquismo parece la bestia del Apocalipsis.

\* \* \*

La libertad ha celebrado nupcias morganáticas con libertinaje.

\* \* \*

La grandeza de los grandes hombres suele ser efecto de perspectiva o, mejor, de posición.

Están ellos en pié; nosotros los contemplamos de rodillas, y los vemos agigantados.

Son realmente grandes; pero nos parecen mayores de lo que son porque estamos puestos de hinojos.

Así ven los devotos a los santos, con visión perturbada por el delirio místico y violentada por la molestia de su actitud.

El genio es una especie de santidad y el pueblo es el Papa que la define.

\* \* \*

Religiosamente tributamos culto a los genios, confesando el dogma de la superioridad mental, espiritual...

Es frecuente oír decir a un incrédulo: *No creo en Dios, pero creo en Shakespeare o en Víctor Hugo.*

Acaso de este modo reconocen indirectamente a Dios. Por algo se dice que el genio es un *quid divinum*.

\* \* \*

Es más fácil convencer a los demás que convencerse a sí mismo.

Para convencer no se necesita estar convencido: basta tener el firme deseo de convencerse.

Persuadir es otra cosa. La persuasión es una consecuencia de la convicción.

\* \* \*

La palabra sólo es soberana cuando es soberano el pensamiento.

Ambas soberanías se corresponden. Si se domina el pensamiento se es rey, aunque no se domina la palabra.

El vocablo tiene la autoridad que le delega la idea.

\* \* \*

No se puede aprender el arte de ser abuelo sin haber aprendido el arte de ser padre y el de ser hijo.

No saben inclinarse dignamente sobre la descendencia las cabezas canas que, cuando fueron negras o grises, no supieron levantarse hacia la ascendencia y doblarse amorosas sobre la prole.

\* \* \*

Cada mañana me trae una promesa y cada tarde se despide de mí con un desengaño.

La congoja del ocaso, con sus últimos tintes fúnebres, entra en mi alma invitándola a dormir. Pero mi alma no duerme, ni duerme mi dolor.

Y mi alborada me es tan dolorosa como mi crepúsculo vespertino. Se de antemano que me promete y no me cumplirá.

Siento la amargura acumulada de todos los ocasos: el de las religiones, el de los dioses, el de los ídolos, el de los héroes, el de los ideales, el de mí mismo...

¡Demasiada negación!

\* \* \*

Soy huérfano, con todas las horfandades; viudo, con todas las viudedades.

\* \* \*

El oscurantismo no se satisface con su propia oscuridad: querría dejarnos a todos en tinieblas, apagar los grandes faros de la historia. Mochuelos revoloteando en torno de torres luminosas...

Esos buhos, en medio de la atmósfera radiante de nuestro tiempo, no encuentran donde meterse. Sus pupilas rechazan la luz, y son *nocturnos* entre la diurnidad gloriosa del pensamiento moderno.

Buscan asilo en los mismos antros en que la tradición se refugia como una desterrada; pero he aquí que tampoco la tradición los reconoce por suyos.

No tienen patria ni hogar intelectuales. Hijos espúreos del pasado, hijos desnaturalizados del presente, renegadores del porvenir cuya paternidad rechazan de antemano, verdaderamente sobran en el mundo.

Se ha distribuido en ellos el alma del Judío Errante y no van a ningún sitio, aunque están siempre en marcha, y sienten que se disipan y morirán en la sombra.

*Umbra sunt.*

\* \* \*

Los partidos políticos son *levas*, tripulaciones reclutadas para viajes de exploración y de conquista.

A veces esos viajes conviértense en correrías de piratas. Y, a veces también, el equipo se insurrecciona y hace por su cuenta la piratería.

La disciplina de los partidos resúmese en esta frase: *donde manda capitán no manda marinero.*

Pero ocurre, en ocasiones, que cada marinero se juzga capitán. Y la pluralidad de mandos hace hundir la nave.

¿Por qué sucede esto? *Porque no hay bandera.* Ya se sabe que los corsarios sólo tenían por insignia un trapo negro, el color de la guerra, de la rapiña, y del abordaje. El color negativo.

La política en curso es una descarada negación. Niega el patriotismo, niega el sentido moral, niega la fé, niega la caridad, niega la virtud.

Se arrastra o trepa. No asciende, porque vive subterránea.

\* \* \*

Mientras la ciencia sea una aristocracia sacerdotal encerrada en los templos de los gabinetes de los sabios, no bajará hasta el pueblo.

Ni el pueblo subirá hasta ella.

Urge que ella sea la que baje y se democratice.

No se ha fabricado aún *el pan de la sabiduría*, porque el pan es el alimento para todos y la sabiduría sigue siendo *manjar de dioses.*

La harina de la ciencia sólo sirve para hacer hostias.

\* \* \*

Hay dos grandes pavos reales en la literatura contemporánea: Rostand y d'Annunzio.

Ambos llevan los ojos y la cabeza en la cola; pero ¡qué colas mágicas!

Cuando se abren plenas, exhiben todo el iris de la inteligencia y de la imaginación.

Hay dos cisnes blancos: Anatole France y Remi de Gourmont, navegantes en lagos de ensueño.

Hay un águila: Tolstoy, águila que ha hecho su nido en la más alta cumbre del Evangelio.

\* \* \*

Cayó un pelo de la cabellera de la Magdalena en el agua del ánfora de la Samaritana.

Y se encontraron las almas de aquellas dos mujeres en quienes tan alta pero tan distinta representación tuvo el amor.

\* \* \*

He conocido el máximum, el grado supremo de infelicidad en el caso de un pobre hombre que nació en medio de la calle para ir de prisa en la vida y murió en el cementerio, para que no tardaran en enterrarlo.

El destino fué con él harto previsor. Dióle una cuna libre y un fácil enterramiento. ¡Qué más podía desear? Habéndole dado tanto, se excusó de darle otra cosa.

Menos afortunado, el cardenal don Diego de Espinosa nació dentro de un ataúd y murió de un susto, porque Felipe II le echó una filípica.

¡Vaya unas ironías de la suerte y de la muerte!

\* \* \*

He visto pasar la procesión del pueblo: una enorme muchedumbre detrás de una bandera roja que parecía un gran coágulo de sangre.

El toro ibase en pos del trapo encarnado.

La púrpura, sea símbolo del despotismo o enseña de la plebe, siempre produce un siniestro deslumbramiento. Ensangrienta el horizonte y finge un crepúsculo amenazador.

\* \* \*

Caracterización zoológica indirecta, de cuatro lenguas.

La tórtola se arrulla en italiano; el león ruge en español; el gato maulla en inglés; el mirlo silba en francés...

El idioma del Dante llega en su dulzura al arrullo de las tórtolas, a la nota más suave y más tierna del lenguaje humano. La palabra *Cenerentola* pronunciada en lengua italiana, tiene en esa habla musical una modulación que acaricia deliciosamente el oído. Decidla en español: *la cenicienta*, y adquirirá la dureza castellana.

El italiano es la lengua en que parlan los ángeles caídos. Cuando se la oye en labios de uno de esos napolitanos vigorosos y crasos que se arrullan como palomas, el contraste nos molesta. Nos entran ganas de apalearlos, para ver si lanzan gritos robustos que correspondan a su propia robustez.

\* \* \*

No es lícito pensar para sí mismo tan sólo. Hay que echar a volar el pensamiento como un ave mensajera...

\* \* \*

La admiración es lo contrario de lo que decía Stendal que era el elogio entre colegas: *un certificado de desemejanza*.

Se admira doblando reverentemente el cuerpo y reconociendo con la reverencia la estatura del admirado.

\* \* \*

La envidia a veces se disfraza de lisonja; pero no pierde su lividez cadavérica.

Bajo cualquiera forma aparece pálida, tan pálida que más no puede ya palidecer.

¡Qué vergüenza para el lirio, esa flor espiritual, esa flor mística y misteriosa, ser blanca como la envidia!

\* \* \*

Los hombres muerden la mano que los favorece y los halaga.

Y besan la mano que los castiga. Son bestias feroces domesticadas a medias, domesticadas solamente por el servilismo.

La mayor señal de su degradación está en sus colmillos.

\* \* \*

Guardémonos de los pesados. Son peores que los tontos.

La tontería es cosa ligera, no nos abruma. Por lo común, nos divierte.

Un tonto es un ser ridículo y amable, que nos recuerda las necedades regocijadas del Carnaval. Un *pesado* agrava enormemente la tontería y echa a perder la sabiduría.

\* \* \*

Un harén es un gallinero cuyo gallo no canta al día, a la luz, sino únicamente a la sensualidad.

Unipersonal y déspota, reina sobre la pluralidad de mujeres encanalladas.

\* \* \*

¡Abominación del amor cautiva!

Nos hacemos ligeros como los buques o los globos que van soltando lastre.

En el viaje vertiginoso hacia la muerte, el hombre lanza sucesivamente por la borda todo *el cargamento de la vida*.

Y cuando se despoja por completo, cuando se queda desnudo, su ligereza le mantiene a flote o le hace subir hasta las nubes.

Entonces cree haberse salvado de la caída y del naufragio, y es el momento en que naufraga, en que cae...

\* \* \*

Desgraciados los que no saben ser viejos, los que no saben decir, *consummatum est!* con el espíritu tranquilo.

Desgraciados los que no aceptan la ancianidad como se acepta la ley.

Yo no sabré ser viejo nunca.

Antes de llegar a la vejez, mis ojos están secos de tanto llorar sobre las ruinas de mi juventud. El adiós que me dan los jóvenes que pasan, los peregrinos que van, me suena a *de profundis*.

\* \* \*

Debajo de un árbol seco me encontré un pájaro muerto, y me dije: *Ese soy yo*.

\* \* \*

He sentido que algo se derrumbaba dentro de mí y que la catástrofe era irreparable.

*Me miré*, sin reconocermé. Los otros tampoco me reconocían. Sólo Dios supo ver en este hombre transformado, *arruinado*, su propia obra, porque fué la mano divina la que me cambió.

Dios me hizo y me deshace. Dios me vació de contenido humano, y me llena de El.

\* \* \*

De noche, cuando me pongo en la soledad a contemplar el firmamento estrellado, me figuro que los astros son mi familia y me siento super-hombre, porque estoy sobre los hombres.

Mi pobre alma oscura se puebla de estrellas. Tórnase sideral mi pensamiento. *Oigo pasar el Espíritu*.

\* \* \*

Una voz misteriosa me dice que adonde voy; otra, que me detenga; otra, que me apresure.

Y todas salen del abismo. Todas tienen son de burla.

Ni sé adonde voy, ni me detengo, ni me apresuro.

¿Y cómo podría? No sé, no puedo. *Me llevan.*

\* \* \*

Querer es poder, dicen los apologistas de la voluntad.

Yo quiero y no puedo; puedo, y no quiero.

Solo sé que existe la voluntad ajena y que la mía dice: no.

\* \* \*

El amor, en general, es asunto de juego y de cacería.

Por eso lo personifica Cupido con su flecha.

Pero todos los demás afectos y pasiones del hombre son también asunto de juego y de cacería.

Jugamos y cazamos, a la faz de la Vida y de la Muerte.

\* \* \*

El Dante escribió la Divina Comedia.

Dios escribirá la Divina Tragedia.

\* \* \*

¡Pavoroso silencio!

Ya no oigo ni el ruido de mis pasos.

\* \* \*

¡Por piedad! Puesto que la vida no tiene ya para mí sentido, dejadme dormir.

*No hagan bulla.*

\* \* \*

La vanidad de la mujer moderna le ha impuesto un suplicio voluntario: el corsé. Y hay hombres afeminados que se oprimen los riñones con el mismo ridículo artefacto para dar esbeltez al busto.

Esa tortura femenina aplicada al hombre es el colmo de la degradación.

\* \* \*

La moda viene a ser, ni más ni menos, el empequeñecimiento y la caricatura de la tiranía.

\* \* \*

Ante la moda, el hombre es súbdito, la mujer esclava.

\* " \*

La caridad nos ablanda el corazón y la miseria nos lo endurece.

La caridad supone facultad de hacer el bien, y la miseria necesidad de recibirlo.

La primera lleva consigo un placer moral, psicológico, y la segunda, impone el deber del agradecimiento, cosa dura para el ser humano.

Por eso el dadivoso se suaviza con la dádiva, mientras el socorrido, no pudiendo casi nunca agradecer, hace mayor su dureza.

La compasión activa, por lo común, sólo aprovecha al dador, y no siempre.

\* \* \*

¡Qué tipo el de Nerón! Renan, de un modo enigmático, le llama: «ese pobre joven...» Y Flaubert lo califica así: «el hombre culminante del mundo antiguo», frase también misteriosa.

¿Me será lícito opinar en este punto después de tan altos y poderosos señores?

Yo opinaría que Nerón fué el espíritu de la comedia trasladado al campo de la tragedia. Confundió los géneros y resultó un magífico trágico con máscara cómica.

Las farsas sangrientas de Nerón, sus declamaciones, sus persecuciones a los cristianos, el incendio de la Ciudad Eterna, constituyen actos de tragedia clásica en que él era el único cómico.

Un bufón sombrío, en medio de figuras pálidas y trémulas que se doblaba bajo el gran soplo dramático.

En Nerón, pues, afirmábase el poder de la tragedia y el de la comedia. Era, precisamente, la exaltación teatral de la vida humana.

Nerón jugó a la vida ..

\* \* \*

Se oye el rugido del hambre en las entrañas de la historia.

Los pueblos se han lanzado a las revoluciones como los osos hambrientos se lanzan de sus cavernas.

\* \* \*

Tendemos visiblemente a *mecanizarnos*. La civilización, ¿qué es sino un complicado mecanismo que suprime nuestros impulsos en fuerza de disciplinarlos?

Los impulsivos son partes del compuesto social irreducibles al orden de conjunto, al movimiento combinado, a la palpitación armónica de la gran máquina.

\* \* \*

No siempre debajo de un sombrero hay un cerebro, sino tan sólo una cabeza.

Y en ese caso, el sombrero abriga sencillamente una *cabellera* y un *cráneo*; una *vegetación física* a la que no corresponde ninguna *vegetación interior*.

\* \* \*

Los hombres prácticos afirman sus argumentos golpeándose la barriga.

Allí por donde viven, allí por donde pecan, allí por donde hablan.

\* \* \*

El mundo moderno pertenece a los judíos.

Con sus manos manchadas de la sangre de Cristo nos ofrecen *su oro* a un tanto por ciento exorbitante.

¡Buen desquite a la servidumbre de cargar la cruz, que Cristo les dejara en herencia!

Los crucificadores siguen crucificando, por otro sistema.

Fueron contra Jesús, y hoy son contra todos los que no pertenecen a su raza.

\* \* "

Durante la primera mitad de la vida somos *conquistadores*, y durante la segunda mitad somos *vencidos*.

Esto sin remedio alguno, sin excepción posible, y para todos. Nadie deja de creer en la conquista; nadie deja de sentirse derrotado.

Nos armamos para conquistar la felicidad, la fortuna, la gloria. Después, aún creyendo haberlas alcanzado, cuando vienen la decadencia física y la fatiga moral, palpamos la *derrota*.

Es la vida quién nos vence. En resumen, como dijo el divino poeta del *Intermezzo*, *sólo la muerte acude a la cita*.

\* \* \*

La mayor parte de las veces, los desengaños no son reales. Son resultado de los abusos de la imaginación.

Si no fantaseáramos, nos libraríamos de muchas penas. Fingimos lo que no existe: por eso la realidad nos defrauda.

\* \* \*

El verdadero sabio, que tiene la visión exacta de las cosas, no llega a desengañarse. Está desengañado desde luego y, por lo mismo, *curado*.

\* \* \*

Es rico el que no estima en nada la riqueza; el que reduce filosóficamente a cero todos los valores.

\* \* \*

La música es el infinito traducido en notas, la mayor idealización posible sobre la materia.

\* \* \*

Las religiones son distintas maneras humanas de verle la cara a Dios.

Pero el hombre tiende naturalmente a hacer la divinidad a su imagen. No podemos aproximarnos al principio eterno: tratamos de aproximárnoslo, y caemos en la humanización religiosa, en la idolatría.

Todos los fanáticos son, en el fondo, idólatras.

\* \* \*

La civilización es, si bien se considera, un conjunto de tiranías.

Cambian los nombres de los tiranos; pero siempre existen los tiranos.

El instinto de dominio confúndese con el instinto de despotismo. El uso engendra fatalmente el abuso. Los grandes pueblos son grandes déspotas en que cada ciudadano, cada súbdito, reconoce en su conciencia la tiranía nacional y aspira a imponerla y dilatarla indefinidamente.

\* \* \*

Se habla de dictaduras ilustradas como de legítimos abusos de poder que se justifican en las sociedades incultas, atrasadas y rebeldes, para hacérlas *entrar en cintura*.

Las dictaduras con ilustración constituyen un sistema pedagógico-político en que un jefe omnipotente aprieta pero no ahoga.

Es como si se asegurara que los pueblos necesitan en ocasiones *la camisa de fuerza*.

Pero no se les puede tratar como a los locos. La insania colectiva se trueca en indignación consciente y la indignación en revolución.

\* \* \*

Vemos y escuchamos a los demás; pero nosotros no nos vemos ni nos escuchamos.

De ahí nuestra insuficiencia para juzgarnos y nuestra severidad para juzgar al prójimo.

De ahí la justificación de la frase: *Justicia, y no por mí pasa*.

\* \* \*

Morir, bueno; ¡pero dejar de ser!...

\* \* \*

Tejemos nuestra propia red en nuestro rincón y, cuando nos encontramos envueltos en ella, creemos que nos ha apresado un cazador desconocido.

\* \* \*

En nuestra creciente angustia, llega un día en que ni podemos gritar: ¡Misericordia!

Los labios se nos cierran y *el dolor interior* no halla salida. Entonces pertenecemos absolutamente al dolor. Se hace en nosotros una plenitud de silencio. Estamos colmados. El

vaso se llenó hasta los bordes, pero no rebosa, o, más bien dicho, rebosa hacia adentro.

\* \* \*

Me siento en el aire, como si ascendiera; tengo los brazos abiertos y extendidos en actitud de bendecir; los ojos en lo alto, a pesar de que mi cabeza se inclina bajo el peso de dolor...

Es que *estoy pendiente de mi cruz.*

Las cruces levantan sobre la tierra y hacen subir hacia el cielo en purificación. Por eso cada hombre debería gritar: ¡venga mi cruz!

\* \* \*

Huí del bosque social, donde las cañas se me volvían lanzas, donde los hombres me eran enemigos.

Busqué refugio en la selva, y me encontré entre amigos generosos, callados, discretos. Sentéme al pié de un árbol y el buen patriarca me bendijo. Me levanté; fui abrazando árboles y más árboles hasta que me rindió el ejercicio y el peso de la emoción.

\* \* \*

Me han mordido, lo conozco, me duele la mordedura; pero, ¿quien me mordió? De seguro no ha sido un perro, sino un hombre.

Eso es lo que suele acontecer: los hombres nos muerden, y los perros nos lamen, amorosos, las heridas de los hombres.

\* \* \*

El colmo del orgullo aristocrático: establecer castas entre los gusanos que devoran y se agitan en el polvo.

Hubo una marquesa Tribulzio, princesa Beljiogioso, cuyas altanerías reprendió una vez su director espiritual diciéndole:

— Señora. no somos mas que gusanos.

—Sí,—replicó la marquesa;—pero yo soy gusano Tribulzio.

Los orgullosos quieren tener sus gusanos especiales, como si dijéramos de familia. La aristocracia quiere podrirse y ser comida aristocráticamente.

Y comienza en vida la labor de su propia podredumbre, porque cree que su carne, como la de ciertas aves finas, gana con *pasarse* un poco.

\* \* \*

¿Qué tiempo hace?

*Niebla, viento y lluvia...* Así se caracteriza meteorológicamente nuestro momento, nuestro período histórico.

Niebla de dudas; viento de revolución; lluvia de gérmenes de ideas.

\* \* \*

He leído que se han puesto de moda en Norte-América los matrimonios celebrados en automóvil con luna de miel a razón de sesenta kilometros por hora.

Sube al auto un pastor protestante, no para protestar, como debería hacerlo, sino para consagrar una unión sacrilega y vertiginosa. Apenas ha tenido tiempo de bajarse, y ya están los desposados corriendo como demonios. A ella, le arranca el viento los azahares; a él le lleva la chistera.

Y, es claro, a una velocidad tan enorme el amor se desvanece.

El amor produce las grandes temperaturas, pero no resiste las grandes aceleraciones. Lo más, lo más, un kilometro por hora. Los verdaderos enamorados—lo sabréis si alguna vez amásteis de veras,—nunca tienen prisa.

\* \* \*

¿El pesimismo es una enfermedad o una doctrina? Debe considerarse como una condición psicológica o como una predisposición fisiológica? ¿Cómo un achaque morboso o como un mal moral?

No lo sé; pero siento que ni la voluntad ni la inteligencia tienen que ver con eso. Un hombre es optimista a pesar de hallarse en condiciones de ser pesimista; y otro hombre es pesimista debiendo ser optimista por que sólo le debe a la vida halagos y triunfos.

*Cuestión de temperamento.*

\* \* \*

Pero el temperamento, ¿quién lo define?

Es el misterio de la naturaleza, región subterránea de la personalidad en donde se cruzan millares de hilos invisibles e impalpables que forman la gran red de lo desconocido.

Yo soy como soy, mas ignoro porque lo soy. Herencia, medio ambiente, educación, conjunto de acciones externas y de reacciones internas... Está bien, pero todo ello resulta vago, oscuro, pre-establecido.

En el temperamento han encontrado los sabios una bonita palabra para salir de apuros.

Como tantas otras que pretenden decir mucho y no dicen nada en conclusión.

\* \* \*

Andar solo supone siempre una ventaja: la seguridad de no chocar con nadie.

Andar acompañado expone inevitablemente al peligro de choques y de rozamientos que, a la larga, nos producen desgastes dolorosos.

Para seguir la línea recta sin desviaciones, hay que desviarse de los caminos trillados por la multitud.

\* \* \*

Nietzsche habló del nublado de la sabiduría que se condensa y amenaza al mundo con el rayo.

La ciencia, en general, es enemiga del hombre porque lo engaña, porque le promete lo que nunca ha de cumplirle.

Me replicaréis que ya le ha cumplido muchas y muy grandiosas promesas.

Cierto; pero ¿qué significa lo cumplido en comparación de lo prometido? ¿Ha podido darle ni le dará nunca la felicidad, que mil veces le prometiera?

\* \* \*

Dejadme en paz — solemos decir a las gentes que nos atormentan con importunidades.

Pero, ¿qué es la paz? ¿Donde está la paz? Acaso los importunos, mientras nos incomodaban, trabajaban para pacificarnos. Tal vez, al quedarnos frente a frente de nosotros mismos, la paz que nos viniera con el olvido, se marcha, y la angustiosa inquietud vuelve con la memoria.

\* \* \*

La palabra *triunfo* indica una cosa relativa, como todas las cosas humanas.

Triunfamos transitoriamente para ser al fin derrotados, porque el final de la vida es siempre, sin remedio, una derrota.

A los cantos de victoria siguen los gritos de dolor y de vencimiento. Sólo son de veras triunfadores los que se vencen a sí mismos, y aún estos no están nunca seguros de haber triunfado porque el enemigo, *la bestia* que hay en el fondo del hombre, se adormece, pero no se rinde.

\* \* \*

En medio del día camino *con mis luces apagadas*. No veo ni oigo bien, aturdido por el tumulto de las formas y por la gran sonoridad del ambiente, donde se entrechocan millares de ecos.

Llega la noche, y se encienden *mis luces* al mismo tiempo que mueren las claridades diurnas. Me ilumino y me miro *por dentro*; me oigo y me siento vivir espiritualmente poniéndome en comunicación con lo infinito.

Pobladas para mí las tinieblas de ideas y de recuerdos,

vivo una vida fantástica en que lo real se me borra, en que me muero dulcemente.

El día, con sus llamamientos a la realidad, me despierta y me mata. No vivo sino cuando se me desvanecen los horizontes materiales y se me abren vagos, quiméricos, *perdidos*, los horizontes del alma, en la nocturna paz.

\* \* \*

No puedo pelear, porque no tengo armas.

Mi última arma, una espada caballeresca, se me quebró en el último combate con malandrines armados de estacas y cuchillos.

\* \* \*

Ahora soy un caballero desarmado que va diciendo a sus enemigos: *¡Matadme!*

\* \* \*

Los artistas que se sobreviven, depuestos por la multitud que los coronara reyes, arrastran en el destierro un irrisorio manto de púrpura.

Sin súbditos ya, sin soberanía, se pasan las horas contemplando tristemente su real tesoro, *las joyas de la corona*, depreciadas en la almoneda del arte y reservadas para que las valore la jurispericia de la posteridad.

Muchas veces lo que fué pedrería valiosa se trucea bajo la acción de las mudanzas del tiempo y del gusto, al toque de un juicio crítico definitivo, en vil quincalla. Y lo que fué riqueza imperial, se convierte en baratijería de bulonero.

Los reyes destituidos pueden recuperar sus reinos; pero en la proscripción pierden para siempre la majestad. Vuelven disminuidos porque vuelven *discutidos*.

\* \* \*

Las plebes modernas son absolutamente plebes. Apenas tienen *espíritu*, lo que le sobraba al pueblo helénico que, por encima de las luchas políticas, percibía el ideal artístico y se *intelectualizaba* luchando.

Nuestra democracia es una escuela de positivismo y de materialismo en que los ciudadanos no se sienten mas que ciudadanos. La vida democrática resulta una vida *aislada*: absorbe las energías humanas impidiéndoles desarrollarse hacia lo alto, tomar vuelos de idealidad.

La política antigua educaba, en cambio, totalmente al hombre y le hacía realmente *libre*.

\* \* \*

El fastidio, ese mónstruo delicado, como lo llamó Baudelaire, nos hace caminar despacio, sin curiosidad y sin prisa.

Ni curiosos ni apresurados, marchamos sin mirar a la derecha ni a la izquierda, sin precisar el rumbo, sin notar los accidentes del camino.

Arriba no vemos las nubes que viajan con nosotros, o en sentido opuesto a nosotros, viajeras locas empujadas por el viento; abajo, no vemos las piedras en que tropezamos.

No anhelamos llegar, porque sabemos de sobra que *no llegaremos*. Nuestro viaje no es una marcha, sino una *fuga lenta*.

Andar, tropezar, caer y desaparecer. No nos transportamos, no transportamos nada. *Discurrimos*, locos como las nubes, impulsados por el viento.

\* \* \*

Las luchas por la libertad son luchas por un imposible, al menos en la esfera positiva. Tenemos todas las libertades legales y el hombre sigue siendo esclavo. Lo es de su naturaleza y de la naturaleza; se le otorgan todos los derechos para aplicarlos mal y no se le emancipa de sus instintos, de sus pasiones, de sus vicios, de todo eso que, nublando su razón, anulando su voluntad, le convierte en un perpetuo esclavo de sí propio

Las cadenas rotas vuelven a soldarse por sí mismas en torno del eterno siervo. La fatalidad orgánica constituye también una esclavitud: nuestro personal destino, ¿qué viene a ser más que una forma de fatalidad y de servidumbre?

Limadas, quebrantadas, fundidas las cadenas, resta siempre un principio de cadena; serpiente que renace... Pero sólo las de hierro, sólo las de la antigua servidumbre, suenan. Las otras son silenciosas; no hacen ruido, aunque pesan, y quizá pesan más.

En cuanto a nosotros, esclavos, cultivamos nuestra hermosa ilusión de libertad. Admitimos nuestra cadena, siempre que no oigamos su rumor terrible...

\* \* \*

¿Qué es lo que grita el río que pasa y el torrente que cae?

Gritan que no quieren ir a la mar. Así gritamos nosotros, los pobres seres vivos, que no queremos ir a la muerte; pero nuestros gritos la Muerte no los escucha.

Y es posible que no los escuche, por compasión.

\* \* \*

Dejé en la escuela la túnica de mi inocencia, entre las zarzas las dalmáticas pontificales de mi juventud, y ahora me envuelvo en andrajos de mis anteriores vestiduras, andrajos que me arranca el viento tempestuoso de la noche.

Las lágrimas han desteñido mi ropaje. La brega de la vida lo ha desgarrado. Mi luto es heteróclito e irrisorio. Consiste en una cuerda echada al cuello, con la cual me ahorcaría si tuviera ese extraño valor que muchos llaman valor cobarde.

\* \* \*

Al salir de mi casa sin rumbo, como barco que va a naufragar, tropecé en un escollo.

Aquel escollo negro, repugnante y enemigo, era la maldad humana.

Proseguí mi camino, y tropecé en otro escollo de aspecto grotesco, bizarro y singular: era la tontería humana.

Y todo el día, hasta que regresé a mi puerto de refugio interior, seguí navegando entre Scyla y Carybdis.

\* \* \*

Esta tarde he visto pasar una paloma blanca que, al ascender en el azul, parecía la pureza buscando a la pureza.

Siguióla mi pensamiento, y se purificó; pero, al descender sobre la tierra sucia, volvió a impurificarse. La nieve no se puede mezclar con el fango sin que resulte degradada. Para que lo blanco se conserve blanco es preciso rodearlo de una atmósfera espiritual, meterlo en el espíritu.

\* \* \*

Adan y Eva, al verse solos, desnudos, en medio de la monótona vegetación paradisiaca, con la fruta prohibida, sin hijos, con la serpiente al lado, debieron comenzar a aburrirse desde el primer momento. Para distraerse se amaron. El amor fué antes que nada una distracción, y así ha seguido siendo en lo sucesivo. El amor fué rigurosamente necesario en el Eden.

Y luego el incesto, ¿porque donde pudieron encontrar sus mujeres los hijos de Eva y de Adan?

Esta pregunta, que me hecho mil veces, me inquieta.

\* \* \*

En el Paraíso terrenal nacieron también las matemáticas, ciencia ilustre entre todas las ciencias, con el primer ejercicio de multiplicación.

\* \* \*

Eva, antes que en el traje, pensó en el adorno.

Le pidió a la serpiente unas alhajas, y Luzbel, disfrazado, le señaló las manzanas del árbol del bien y del mal.

Ya véis si lo femenino es eterno. Ya véis con cuanta razón hablamos de lo eterno femenino.

\* \* \*

En nuestro organismo, tan complicado, a cada fenómeno físico corresponde otro fenómeno moral. El segundo es como el desdoblamiento o la repercusión del primero.

Crecemos a la vez por fuera y por dentro. Al mismo tiempo que nuestros huesos, se desarrollan nuestras ideas; al mismo tiempo que nuestros músculos, nuestras pasiones. Vamos sintiendo y pensando progresivamente, mientras vamos aumentando la estatura y el volumen del cuerpo.

Pero no nos damos cuenta de que crecemos, ni por dentro ni por fuera. Así, cuando llegamos a jóvenes, nos creemos niños; cuando llegamos a viejos, nos creemos jóvenes.

Es una dicha no sentirse crecer ni decrecer mas que en conjunto. Si esa sensación se nos diera en detalle, ¡que ansiedad de todos los instantes!

Nuestra propia evolución psíco física se nos escapa.

\* \* \*

Nuestra mayor angustia consiste en la idea perenne y atormentadora de que estamos rodeados, envueltos por lo infinito...

La conciencia de que somos átomos apenas nos permite considerar que somos hombres.

\* \* \*

El ideal del asceta, del místico, es matar la voluntad para el mundo y dejarla viva sólo para Dios.

He aquí *el mayor de los sacrificios*.

\* \* \*

Anular la voluntad humana y terrenalmente, equivale a desvanecer la personalidad activa sublimándola en una abstracción celestial y en una adoración extática. Es, acaso, crearse una super-voluntad.

¡Cuán pocos llegan a esta cumbre del espíritu!

\* \* \*

El estado de misticismo es un estado de Nirvana; pero Nirvana en Dios, Nirvana en Jesucristo.

Es el hombre quién se aniquila; es el ser material quién

muere. El alma asciende por la escala de Jacob, ébria de luz...

\* \* \*

Total: nada. Total: cero. Ved la liquidación de la existencia.

Ha sido inútil la gran fatiga, y todo lo que fuimos se va al aire en un suspiro.

Humo, dice el Eclesiástico. Aire, lo mismo da. Aire que entró y salió en nuestros pulmones; aspiración y expiración.

*Voilà tout.*

\* \* \*

Para probar su virilidad, suele ocurrírsele al hombre hacer una canallada, en vez de hacer una acción buena.

Rechaza a un mendigo que lo pide limosna, y da una estocada a un prójimo que no le causó ningún daño.

\* \* \*

Cree que se afemina llorando y que se viriliza matando. ¡Oh eterno enfermo, eterno farsante, eterno loco!

\* \* \*

A Fulano se le está cayendo la cabeza, no por el peso sino por el sueño.

La diferencia es esencial. El sentido de estas palabras muy distinto del de aquéllas inmortales que Mirabeau dijo a un amigo en su agonía: «Manténmela, que bien quisiera legártola.»

Las cabezas que se caen por el sueño, no por el peso interior, apenas son cabezas.

\* \* \*

Me preguntan porque voy siempre vestido de negro. Es que llevo muchos lutos. El de seres amados, adora-

dos, que al partir me dejaron para siempre triste, inconsolable. El de mis desengaños atroces que mi susceptibilidad multiplica sin fin. El de toda la humanidad irredenta que llora amargamente en mi destrozado corazón.

Demasiado impresionable, demasiado sensible, la vida me pesa como un conjunto enorme de dolores: propios y ajenos.

Llevo muchos lutos. ¿Para qué quitarme los crespones?

\* \* \*

Yo no sé vivir. Lo único que pido a los demás es que me dejen vivir, que me dejen hacer esa cosa que no sé, aunque la haga mal.

\* \* \*

Cuando me dicen que algún miserable se ocupa en morirme, acudo a la caridad cristiana como antídoto contra el seguro envenenamiento.

A los dientes envenenados, opongo las manos perfumadas con la flor del perdón.

Y digo: Morded, desgraciados.

\* \* \*

Yo me curaré las heridas de vuestras mordeduras y, además, os bendeciré.

\* \* \*

Ya no hay pasión de héroes, pasión de santos. Ya sólo hay pasiones.

Y crímenes pasionales.

\* \* \*

Cristo no ha muerto, pero han muerto los cristianos.

\* \* \*

Suelo tropezar por ahí con hombres absolutamente bestiales; de esos que, al hablar, os llenan de salivazos, os me-

ten los puños por las narices, os toman de la solapa y os zarandean con increíble brutalidad; de esos que yo creo que no se encuentran ni en Zululandia, que sólo existen aquí.

Una de esas bestias me decía en cierta ocasión: —Yo no entiendo palabra de lo que usted escribe, ni de lo que usted dice, don Francisco, pero no le desprecio.

Y el pobre diablo se esforzaba por convencerme de que *no me despreciaba*, aunque yo incurría en la estupidez de escribir artículos y pronunciar discursos.

Para aquella acémila, la inteligencia y el arte no constituían timbres de honor, sino hábitos deprimentes. Rumaba este concepto de un modo confuso, de un modo instintivo, y me lo ladraba entre escupitajos de su boca sucia.

Un país en que se da un caso de éstos, uno tan siquiera, es un país deshonorado.

\* \* \*

¡Que irracional se nos antoja a veces la razón! ¡Y qué racional la sinrazón!

Es que lo racional, visto a través de un prejuicio, se desnaturaliza, tanto como lo irracional, por la misma visión falsa, se autoriza.

No somos razonables sino condicionalmente. Para serlo es preciso que nuestros sentimientos, nuestros gustos, nuestros hábitos, nuestras inclinaciones, nuestras preocupaciones, no reciban ningún choque de la razón.

Las palabras racional y razonable significan cosas distintas. A veces una bestia es más razonable que un hombre.

\* \* \*

El arte es un blando reposo, un lecho de flores en que al sueño acompaña el ensueño.

Nos dormimos y soñamos hasta que la realidad de la vida nos despierta.

Ese opio nos permite dormir y soñar despiertos, en una espiritualización benéfica y restauradora.

Las grandes obras artísticas nos miran serenamente, como si quisieran comunicarnos un secreto.

El secreto de la superación.

Superarse, he aquí lo que importa; salirse de la materia y de la materialidad.

Nietzsche ha hecho decir esto con elocuentes rugidos al león de Zaratustra.

\* \* \*

El arte siente la necesidad profunda de *idealizar*. Cuando cae en exageraciones y aberraciones naturalistas, se que se ha hecho demasiado humano.

*Lo demasiado humano* pertenece a la fisiología, a la patología, a la clínica, no al arte. El arte ha de entrar en nuestro espíritu, como entra el rayo de sol por la ventana.

Y ha de despertarlo, como nos despierta, con el canto de la alondra, el rayo de sol.

*Ars, lux.*

\* . \* \* \*

Los marinos, cuando vuelven a sus tierras y sus hogares, vuelven como águilas prisioneras.

Han recorrido grandes espacios; han poseído la inmensidad y han sido de ella poseídos. Lanzan el grito de las aguas y reflejan la claridad de los cielos. *Tuvieron que ser* libres y puros. Esto hace costumbre.

Los navegantes del oceano, al navegar después entre las muchedumbres, conservan la visión grandiosa y el sentimiento inmaculado que les dieron las largas travesías.

Entran en la masa humana como exploradores, como conquistadores; pero jamás pierden su porte y su gravedad de grandeza aquilina.

No son ellos, es la soberanía del mar quién entra en la tierra.

Mejor dicho: *el agua purifica a la tierra.*

\* \* \*

La aritmética aplicada a la religión y a la mitología, da resultados curiosos.

Tres son las personas de la Trinidad católica, tres las Gracias paganas, tres las virtudes teologales. Diez los mandamientos de la ley de Dios, doce los apóstoles de Jesucristo, siete los pecados capitales, once mil las vírgenes de Zaragoza.

Se ha necesitado reunir once mil virginidades para exaltar la castidad mártir, y han bastado siete pecados para la perpetua condenación del hombre, sin contar el pecado original que fué el padrino de bautismo de nuestra triste especie.

Y cuesta gran trabajo seducir todo eso a la unidad eterna y fundamental de Dios.

Pero es Dios quien suma, resta, multiplica, divide y cierra la cuenta. Están en El todos los números.

\* \* \*

Allá en la cima está un hombre quieto, como en éxtasis, con un largo palo entre las manos.

Aquel hombre no es un cazador de las alturas. Aquel palo no es un garrote de contrabandista ni un cayado de pastor. Es un asta triste, un mástil que se ha quedado viudo de su bandera.

El viento se llevó la bandera. Y el hombre que sostiene y levanta extáticamente el palo, está esperando que la bandera vuelva, como las golondrinas; que vuelva por sí misma a posarse en el asta.

Así están muchos hombres en muchas cumbres. Se les han ido las insignias. Esperan la vuelta de sus banderas, robadas y arrastradas por los vientos.

\* \* \*

Al amanecer todos los gallos cantan sonoramente un himno, y de garganta en garganta, por todos los gallineros, se repiten las notas de ese himno. Vivos clarines hacen la anunciación del alba mientras la tierra se vuelve luminosa,

y se despereza y se regocija porque se siente *poseída* una vez más. Llegan de Oriente, en séquito nupcial, las nubes y las brisas. Y todos *cantan claro*, los gallos, las brisas y hasta las nubes. La naturaleza se afirma. Todo dice una palabra afirmativa y alta.

Para que nos amanezca a los hombres, es necesario que *nos afirmemos*; que *cantemos claro*. Es necesario que dirijamos sonoramente nuestro himno de salutación al día, al Ideal, y que lo recojamos de garganta en garganta, de inteligencia en inteligencia, de espíritu en espíritu...

Cantemos claro, y se hará la claridad.

\* \* \*

Nos hemos caído de nuestros nidos; pero no buscamos otros nidos nuevos.

O nos satisfacemos con los que tenemos, sin aspirar a tenerlos mejores. Aquellos que los habían hecho de plumas, los hacen ahora de barro. Y los que los fabricaron de barro, no ambicionan poseerlos de plumas.

Por eso sube el lodo, y se manchan y pierden las plumas en el lodo.

\* \* \*

Los estandartes están hoy en las cocinas. Los símbolos se han empequeñecido.

\* \* \*

Son muy pocos los que saben ir por la calle y vivir en la plaza pública. No incorporan ningún valor al movimiento humano porque no son seres pensantes, ni ciudadanos, ni luchadores, ni hombres tan siquiera.

*Se los lleva la corriente.*

Los antiguos sabían vivir en la calle y en la plaza pública. *No se los llevaba la corriente.* La Agora era un templo cívico; el Forum un estrado de justicia y una escuela de ciudadanía.

Nosotros no sabemos nada de esto; apenas sabemos co-

minar. Nuestra voluntad está muerta y nuestra conciencia está dormida.

*Nos lleva la corriente.*

\* \* \*

Hay seres a los cuales no sabemos, como se dice vulgarmente, por donde cogerlos. Cuando se nos aproximan, nos vemos apurados, sin saber lo que vamos a hacer con ellos.

Si en ellos pensamos, se degrada nuestro pensamiento; si les damos un puntapié, se degrada nuestro pié; si los damos una bofetada, se degrada nuestra mano.

\* \* \*

¡Infames ladrones los ladrones de la limosna!

Roban a la Caridad, cometen una estafa indirecta que la ley no prevé ni castiga.

Pero adviértase que la ley no es la Ley. Conservemos las mayúsculas para caracterizar las grandes especies morales. En ciertas ocasiones la letra se engrandece para llegar hasta el espíritu.

\* \* \*

Los que han sido verdaderamente esclavos no aprenden nunca a ser libres: por la inversa, los que han sido verdaderamente libres, nunca *saben* ser esclavos.

Libertad y esclavitud son segundas naturalezas, que no se destruyen.

Los libertos, los manumitidos conservan, cuando menos, la marca de sus cadenas. Después de emancipados, recuerdan que fueron siervos.

Ahora bien: recordar equivale a reconstituir mentalmente el estado de servidumbre. Y, en lo profundo del alma, el hombre libre continúa esclavo, aunque ostente apariencias y signos exteriores de perfecta liberación.

Ha cambiado la piel; pero en su fondo persiste el hombre antiguo. Para que los pueblos pasen en definitiva de la

esclavitud a la libertad, han de cambiar la piel las generaciones.

\* \* \*

Los pedagogos son escultores espirituales; pero no pueden llegar hasta el espíritu sin mancharse las manos en el barro humano.

La arcilla les opone demasiada resistencia. Para *alumbrar* un alma, ha menester el maestro *meterse en el lodo*.

Por esto, su misión es, en un doble aspecto, divina. Dios también se metió en el lodo, y de la materia obscura sacó resplandecientes las almas.

\* \* \*

El magisterio consiste en aprender enseñando y enseñar aprendiendo; no en saber, ni en preparar la cosecha de la sabiduría.

Poco importan las condiciones personales del sembrador: importa mucho, en cambio, la calidad de la simiente y la pericia de la siembra.

\* \* \*

Soy, pero no estoy. Antes, estuve pero no fui.  
En la vida no es lo mismo *ser* que *estar*.

\* \* \*

La mayor parte de los hombres son malos, no por falta de inteligencia para ver el bien, sino por falta de voluntad para realizarlo.

Aplazan indefinidamente las buenas obras, y se dan prisa a ejecutar las malas. Les convendría proceder a la inversa.

\* \* \*

Nos damos cuenta de que caemos hasta cuando subimos.  
No caemos como las piedras; pero caemos.

Caeamos en el mundo del mismo modo que sobre nosotros cae la noche. Nos hundimos en las tinieblas...

\* \* \*

La moral, geometría del espíritu, nos enseña a trazar recta nuestra línea; pero nuestra naturaleza es contraria a la rectitud.

Tomamos la horizontal cuando nacemos, después nos erguimos un momento verticalmente, y en seguida empezamos a doblarnos, a curvarnos.

Esto, mucho antes de la curvatura de la vejez.

Siempre tendemos a formar un ángulo respecto de la tierra, que nos atrae. Este ángulo no es recto nunca. Geométricos somos, pero no rectos.

\* \* \*

Volver de una fiesta es, en el fondo, lo mismo que volver de un entierro.

Siempre enterramos algo.

Si vemos nacer un niño también sentimos la muerte en vez de sentir la vida.

Porque aquella vida que empieza tan miserable, de la muerte nos habla inmediatamente.

\* \* \*

Eso del ideal pacifista es un *mirage* moral, un ensueño que se dibuja con colores claros, pero vaporosos en los horizontes de lo futuro.

La paz no pasará nunca de ser una divina aspiración de las almas.

Para aspirar a la paz social, a la paz del mundo, necesitamos empezar por pacificarnos nosotros mismo, cosa imposible.

Los ríos tumultuosos reflejan en sus aguas la serenidad del cielo, pero, al reflejarla, la perturban con su propia perturbación.

*Y nuestras vidas son ríos que van a dar a la mar.*

\* \* \*

Se trata de desmontar a los héroes guerreros; se trata de que la futura historia no sea una inmensa función ecuestre y marcial, sino un taller de trabajo y un templo de concordia.

Los caudillos, los dictadores de la vida humana, han entrado en la historia a caballo, atropellando pueblos, derramando sangre, tornando rojos todos los pendones.

Ahora se quiere que los hombres activos y representativos del porvenir, entren en la historia con ramos de olivo, cantando el coro de la mansedumbre.

Pero perseguimos una utopía. La paz no descenderá del altar de los ideales, donde se conserva inaccesible entre luces de fé. Habría que traducirla prácticamente en pacificación, hacerla bajar del sagrario, y eso jamás se logrará.

El desarme del hombre es más difícil que el desarme de los pueblos.

\* \* \*

El mundo se mueve totalmente en cada uno de sus puntos, y este movimiento se cumple también en la esfera de las ideas.

Todo el que piensa en nuestro tiempo, aunque se juzgue reaccionario, refractario, participa de la evolución universal porque su inteligencia no opera aislada, porque su inteligencia *camina* en el sentido, en el rumbo que le trazan las mayorías progresivas y reformadoras.

Los retardatarios marchan de espaldas al porvenir, pero marchan hacia el porvenir. Es un modo de caminar inverso, que les permite ver siempre lo pasado yendo hacia lo futuro.

\* \* \*

¡Oh, *casta diva!* ¡Oh, luna, tan amada de todos los poetas!

En tí idealizan el amor tus enamorados, porque tu cara pálida y triste sonrío entre nubes como un ensueño entre

las negruras y las amarguras de la realidad; pero no puedes hacer otra cosa sino sonreír con una sonrisa moribunda.

Y aún esa sonrisa, el Sol te la presta; el Sol que a todos nos da la luz.

Tú niegas la carne, niegas la materia, niegas la vida. Por eso, amándote, amamos el espíritu.

\* \* \*

¡Oh, sol, engendrador supremo de todas las virilidades! Amándote, nos amamos a nosotros mismos en cuanto tenemos de varonil, de material y de... positivo.

Tú iluminas poderosamente nuestro cuerpo y nuestro mundo; tú disipas las tinieblas de nuestro espacio sin alcanzar a desvanecer nuestras tinieblas interiores, las tinieblas de nuestra duda.

¡Oh, sol, tú eres la afirmación de que vivimos, luchamos, padecemos y morimos!

¡Oh, sol, tú nos pones una corona de rayos y nos alumbra y nos doras la corona de espinas!

\* \* \*

¿Qué es la moda? Un aspecto de la costumbre que se impone al principio individualmente, por la fantasía de un modisto o de una *demi-mondaine*, y después se universaliza.

Es el más ilegítimo o insoportable de los despotismos, y, sin embargo, se la acepta como el más legítimo y el más llevadero.

Es el uniforme que visten esos rebaños que llaman pueblos civilizados. Su único título de legitimidad sería el buen gusto, y muchas veces la moda está completamente reñida con la estética.

Lo está hoy al poner en circulación esos horribles trajes femeninos. ¡Lo ha estado tantas veces!

¿Qué pensáis de aquellas damas de fines del siglo XVIII, hinchadas como globos, hundidas y paralizadas dentro de los enormes guarda-infantes? Anchurosas son las escaleras de Versalles. Pues bien; dos señoras no podían subir por

ellas al mismo tiempo, porque no cabían los dos correspondientes tontillos.

¿Qué me decís de aquellos peinados de la misma época, divididos en pisos, ostentando los más inverosímiles y estrafalarios adornos? Resultaba difícil de comprender que debajo de tales montañas capilares hubiera cabezas y que dentro de esas cabezas hubiera pensamiento.

Sin embargo, *era la moda*. Y ahora se dice para justificar la exhibición de los vestidos cortos: *es la moda*.

Exequatur supremo de todas las ridiculeces.

Pero, *es la moda*. Y lo es hasta en el Polo Norte y entre las focas y los osos.

\* \* \*

No concibo muerte más bella que la del que expira tendido sobre una roca viendo morir el sol, y llevando sus ojos del mar al cielo mientras la luz, como él, agoniza...

\* \* \*

Un anciano me decía melancólicamente: He visto pasar tantos difuntos que ya el carro de la Funeraria me parece mi coche de paseo. Llevo el luto de todos los que me han precedido, y donde quiera que encuentro una caja, me parece que he encontrado mi ataúd.

\* \* \*

Desigualmente cargados, pero cargados todos, vamos subiendo la gran cuesta. ¡Cuántos caen bajo el exceso de la carga! Y lo peor es que no encuentran ayuda en los que, más ligeros, vienen detrás. Estos, en vez de ayudarles, pasan por encima de los caídos.

Las cruces se derrumban aplastando a los crucificados. Los soldados enemigos acuden con las lanzas, los centuriones con la hiel y vinagre. El pueblo se regocija en presencia de las ejecuciones, y las acompaña con aplausos...

\* \* \*

Bebamos en la fuente amarga del dolor, que es fuente curativa.

Ella sana a los leprosos y reconforta a los heridos. En ella cúmplase el milagro de un bautismo universal que nos regenera. El dolor despierta el alma y purifica la conciencia.

Nos bañamos forzosamente en un baño de lágrimas. Llorando nos ablandamos y nos hacemos fuertes como guerreros sentimentales.

\* \* \*

Mi noche se adorna con un lujo inaudito de estrellas y mi día se oscurece, se llena de sombras.

Encuentro mí yo por la noche, y lo pierdo por el día.

En la oscuridad hay una gran voz que escucho y que comprendo perfectamente; en la claridad diurna hay muchas voces que no me dicen nada.

\* \* \*

He despertado a muchos durmientes, pero cuando me he dormido, no me ha despertado nadie.

\* \* \*

Una misma campana sirve para tocar a gloria y a muerte, para llamar a misa, a bautizo, a boda y a funerales.

Una misma lengua sirve para cantar, para gemir, para rezar, para blasfemar, para mentir y para calumniar.

Movemos como campaneros locos la campana de nuestra lengua.

\* \* \*

Acuñamos nuestra moneda, cuyo anverso es la ilusión y cuyo reverso es el desengaño.

La tiramos al aire, y siempre nos presenta la cara del desengaño, el reverso.

En este juego sólo se gana una vez: cuando jugamos a las primeras horas de la mañana. Entonces sale la cara de

la ilusión, el anverso, y nos encantamos, desengañamos y equivocamos para toda la vida.

\* \* \*

Como la sonrisa es la atenuación de la risa, la tontería es la atenuación de la locura.

Por eso, degenerando, los locos furiosos paran en tontos pacíficos.

\* \* \*

No esperes *el ruelto* de la caridad. Los favorecidos nunca tienen cambio de gratitud, nunca llevan moneda suelta de agradecimiento, y se ven obligados, ¡pobrecitos!, a ser ingratos.

\* \* \*

Pocos sentirán como yo la maternidad de la naturaleza. Sólo vivo por mi identificación con ella; solo yendo a perderme como un átomo en su seno, recobro la energía que se me escapa y la fé que me abandona.

Entonces me siento poseído y me siento poseedor. Soy *alguien* por comunicación con el todo; el todo está en mí. Creo poseerme; creo poseer el espacio, los árboles, las montañas, las flores, las aves, las nubes, las aguas, las espumas. Se me figura que ninguna cosa, ni la más leve, deja de corresponder a mi gran amor, a este amor sin objeto definido que sale de mí y se esparce como una gran fuerza espiritual incontenible. Siéntome amado, correspondido, mirado con efusión y piedad por la *madre*. Pienso en la otra madre, y mi corazón reúne sus pedazos y se integra, ánfora henchida de bálsamo salutífero.

Pero a veces, qué dolor tan profundo!, me encuentro fuera de la naturaleza, arrojado cruelmente más allá de la tierra jubilosa, del cielo tranquilo y ruiseño, de las altas y grandes serenidades que transparentan a Dios. Todo está alegre, y yo estoy triste: todo está quieto, y yo estoy agita-

do; todo está mudo en éxtasis de adoración, y yo estoy sacudido y conmovido en rebeldía.

La gran madre me rechaza. Las palpitaciones de mi dolor rebelde profanan la calma de la naturaleza, que no puede reconocerme, ni comprenderme, ni amarme. Mis pasos, mis latidos, mis palabras, mi pensamiento, perturban la paz universal, y en vano procuro contenerlos. Soy un desterrado de la vida. Querría enterrarme como un topo para no verme, para no sentirme. Soy un siniestro conspirador en el reino de Dios, un blasfemo en el templo.

\* \* \*

Durante mi sueño he extendido las manos, y he cogido otras manos en las sombras.

¿De quién eran? por que estrechaban las mías en señal de bienvenida, o de enhorabuena, o de pésame?

No lo sé. Siempre hay manos en las sombras que buscan nuestras manos para apretarlas. Estamos rodeados de viajeros invisibles que silenciosamente nos llaman, nos saludan, nos felicitan, nos compadecen y nos dan alientos. A mis sollozos responden sollozos; a mis gritos de triunfo, gritos de triunfo; a mis lamentaciones, lamentaciones. Hay ojos que yo no veo, pero que me ven y lloran por mí.

Todos los seres queridos que ya partieron y no volverán nunca, nunca en forma corpórea, me rondan en espíritu. Creo en mis ángeles de la guarda.

Yo tengo un poder extraño de resurrección sentimental. ¿Si no lo tuviese, podría vivir? Mis enérgicos recuerdos se hacen evocaciones, y mis padres sepultados, mis hermanos desaparecidos, mis amigos muertos, me dan en la alta noche besos de paz que confortan mi corazón para las luchas del día; besos que tienen sabor de inmortalidad...

\* \* \*

Ninguna mujer ha cortado mi cabellera. En cambio, mujeres santas me han dado a beber el agua de refrigeración y me han ungido con los aromas del arrepentimiento. Por eso, bajo una apariencia débil, soy fuerte...

A las mujeres les he entregado el corazón, nunca la cabeza.

\* \* \*

Hay instantes en que suelto mi cadena y avanzo entre los hombres con los brazos abiertos, no como un vengador, sino como un esclavo redimido que olvida su esclavitud y se ablanda al sentimiento de la fraternidad humana.

Después, vuelvo a sentirme atado, y tan fraternal como antes, como siempre.

Oyendo el ruido de las cadenas de los demás, ya no percibo el de la mía.

La carne se dulcifica y gime bajo el hierro. El hierro la desgarrar, pero la cura. ¡Tremendo cirujano!

\* \* \*

El Tiempo nos dobla, nos arruga y nos vuelve pálidos.

Aparecemos entre sus páginas como flores marchitas, y desde la primera página empezamos a doblarnos, arrugarnos y palidecer. El Tiempo nos aprieta como un vendimiador tritura los racimos, y pasamos de hoja en hoja en ese libro que no se acaba jamás.

\* \* \*

Cuando voy al campo, parezco un traidor que va a corromper a la naturaleza.

Cuando regreso, entro en la ciudad como un esclavo redimido que vuelve voluntariamente a tomar su cadena.

Yo no puedo corromper al campo; pero la ciudad me infiltra enseguida su corrupción, aunque me aisle en la clausura de mi torre.

Hay un veneno social. La vida ciudadana es un contagio del que nadie se libra, si vive urbanamente.

\* \* \*

Entre los diversos sistemas alimenticios opto por el vegetariano. La carne se me indigesta, fatiga mi estómago, vi-

cia y enardece mi sangre. Las legumbres y las hortalizas nos restituyen al candor primitivo.

Si nuestros primeros padres no hubieran cambiado de régimen de alimentación, la especie humana sería feliz porque sería inocente.

Si los pueblos se convierten en masa al vegetarianismo, acabarán las grandes *carnicerías*. Habrá, sin duda, un gran descenso de la temperatura pasional y no se ensangrentarán los labios ni las manos de los hombres.

\* \* \*

Las *horas perdidas* son las únicas horas que he ganado para la felicidad.

Bien sé yo con las que gano y con las que pierdo.

\* \* \*

Ciertas naciones caducas son barcos viejos que navegan por mares malos y muy concurridos, con las luces apagadas. Están expuestos a choques y a naufragios.

\* \* \*

Si buscamos y removemos piedras, podremos encontrar entre el pedregal, algún objeto de oro; pero si buscamos oro, no encontraremos más que piedras.

\* \* \*

Todo es hoy transcendentamente problemático. ¡Oh, la eterna preocupacion de los problemas!

Dichoso el cerdo, a quién no le preocupa ningún problema.

\* \* \*

Admiro a la araña por su gran habilidad de tejedora.

Y al castor y a las abejas por su gran maestría de arquitectos.

El instinto constructivo de algunos animales protesta contra la ciencia destructiva de muchos hombres.

Construído el universo, la construcción universal se continúa bajo el aspecto de renovación, no obstante las destrucciones parciales.

\* \* \*

Cien veces he empezado mi vida como se empieza un libro. He escrito la primera página, luego la he doblado y he escrito otra primera página, y otra, y otra...

Llegaré al epílogo sin haber escrito la página segunda, tras una serie interminable de primeras páginas.

\* \* \*

Antes, en mis buenos años, oía llover como dice una frase vulgar que debe oírse la caída de la lluvia: con indiferencia.

Hoy, siempre que llueve, llueve dentro de mi corazón, porque llueve para mí tristeza.

\* \* \*

Soy el negro del sermón que sale de un mitin popular.

No oí sino gritos y explosiones de palabras. Me tapé los oídos y los oradores me parecieron unos títeres curiosos.

En medio del tablado funambulesco, los parlantes hacían contorsiones y muecas, y el auditorio también hacía muecas y contorsiones.

Sólo percibí con claridad una palabra, repetida abusivamente: *patria, patria, patria...*

Estaban bailando la danza del patriotismo.

Me llamé negro y salí como había entrado, sin hacerme cargo del sermón.

Yo no me hago cargo de tonterías.

\* \* \*

Una evacuación nos libra de una congestión.

El desprecio nos salva de la cólera, que es congestiva.

\* \* \*

21

Hay estatuas que, sin que nadie las toque, se caen de sus pedestales.

\* \* \*

La extremada pequeñez representa seguridad.

Se desgaja un árbol, y mata a un hombre; pero deja intacta a una hormiga.

En esto se funda la ley de proporcionalidad de las masas. Entre una hormiga y un árbol, no hay choque posible.

\* \* \*

¿No consistirá nuestra única ventura en ser hormigas y pasar inadvertidos?

Realmente, esos insectos son importantes y no podemos despreciarlos. Pequeñitos, hacen una obra magna, y lo que importa es la obra.

Pero su exigüidad casi microscópica los garantiza. He ahí que están a la vez por debajo y por encima de la vida.

\* \* \*

Herido, prisionero, enfermo y difunto...

Así me reconozco cuando me miro en lo interior.

Ni me vendan, ni me dan libertad, ni me curan, ni me entierran...

Y yo no sé vendarme, escaparme, curarme ni enterrarme.

\* \* \*

Poca cosa fué la bíblica confusión de lenguas si se la compara con la moderna confusión de adjetivos.

Las lenguas confundidas no implicaban la insinceridad del pensamiento y pudieron, en su desorden, prestarle algunos buenos servicios. El escándalo orgiástico de la adjetivación a tortas y a locas, degrada la función pensante.

Adjetivar, en el fondo, es juzgar. Ningún juicio se afir-

ma sin un adjetivo que lo cristalice. Decimos bueno o malo, hermoso o feo, noble o innoble, y así expresamos en síntesis verbal toda la idea que nos sugiere un ser o una cosa.

Pero si se aplican insinceramente los calificativos, sabremos lo que se dice, no lo que se piensa.

Y ocurrirá algo más lamentable todavía; creeremos que la fórmula de la verdad estará en lo contrario de lo que se dice.

No confundamos las lenguas ni los adjetivos para saber como piensan los pueblos y como juzgan los hombres.

\* \* \*

Poco veneno no mata. Tampoco perjudica, sino que aprovecha mucho para la salud moral, la ponzoña de los vicios *neutralizados* aplicados rectamente a fines rectos.

Hay una bonificación posible de las malas pasiones. La envidia, por ejemplo, es un sentimiento plebeyo y repugnante cuando cumple su fin propio, y es noble cuando se sale de su esfera.

No está bien eso de envidiar con tristeza y rencor las altas cualidades del prójimo; pero sí está bien, y hasta conviene, envidiarlas con serenidad y viva simpatía deseando ardientemente poseerlas iguales.

La envidia entonces se ha transformado, se ha superado, se ha salido de su esfera; la pasión ruin se ha convertido en anhelo nobilísimo.

Y se llama *emulación*.

De la misma manera cabe bonificar todos los sentimientos, apetitos y ansias desordenadas que tienen mala índole.

Se los sujeta a medida y se les eleva la finalidad; *Ya son otros*, como los criminales regenerados.

\* \* \*

Había una vez un loco cuya locura consistía en que se había propuesto domesticar al rayo.

Lo buscaba para educarlo, para enseñarle a hacer y

conciencia, justicieramente, cayendo y precipitándose tan sólo sobre las cabezas culpables.

No quería aquel insano que el rayo fuese loco, como él, y ciego. Quería que fuese *vengador*. Y que respetara a los inocentes; que no hiciera pagar a justos por pecadores...

Su extraña demencia paréceme más admirable que la ambición satánica de Prometeo proponiéndose robar el fuego celeste.

En verdad, hay que domesticar al rayo.

\* \* \*

Y hay que borrar la palidez del miedo con el rojo de la vergüenza.

Hay que avergonzarse de temer. Los hombres se temen, y no se avergüenzan.

Ya no hay ningún *vergonzoso en Palacio*, ni apenas en el mundo; pero se teme a todo, y a la razón sobre todo.

De la razón huímos. A la vergüenza la hemos desterrado.

La gran palidez de los cobardes es casi siempre producida por el miedo a la razón.

\* \* \*

Amo la rectitud y, sin embargo—inconsecuencia extraña al primer exámen—no me seduce la línea recta.

No me gustan, en general, los hombres rectilíneos. Suelen ser secos, monótonos, poco humanos. Son líneas rectas que van a perderse sin encontrarse nunca para comunicarse calor de humanidad y fraternidad.

La curva es la belleza, y un poco de curvatura, de desviación momentánea y leve, indica en el hombre que la naturaleza y la vida triunfan.

Más que las carreteras llanas, uniformes hasta perderse de vista, me agradan los caminos que suben brincando y jugando, como chiquillos traviesos.

\* \* \*

Es error grave confundir la inconsecuencia con la evolución progresiva.

No sólo giran las veletas; giran también los faros para cambiar sus caras luminosas.

\* \* \*

Ciertos escritores creen que el arte de escribir consiste en amontonar palabras sobre palabras.

Principian un artículo, por ejemplo, así: *Luna lunera, cascabelera...* Y lo terminan en Coria o en el manicomio.

Tonti—locos los llamo yo, porque, efectivamente, empiezan tontos y acaban locos.

\* \* \*

La humanidad es una procesión de penitentes negros que va por la tierra, inmensa Trapa, meditando cada vez con mayor angustia en el *morir habemus*, aunque no pronuncia la tremenda frase.

\* \* \*

Cuando te encuentres en presencia de un cerebro, quítate el cerebro, imbécil, ya que no puedes quitarte la cabeza.

\* \* \*

¿Queréis saber hasta donde alcanza la solidaridad humana?

Un ciego toma de lazarillo a un cojo, el cojo se apoya en un mudo, el mudo pide servicios de intérprete a un manco, y el manco consigue que le dé de comer un sordo, el cual se ayuda con la trompetilla acústica.

Por la asociación y la fraternidad todas las deficiencias se hacen poder.

\* \* \*

Yo soy yo; pero soy también tú, y él, y ellos y nosotros,

Cuando hablo de mí, hablo de vos, decía Victor Hugo.  
Muchas vidas grandes y generosas se rompen por no poder resistir el peso acumulado de las demás vidas.

\* \* \*

*Ser por sí mismo, no significa nada. No todo lo que es justifica su razón de existencia. Lo que importa es haber sido intensamente, noblemente, eficazmente.*

\* \* \*

Es necesario alumbrar las tinieblas con nuestro pensamiento y nuestro corazón. Así, las tinieblas son habitables para el hombre. Los mártires de la fé convirtieron en día la obscuridad de las Catatumbas. Las iluminaron con sus antorchas.

\* \* \*

Mi vela todavía está encendida. Y lucho desesperadamente para que *mi vela* queme a *mi velo* sin conseguirlo.

\* \* \*

Los que aman las abstracciones metafísicas con dificultad pueden amar ninguna cosa concreta.

Aman la justicia, pero no aman a los jueces. Aman la libertad, pero se revuelven contra los hombres libres. Aman la razón, pero discuten con los hombres razonables.

El amor abstracto e impersonal, el amor a los símbolos ideales, quizá sea la suprema forma del egoísmo.

\* \* \*

¡Ay de los que están enfermos de la gran fatiga de no poder amar!

¡Ay de los que están enfermos de la gran fatiga de no poder creer!

¿Dónde encontrarán su médico y su medicina?

\* \* \*

Yo no creo en los hombres; pero, en desquite, los amo.

\* \* \*

Tengo observado que todos los cantos de victoria y todas las embriagueces de placer, todas las orgías y todos los delirios pasionales, concluyen en *miserere*.

A última hora, entra en nuestras almas un mensajero lúgubre, enlutado, y anuncia la muerte.

Aparece una inscripción fatídica en los muros. El ruiseñor de la alta noche o la alondra de la madrugada, gritan cantando: ¡*memento!*

El gallo anunciador, convertido en ave agorera, grita también: ¡*memento!*

Y por las cuerdas de una orquesta invisible, corre la sacudida trágica del *miserere*.

*Miserere* debería ser la palabra final de todos los discursos. En vez de pronunciar *he dicho*, deberían los oradores clamar ¡*Miserere!*

\* \* \*

La Patria es un águila olímpica que vuela con una sola ala: la bandera...

\* \* \*

La misión del hombre en la tierra es correr tras la felicidad; pero su carrera es una carrera de obstáculos.

Tropezca, cae, se levanta, vuelve a correr, a caer y levantarse para seguir corriendo, cayendo y levantándose hasta dar la caída definitiva en lo ignoto.

Deja detrás lo imposible y va hacia lo desconocido.  
¡Hermosa misión!

\* \* \*

Muy rara vez se cumple el equilibrio de las facultades, problema de mecánica psicológica, y cuando se realiza, nunca se obtiene un equilibrio estable.

La voluntad cede a la inteligencia, o al revés; la me-

memoria lleva su expansión parasitaria hasta la absorción de las energías intelectuales.

En los imbéciles la capacidad intelectual está anulada; pero el poder receptivo de la memoria suele adquirir un desarrollo máximo.

Reciben las imágenes, las graban y no las rehacen ni apenas las devuelven.

Son espejos rotos y empañados. La vida pasa sobre ellos, no al través de ellos.

\* \* \*

La filosofía es, según Sainte-Beuve, una simple gimnasia del entendimiento.

Digamos, para completar la idea, que los filósofos son gimnastas cuyos admirables ejercicios en la cuerda floja se repiten interminablemente.

La metafísica les vigoriza la inteligencia y los aguza la percepción interior.

\* \* \*

Los genios se asemejan a las grandes montañas, llenas de malezas, de escabrosidades, de abismos; de nieve y de luminosidad en las cimas.

Para llegar hasta sus cumbres se necesita tener naturaleza genial, sentir dentro la voz que llama y guía a las supremas alturas. Si no se posee esta enorme capacidad nativa, se sufren mortales accidentes cuando se sube *hacia el genio*. La tierra se hunde bajo los pies, falta la base de sustentación y se rueda al fondo de algún tremendo precipicio.

Trepando hacia la cabeza del Dante, de Shakespeare, de Rabelais, ¿cuántos han perdido la propia cabeza!

Por otra parte, el vértigo de los genios es como el vértigo de las cúspides.

\* \* \*

Cuando me dicen *adiós* ciertos seres que detesto, les respondo: ¡al diablo!

\* \* \*

Tener ojos y caminar en las tinieblas es mucho más triste que haber nacido *ciego con luz interior*.

¿Qué lazarillo guiará a los ciegos del alma, luego que su ceguera se ha hecho incurable?

Los ciegos físicos que llevan dentro el día deben compadecer a los ciegos espirituales que llevan dentro la noche.

\* \* \*

Un pintor me habla de los colores, y no entiendo lo que me dice. Solamente veo un color, el negro; es decir, *la negación del color*.

Los demás no entran en mi retina trágica.

\* \* \*

Si fuera pintor, pintaría el *Apocalipsis*; si fuera arquitecto construiría un panteón.

\* \* \*

Cogí un melón del melonar humano, lo abrí, y lo encontré podrido.

No le bastaba ser melón.

\* \* \*

Cuando miramos el tremendo oceano, no concebimos bien porque, siendo tan poderoso, permite que lo huellen las quillas; porque sobre su superficie corren libres los navíos. Nos parece absurda esta humillación del coloso.

De la misma manera, no comprendemos porque el pueblo soporta a los tiranos, teniendo energía para reducirlos a la nada...

\* \* \*

Ningún placer comparable al de humillar y mirar humillados a los altivos que humillan.

Placer opuesto y mucho más humano sin duda que el

que celebra el complicadísimo Lucrecio diciendo que el mayor goce consiste en contemplar el trabajo de los otros mientras nosotros descansamos.

\* \* \*

Job ennobleció la inmundicia en su estercolero y Tiberio encanalló la grandeza cesárea en su corona y en su púrpura.

La virtud es más poderosa que los vicios, porque no es lo mismo trocar un carbón en diamante que un diamante en carbón.

\* \* \*

Bajóse un héroe victorioso de su carro de triunfo y, aprovechando la ocasión, subióse al carro un esclavo contrahecho y repugnante.

La muchedumbre siguió adorando en el esclavo al héroe.

Lo que la plebe necesita son *figuras en lo alto*.

\* \* \*

Mientras esperamos la hora de partida, juguemos. Es el mejor modo de entretener la espera. Y al que se duerma, dejémosle dormir. Ya le despertará la llegada del tren.

Pero mientras otros juegan al complicado juego de los intereses, juguemos nosotros, los hombres del espíritu, al bonito juego de las ideas.

Juguemos a pensar, aunque hayamos de aburrirnos mucho más que los que juegan a ver venir la fortuna.

El pensamiento manda en nosotros, y nos va preparando para la muerte. En rigor, el pensamiento no sirve sino para esto: nos acerca a la muerte y nos aleja de la vida.

\* \* \*

¡Suaves memorias! En el fondo de lo vivido ponen la dulzura desfalleciente de las flores marchitas y de los per-

fumes que se evaporan entre las páginas de un libro amado, de un libro viejo...

Pero ese aroma que parece siempre a punto de disiparse, nunca se va del todo.

Es una esencia inmortal. Los recuerdos tienen un alma, y ninguna alma muere.

Recordando vivo, porque me saturó de algo permanente y eterno que de mí salió y vuelve a mí. Aspiro partículas de mi propia vida y absorbo mi propia personalidad proyectada a lo lejos en el tiempo que pasó.

\* \* \*

En la crucifixión del matrimonio, el marido unas veces, otras veces la mujer, suelen aparecerse crucificados entre dos ladrones.

\* \* \*

Detrás del matrimonio acostumbra a esconderse el demonio, como detrás de la cruz.

El demonio, jugando al escondite, no hace sino cambiar de cruces.

\* \* \*

Nada comparable al aplomo con que un imbécil, incapaz de pensar, dice: *yo pienso tal cosa*.

El pensador, el sabio que afirma tímidamente sus creencias, envidia esta seguridad de la estupidez.

La ignorancia y la tontería rinden homenaje a la ciencia y a la inteligencia *arrebátándoles el procedimiento*...

Allí donde estas vacilan, aquellas se muestran firmes. Se da el milagro de que un tullido camina mejor que un hombre sano y completo, porque el inválido no se da cuenta de su invalidez y el hombre normal, o mejor dicho, el hombre superior, se la da plenísima de su normalidad y su superioridad.

\* \* \*

Conocí una pecadora arrepentida que había convertido un collar de perlas en un rosario.

Pasaba las perlas, regalo del vicio y precio del placer, como si fuesen cuentas, o mejor dicho, un cuenta-gotas místico.

En esta transformación e interpretación había todo un poema religioso. La cortesana de mi cuento conservaba íntegro para Dios el tesoro debido a los hombres y al pecado de los hombres. Con sus manos purificadas por el agua bendita y por la contrición, acariciaba el cadáver infame de su pasado de oprobio.

¡Cuan distinto el tributo de la Magdalena, dada y evaporada totalmente en un delirio, en un diluvio de amor!

La mayor parte de las cortesanas se arrepienten a su hora; pero conservan sus collares de perlas, convertidos en rosarios.

\* \* \*

*Vengo de vuelta*, con la fatiga del viajero que hizo larga caminata.

Estoy desnudo, hambriento y descalzo. Las sombras me envuelven. Se ha borrado la huella de todo sendero, y no se ve en la altura ningún astro conductor.

A esto se llama *haber vivido*.

\* \* \*

Haber vivido es haber llegado al fondo de la vida.

Y haber tocado la roca estéril, seca, con la frente ensangrentada.

Cuando se sube de nuevo a la superficie, *ya no hay nada de lo que hubo*. Los espejismos se desvanecieron, y en el horizonte murió para siempre la luz.

No esperes al alba, caminante desengañado. El alba también ha muerto. No esperes la mañana. Ya no amanecerá. Házte hermano de la noche, hijo de la muerte.

Te has quedado ciego. Vuélvete mudo. Y reposa.

\* \* \*

Pasamos nuestro breve tiempo haciéndole sacrificios al porvenir, que es un fantasma.

Y somos, así, nuestros propios sacrificadores.

El humo de los holocaustos nos forma en derredor una nube y, de pronto, esa nube conviértese en nuestro sudario.

\* \* \*

Quedéme dormido en mi jardín. Desperté al medio día, sintiendo un frío penetrante.

Había soñado la felicidad. Choqué, despierto, con la realidad, con la desgracia, y un minuto bastó para enfriarme por dentro.

Entonces me dije: ¿para qué tantas flores? Yo no puedo aclimatarlas en *mi estepa*.

\* \* \*

Tomás de Quincey hizo la apología del crimen como arte.

¡Cuántos han hecho, en la práctica, la apología del arte como crimen!

\* \* \*

Lo que hacen muchos escritores contemporáneos, dramaturgos y novelistas, es *dar de comer a las fieras*.

O, en otra forma, cobrar el tributo de la imbecilidad y la animalidad a las muchedumbres que loen.

\* \* \*

✓ Pero, ¿hay muchedumbres que loen? Sí, hay una multitud que aspira el veneno de la literatura.

Es la misma parroquia bestial de los prostíbulos. Lo que no lo lee, lo adivina, y por saturación toma el tósigo.

Las ideas matan. Ciertas plumas criminales son como navajas o revolvers de asesinos.

Difusas, llegan hasta nuestra médula y cumplen su funesta obra.

Se meten como bandidos por las ventanas abiertas y nos dan de puñaladas.

\* \* \*

He conocido un solitario que vivía en torre de marfil, con el prestigio de la soledad y del misterio.

Pero un día salió a tomar el aire del espacio, fuera de los muros ebúrneos.

Y al ponerse en contacto con los hombres, inmediatamente se le derrumbó la torre y se le disipó la personalidad.

No pudo resistir la prueba de la secularización. Así los pasa a muchos solitarios. Para vivir en semejante clausura, es preciso ser más alto y más fuerte que la torre, asegurando con la propia elevación y la propia fortaleza, las de la torre misma. Es preciso ser elefante y llevar la torre a cuestas.

\* \* \*

El amor suele desvanecerse en la posesión porque lo poseído deja de interesarnos. El misterio es buen compañero del amor, y reside en la lejanía y en la inaccesibilidad. El desengaño está al término de toda empresa amorosa, porque el alma quiere más.

Y, si no quiere más, la hartura también la desencanta.

\* \* \*

Esto que decimos del amor, puede aplicarse igualmente a cuanto, en nuestro eterno imaginar y querer, anhelamos y perseguimos.

Nunca pasamos la última frontera del deseo.

Una gran voz nos llama desde lo infinito. Existe un infinito dentro de nosotros. Jamás dejamos de oír esa voz si somos *espirituales*, y nuestra inquietud interior, nuestros cambios de rumbo en amor y en fé, obedecen a mil solicitudes misteriosas entre las cuales nuestro yo anímico permanece perplejo.

Cambiamos la piel, cambiamos la dirección, cambia-

mos el objetivo de nuestros afectos. Estos cambios sobre la inmutabilidad de las raíces del alma, nos desencantan constantemente.

El amor, por lo común, es una serie de tránsitos hacia Dios, amor de amores.

\* \* \*

Yo amo a la humanidad, pero necesito amarla desde lejos.

Desde cerca, ella no me permite que la ama. Me descubre demasiado su miseria y mi miseria propia, con caracteres irremediables.

Es necesario un poco de ilusión para que el amor viva. En el amor tiene que haber espejismos.

Los labradores aman la tierra fecunda que los sustenta. La aman activamente, con el esfuerzo fructificador del arado y el surco. Aremos el seno de la humanidad, pero desde lejos, a fin de no ver que es mucho más ingrata que la tierra, a fin de no convencernos de que nuestra semilla cae, sin fructificación posible, sobre nosotros mismos.

\* \* \*

Cultive cada hombre su rosa, y procure convertirla en jardín. Cultive su dolor, y procure convertirlo en amor.

Trabajemos en dilatar indefinidamente los límites de nuestra heredad para que dentro de ella quepan todos los hombres como hermanos obreros.

Obreros del amor y del dolor.

\* \* \*

No es el hombre quién ennoblesca la tierra, sino la tierra la que ennoblesca al hombre.

Nos trata como una buena madre; nosotros la tratamos como malos hijos. La apuramos y la castigamos con exceso. Nos atribuímos sobre ella demasiados derechos.

\* \* \*

Vivimos *enterrándonos*, por intemperancia de nuestra ambición, y la tierra nos lo tolera todo.

Su única venganza consiste en su último abrazo, abrazo que nos hace suyos para siempre y nos introduce en su inmenso corazón maternal.

Modelo de madres, nos saca de sus entrañas, nos lleva a sus pechos, y en sus entrañas, de donde nos sacó, nos sepulta.

A veces se convulsiona y nos pulveriza en inmensas catástrofes; pero entonces su cólera adquiere la grandeza de la justicia.

Le hemos desgarrado los senos, y la hemos arañado, profanado, saqueado, más allá de lo lícito, como una prole sacrílega y la trona.

\* \* \*

A la hora del crepúsculo, mi alma se llena de tinieblas. Y soy cobarde: tengo miedo al tiempo, al espacio, a la eterna viajera y la eterna segadora que no se cansa de caminar ni de segar: la Muerte.

¿Quién no habrá experimentado alguna vez este terror frente a las potencias desconocidas, frente a la ley eterna de destrucción - renovación?

El que no lo haya sentido nunca, puede hablar de valor; pero es imposible que semejante ser excepcional exista. El valor humano está surcado de pavores, como está el día atravesado de grandes sombras.

A la hora del crepúsculo, mi alma se llena de tinieblas. Es el momento de temblar.

\* \* \*

Ir entrando en la experiencia, es ir subiendo hacia el Polo de la vida.

Se siente un frío progresivo y penetrante, contra el cual no hay defensa de pieles, ni de abrigo, ni de estufas.

Algunos se hielan completamente, otros conservan fuego interior; pero nadie evita el enfriamiento.

\* \* \*

La experiencia tiene algo de protervo, porque se define como una maldición y toma dejes de blasfemia en los labios de los hombres rebeldes.

\* \* \*

Para mí, muchas personas no tienen nombre, aunque lo lleven bello y altisono.

Las reduzco a la categoría insignificante de cosas fungibles, esas cosas de las que entran muchas en un almud.

No las cuento. No hay quién cuente los granos de cebada en un montón.

\* \* \*

Después de haber asistido a mi propio descendimiento, aguardo con vivas ansias mi propio advenimiento y mi propio renacimiento.

Sólo se me hace real y sensible mi propio tormento.

\* \* \*

Oigo pasar el río de la vida como un rumor lejano; pero no veo la corriente furiosa que arrastra sin cesar cabezas y corazones.

Estoy muy apartado de la orilla. Las aguas me gritan coléricas llamándome y yo me tapo los oídos y me hago la ilusión de que soy un fantasma que se aleja.

Vano empeño, sin embargo. No se puede huir de la vida, como no se puede huir de la muerte.

Adonde quiera que vayamos, ellas nos siguen y nos cogen.

\* \* \*

Atrase mi reloj para jugarle una inocente broma al Tiempo.

De esa manera, ¡pobre de mí!, me parece que gano una hora.

\* \* \*

¿Qué distancia hay de un sí a un no? Ambos son monosílabos, se pronuncian en el mismo tiempo, producen un sonido de la misma duración y, sin embargo, un abismo los separa.

Entre un sí, que afirma, y un no, que niega, imposible medir la distancia. Pero del sí al no, o vice-versa, pueden tenderse cables, arrojarse trapecios, describirse curvas, para que, alternativamente, se les aproximen, sin llegar a tocarlos, los que no niegan ni afirman; los que nunca dicen que sí ni que no, sino que *sé yo...*

\* \* \*

Jesucristo dijo a Lázaro, al resucitarlo: *Levántate y anda*. No le dijo solamente: *levántate*.

En este doble mandato divino está todo el deber humano. No basta que los muertos resuciten; es necesario que, después de resucitar, se hagan con sus obras dignos de volver a vivir.

\* \* \*

El fin último del arte es Dios, porque su fin inmediato es la belleza, y la belleza es un reflejo de la divinidad.

\* \* \*

—¿Dónde está Dios? me preguntó un incrédulo que era, al propio tiempo, un malvado.

—En todas partes, le contesté, menos en tí.

\* \* \*

La modestia en los grandes hombres es un bello disfraz; pero la vanidad en los pequeños es una amplificación verbal e imaginativa que los hace espantosamente ridículos. Confunden el trotecillo ratonero con el vuelo de las águilas; pero todo el mundo los ve como lo que son realmente, como ratones.

\* \* \*

Regla general: Desconfía, lector, de aquéllos que tienen constantemente el patriotismo en los labios.

Y desconfía también de aquéllos otros que invocan con insistencia otras cosas respetables tratándolas con tanta familiaridad como los monaguillos a las efigies.

Ese palabreo equivale a un maoseo, y niega y desacata lo mismo que aparentemente pone en valor.

Se habla mucho de lo que no se entiende, de lo que no se siente. Se habla poco de las ideas *bien pensadas* y de los sentimientos *bien sentidos*.

La irreverencia de la palabra corresponde a la indiferencia mental.

\* \* \*

Fulano es un hombre grande por la estatura, la contrario de un grande hombre.

Desde su estómago hasta su cabeza, hay una distancia enorme.

La misma que media entre un almacén de comestibles bien provisto y un soberbio palacio desalquilado.

" \* \*

El triunfo *materialista* de muchos ricos es el triunfo de las ratas trepadoras.

Vienen de la cloaca, suben a las azoteas y, en el camino, todo lo roban y lo devoran.

\* \* \*

Las canas son nieve: pero ciertas canas son *nieve sucia*.

El azabache y el oro de ciertas cabelleras jóvenes no brillan al sol, porque se han desteñido en la obscuridad, o porque se han empolvado lamentablemente en las luchas del mundo.

\* \* \*

Hay muchas clases de pobreza. La mayor, y la más triste, es la pobreza del espíritu, aunque tenga por compensación la bienaventuranza.

La gente se ríe de esa clase de bienaventurados y los llama imbéciles.

Servirán para el cielo; pero no sirven para la tierra.

\* \* \*

Se asegura que los dioses han muerto. Mentira. Nunca hubo mayor número de divinidades pequeñas, *dii minores*.

No adoramos hoy cebollas, como los egipcios del tiempo de Juvenal; pero adoramos todo lo que a los ojos reviste forma de cosa aprovechable. Lo mismo nos da un tubérculo que una hortaliza. Ya apenas existen poetas que se enamoren de los astros, sino cerdos que buscan bellotas...

\* \* \*

—Quién es ese que pasa?

—Un traidor.

—En qué consiste su traición?

—Ha traducido.

\* \* \*

—Quién es ese otro que ahí llega?

—Un ladrón.

—En qué consiste el robo?

—Ha escrito.

\* \* \*

No comprendo porque Luzbel se disfrazó de serpiente para tentar a Eva en el Paraíso terrenal, en vez de haber tomado otro disfraz cualquiera, menos incómodo: la piel de un zorro, por ejemplo.

¡Qué ganas de arrastrarse!

\* \* \*

242

Lo primero que Eva y Adán debieron sentir, luego de perder la pristina inocencia, creo yo que sería la necesidad de un traje.

Adán tuvo que reconocerse vocación de sastre inmediatamente después de la caída en el pecado original. Pero en Eva se hubo de manifestar en forma espontánea la vocación de cortadora, si es cierto que a las hembras, más que a los varones, corresponde el manejo de las tijeras.

Eva fué, sin duda, la primera *sastra*. Lo que se ignora es donde encontró el paño.

\* \* \*

Para mí, el más extraordinario de los reyes fué Favila, que se dejó comer por un oso.

\* \* \*

Y entre los emperadores, el mejor compañero de los animales, Calígula, que nombró cónsul a su caballo.

¿Quién ha honrado mejor ni puesto más alto a los equinos?

\* \* \*

Volviendo a los reyes, me encanta *el buen Dagoberto*, que se ponía los calzones del revés.

¡Valiente calzonazo!

\* \* \*

Flammarion, el astrónomo—poeta, preocupado con los terremotos, ha propuesto la excavación de un pozo muy grande, tan grande que llegue al centro de la tierra, para ver lo que pasa allí.

Invite al hombre a convertirse en topo.

No está mal. Mientras más se entierre la humanidad, vivirá más feliz y se hará menos daño a sí propia.

\* \* \*

Los constructores y ensayadores de aeroplanos la invitan, por el contrario, a lanzarse a los aires.

Esto me parece mejor. Lo que importa es no permanecer sobre la superficie. Hay que vivir debajo o encima de la tierra, enterrados o desterrados.

\* \* \*

¿Qué es eso del feminismo? Una aspiración immoderada de la mujer: la codicia del sexo, que quiere serlo todo después de no haber sido nada.

¿No hay acaso suficiente gloria en ser mujer, en ser esposa, en ser madre?

¿Vale más que el santuario del hogar doméstico la feria de la plaza pública?

/ \* \* \*

Muchos no confiesan a Dios por soberbia: por no tener que arrodillarse.

\* \* \*

Los locos me inspiran un gran respeto y una gran piedad al considerar las causas, sin duda graves, que les llevan de la cordura a la locura.

Algo locos somos todos los hombres; pero los que razonamos nuestra demencia, comprendemos muy bien cuanto debieron sufrir los que ya no razonan la suya.

\* \* \*

Los monstruos me aterrorizan por su desproporcionalidad. El mayor monstruo, para mí, es el hombre que ha ido asesinando sus personalidades sucesivas hasta quedar como un cuerpo sin cabeza y sin corazón, como un despojo de naufragio que aparenta vivir.

\* \* \*

Fulano se golpea sin cesar la frente.

¿Querrá borrar sus malos pensamientos?

Mengano sella a menudo su boca y permanece horas enteras silencioso.

¿Temerá esas traiciones de la palabra que tantas veces denuncian, contra su designio, a los malvados?

\* \* \*

He visto aparecer muy pocos astros en el firmamento social; pero, en cambio, he visto caer innumerables bólidos.

El espíritu brilla poco en nuestros tristes tiempos. La materia se desintegra y se hace pedazos.

\* \* \*

Ya no hay creencias, dicen los antidogmáticos.

Y ellos, ¿no creen en cosa ninguna, son absolutamente nihilistas? Creen, por los menos, en sus negaciones. Van contra la fé en nombre de otra fé negativa que es un absurdo, pero es.

\* \* \*

Ya no se escribe para exponer ideas, para moralizar, para enseñar, para deleitar, sino para ganar dinero.

En literatura se cotizan firmas, lo mismo que en la Banca y en la Bolsa.

Los intelectuales quieren tener vajilla de oro, aunque no coman, y los magnates echan migas de pan a los poetas, cual se las echan a los pájaros.

Reyes de nuestro tiempo son los plutócratas. La influencia de la plutocracia se extiende hasta las buhardillas donde sueñan los hijos de Apolo.

No sueñan con la gloria; sueñan con la fortuna.

*Se han democratizado.*

\* \* \*

Me ha ido muy mal en la vida porque a ese baile de máscaras no he llevado disfraz.

Y mientras los encubiertos me embromaban, yo no sabía que broma o que nombre darles.

Ni he bailado, ni me reído, ni he tenido un momento de sorpresa o de aventura. Me he aburrido hasta lo infinito.

Me he quedado junto a la puerta, y un baile de máscaras visto desde la puerta es algo grotescamente horrible.

\* \* \*

Mis sueños son una continuación de mis dolores. Cuando despierto, digo: *se continuará*.

Y cada día escribo un nuevo capítulo de mi drama interior.

\* \* \*

La vida no tiene bien marcadas sus estaciones. En algunos temperamentos excepcionales la juventud se prolonga como una primavera eterna, como la primavera de Canarias. En otros no hay más que invierno.

Para ciertos espíritus afortunados el termómetro psicológico se mantiene siempre señalando buen tiempo.

\* \* \*

Para ciertas mujeres el amor culpable no es un pecado sino un entretenimiento. No pecan, *se distraen*.

Y ellas dicen, sencillamente, que tienen *horas de olvido*.

Cuando recobran la memoria entran, serenas, en los carriles del deber.

Esto lo ha expresado con fortuna el más razonador de nuestros poetas:

*Pecar, hacer penitencia.*

*Y luego, vuelta a empezar...*

La penitencia es también un entretenimiento para esa clase de mujeres.

\* \* \*

Otras hay que rebajan la cuenta de sus años por rebajar la de sus caídas.

\* \* \*

Compadezco con largueza amplísima; pero no me gusta que me compadezcan.

- No quiero ser *objeto* de compasión. Me place objetivar este sentimiento cristiano, proyectándolo generosamente fuera de mí mismo.

Basta que yo me compadezca.

\* \* \*

Insomne en la soledad de la alta noche, maltrato a mi almohada como a una mala querida.

\* \* \*

Del filósofo Spinoza son estas terribles palabras: «El hombre no puede hacer nada para que Dios le quiera.»

El creyente, por el contrario, reduce la práctica de su religión a esto: *hacerse querer*.

Y ve a Dios detrás de cada una de las criaturas que le quieren, porque El les ha hecho fuerza.

\* \* \*

Algo ruje por ahí fuera que no es oceano, ni león, algo muje que no es toro, algo ladra que no es perro...

Así dirán temblando en su soledad los déspotas, mientras escuchan el clamor de sus pueblos desenfrenados, sin distinguir la naturaleza de las voces, pero seguros de que les rujen, les mujen, les ladran.

Así en el domingo rojo el autócrata moscovita preguntó a uno de sus servidores, como Luis XVI al duque de La Rochefoucauld Liancourt el día de la Bastilla: —¿Es ya mañana?

Y la respuesta debió ser idéntica: —No, señor, es una revolución.

Era una revolución que estaba en marcha, pero que todavía no había llegado.

Abdul-Hanid, Nasser-ed-din, debieron preguntar lo propio y obtener una contestación semejante.

Los grandes rebaños se han sublevado, y los corderos se han vuelto fieras. Las fieras conductoras de esos rebaños, como corderos se asustan y se repliegan.

La muchedumbre esclava arroja esténtoreos gritos, el mar bate las rocas, el toro baja el testuz para acometer, el perro se suelta y enseña los dientes abandonando su posición de secular mansedumbre.

No se trata de fuerzas nuevas ni de nuevos elementos; pero sí de elementos y fuerzas que al cabo se reconocen.

\* \* \*

Fulano está escribiendo un libro. ¡Gran noticia!

Hace ejercicio; nada más. Mueve el brazo, lleva y trae la pluma, inclina la cabeza, se pasa la mano por la frente...

Buena gimnasia, bien que sedentaria con exceso.

En cuanto a la cabeza, no se afectará lo más mínimo. Quedará tan vacía como antes de la operación.

Trabajo gimnástico puramente externo. Escribe, hombre, escribe, y los músculos te lo agradecerán, aunque no te sea nadie.

\* \* \*

Vivir para muchos es una enfermedad.

Morirse es curarse.

\* \* \*

Si los jueces condenaran a la horca a muchos pícaros que la merecen y quizás la necesitan, podrían formular así su sentencia:

— Olgad de una cuerda esos andrajos.

\* \* \*

Conozco maridos que se casaron para poseer varias mujeres: una oficial, tres o cuatro clandestinas.

La legítima esposa les sirve solamente como *recordatorio* de las otras que tienen y mantienen fuera del hogar.

Son polígamos cristianos que se burlan del sacramento. Son hombres, mejor dicho, incapaces de sacramento, pero capaces de dar al vicio un carácter sacramental.

Burladores del mundo, burladores de la Iglesia, burladores de sí mismos.

. . .

Soy un prisionero que ha intentado evadirse infinitas veces, y otras tantas ha fracasado en el intento.

Rompo los barrotes de la reja de mi calabozo, salgo afuera, doy unos cuantos pasos hacia la libertad, y torno voluntariamente a la clausura.

En todas partes encuentro a mis guardianes y calaboceros: *los dolores*... El mundo, el mundo todo, es cárcel para mí.

. . .

Ciertos hombres privilegiados mueren de *insolación interior*.

Sucumben al exceso de una luz interna abrasadora; demasiadas ideas, demasiados sentimientos...

Sentimientos e ideas sumamente intensos, sumamente puros. No los pueden resistir. *Se queman en su propio fuego*.

. . .

Un corazón noble y grande oye el chisporroteo de los otros corazones grandes y nobles.

Al arder los granos de incienso, se confunden en un mismo calor, en un solo perfume...

. . .

**El orgullo intelectual es la justificación de la vida.**

**La vida se justifica haciendo algo de trascendencia. Está vacía cuando no la llenamos con obras buenas, prácticas, morales o intelectuales.**

**¿Para que viven los ociosos y los idiotas?**

**La idiotez es una ociosidad forzosa y fatal.**

\* \* \*

**Los hombres plenos—¡cuan pocos pueden decir que lo están!—desaparecen bajo su plenitud.**

**El arma descargada no es arma. Cuando está cargada es *potencia de explosión*.**

\* \* \*

**Temblemos ante el temor de que se nos apague el último cirio del tenebrario. Temblemos ante el temor de que se nos extinga el último ideal, la última ilusión, el último ensueño ..**

**¡Qué espanto el de poder perdernos definitivamente en la gran sombra, y ser nosotros sombra también, nada más que sombra!**

\* \* \*

**El hombre tiene mucho de bestia, como que sólo es un animal de costumbre; un animal que piensa y habla, o que solamente habla (se dan casos).**

**En la multitud hay muchas bestias reunidas, una enorme bestialidad por tanto. Así se explica que la muchedumbre, lo mismo para expresar su gozo que para expresar su enojo y su furia, rujan, aúllen, muerdan y cocéen.**

**Y que los hombres más inteligentes, cuando son parte del populacho, cuando reciben y hacen valer su parte ali-cuota de bestialidad, también rujan, aúllen, muerdan/ y cocéen.**

**Entonces, igual que en los grandes momentos *animales*, no se pertenecen. La bestia está en ellos y ellos están en la bestia.**

Las invasiones y revoluciones históricas han sido desbordamientos de animalidad, vencedora con el empuje de las multitudes. Gracias si un rayo de razón e inteligencia, venido de lo alto, pudo contenerlas y ordenarlas.

Los caudillos fueron domadores, sin dejar de ser bestias, por lo menos a ratos.

\* \* \*

La política es a la vez un arte de pesca y de caza. Pescan los vivos y son cazados los tontos.

En sus tramas caen los que tienen la inocencia de la codorniz o la ceguera del topo. Con sus cañas cogen toda clase de peces los que disfrutan vista tan penetrante que llega hasta el último fondo de las aguas turbias.

El primer político fué Nemrod y el segundo Maquiavelo; cazador aquél, cazador y pescador éste.

En tal cacería, el mejor oficio es el del que azuza las traillas sin ningún riesgo ni ventaja.

\* \* \*

Hay hombres cuya estatura debe medirse por los zancos sobre los cuales se encaraman para parecer altísimos; no por las piernas que en ellos son piernas de pigmeos, ni, mucho menos, por la cabeza, que en ellos tiene el tamaño, la insignificancia y la acritud de una cebolla.

De cualquier modo, esas piernas se agitan en la altura sobre unos enormes aditamentos de madera, y esas cabezas están invitando a cosecharlas como se cosechan los tubérculos, y llenas de tierra están, también como los tubérculos.

Estimamos en clase de productos animales los que en verdad no pasan de ser productos vegetales mal cultivados.

Hay aquí muchos gigantes y cabezudos de esta especie. Cabezas grandes que quisiéramos golpear para convencernos de que suenan a hueco, y patas enormes por la añadidura de los zancos, patas corregidas y aumentadas, patas falsificadas.

Así se forman colosos que a cierta distancia engañan

con la perspectiva de lo gigantesco. En cuanto a los cabezudos, basta tocarles la testa para convencerse de que no hay nada dentro; ni agua siquiera. Son alcarrazas vacías.

Sin embargo, la vanidad humana no reconoce límites, y algunos de esos enanos macrocéfalos repiten la frase de Chenier y la frase de Mirabeau:

— *Manténmela, que bien quisiera legártela,* — me dijo una vez uno de esos super-tontos que se juzgan super-hombres.

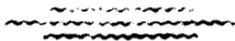
— Gracias, — le contesté, — no me gustan los melones.



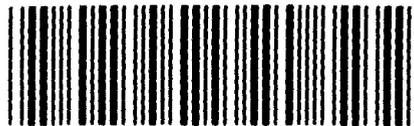
# INDICE

	<u>PAGINA</u>
<b>Prólogo . . . . .</b>	<b>5</b>
<b>Sofemos, alma . . . . .</b>	<b>7</b>
<b>El arca santa. . . . .</b>	<b>9</b>
<b>El oro del silencio . . . . .</b>	<b>11</b>
<b>•Mi• danza macabra. . . . .</b>	<b>15</b>
<b>La tristeza universal. . . . .</b>	<b>17</b>
<b>Verdad y mentira . . . . .</b>	<b>21</b>
<b>Lo grande y lo pequeño . . . . .</b>	<b>23</b>
<b>El tormento de leer . . . . .</b>	<b>25</b>
<b>Conjugar la vida. . . . .</b>	<b>29</b>
<b>Optica estética . . . . .</b>	<b>31</b>
<b>Quiero ser raro... . . . .</b>	<b>35</b>
<b>El tinglado de Arlequín . . . . .</b>	<b>39</b>
<b>La moral eterna . . . . .</b>	<b>41</b>
<b>Los nombres. . . . .</b>	<b>43</b>
<b>Amistad, caridad. . . . .</b>	<b>47</b>
<b>Vivir por el sentimiento . . . . .</b>	<b>49</b>
<b>Agri-dulzuras del recuerdo . . . . .</b>	<b>53</b>
<b>La memoria . . . . .</b>	<b>55</b>
<b>La costumbre . . . . .</b>	<b>57</b>
<b>La inquietud de las cosas . . . . .</b>	<b>59</b>
<b>El rayo . . . . .</b>	<b>61</b>
<b>La insurrección de las cosas. . . . .</b>	<b>63</b>
<b>Vanidad y orgullo . . . . .</b>	<b>65</b>
<b>Hojas al viento . . . . .</b>	<b>67</b>
<b>Las virtudes teologales . . . . .</b>	<b>69</b>
<b>Alma . . . . .</b>	<b>71</b>

<b>Nietzche y el Kempis . . . . .</b>	<b>73</b>
<b>Pensando . . . . .</b>	<b>77</b>
<b>¿Dónde está la verdad? . . . . .</b>	<b>79</b>
<b>Rumor de alas . . . . .</b>	<b>81</b>
<b>¿Qué es la conciencia? . . . . .</b>	<b>85</b>
<b>Sueños, cenizas... . . . .</b>	<b>89</b>
<b>La compañía en la soledad . . . . .</b>	<b>91</b>
<b>Ojeadas . . . . .</b>	<b>97</b>
<b>Vesánias . . . . .</b>	<b>101</b>
<b>Siempre vivas . . . . .</b>	<b>105</b>
<b>La pálida envidia. . . . .</b>	<b>107</b>
<b>Psicología del pueblo canario . . . . .</b>	<b>111</b>
<b>El amor y las dimensiones . . . . .</b>	<b>115</b>
<b>Categorías de la mentira. . . . .</b>	<b>117</b>
<b>Adherencias profesionales . . . . .</b>	<b>119</b>
<b>Plus Ultra . . . . .</b>	<b>121</b>
<b>Resurrección. . . . .</b>	<b>125</b>
<b>Postera justicia. . . . .</b>	<b>129</b>
<b>Salida romántica... en falso . . . . .</b>	<b>133</b>
<b>El orgullo . . . . .</b>	<b>135</b>
<b>¡Oh, estrella mía! . . . . .</b>	<b>137</b>
<b>Más arriba . . . . .</b>	<b>139</b>
<b>Abajo y arriba . . . . .</b>	<b>141</b>
<b>Lo de abajo, arriba; lo de arriba, abajo. . . . .</b>	<b>143</b>
<b>Pensamientos . . . . .</b>	<b>149</b>



BIBLI. UNIV. LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



\*410157\*

BIG 860-4 GON en



*Precio: 4'50 pesetas*

---